



*Apuntes Históricos*  
*de la Frontera de la Baja California*  
Por Manuel Clemente Rojo

Introducción y notas de:  
Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada

Colección de Documentos sobre la  
historia y la geografía del municipio de  
*Ensenada* **No. 1**

APUNTES HISTÓRICOS  
DE LA  
FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA

**APUNTES HISTORICOS  
DE LA FRONTERA  
DE LA BAJA CALIFORNIA**

Colectión de Documentos sobre la  
Historia y la Geografía del municipio de Ensenada  
Documento no. 1

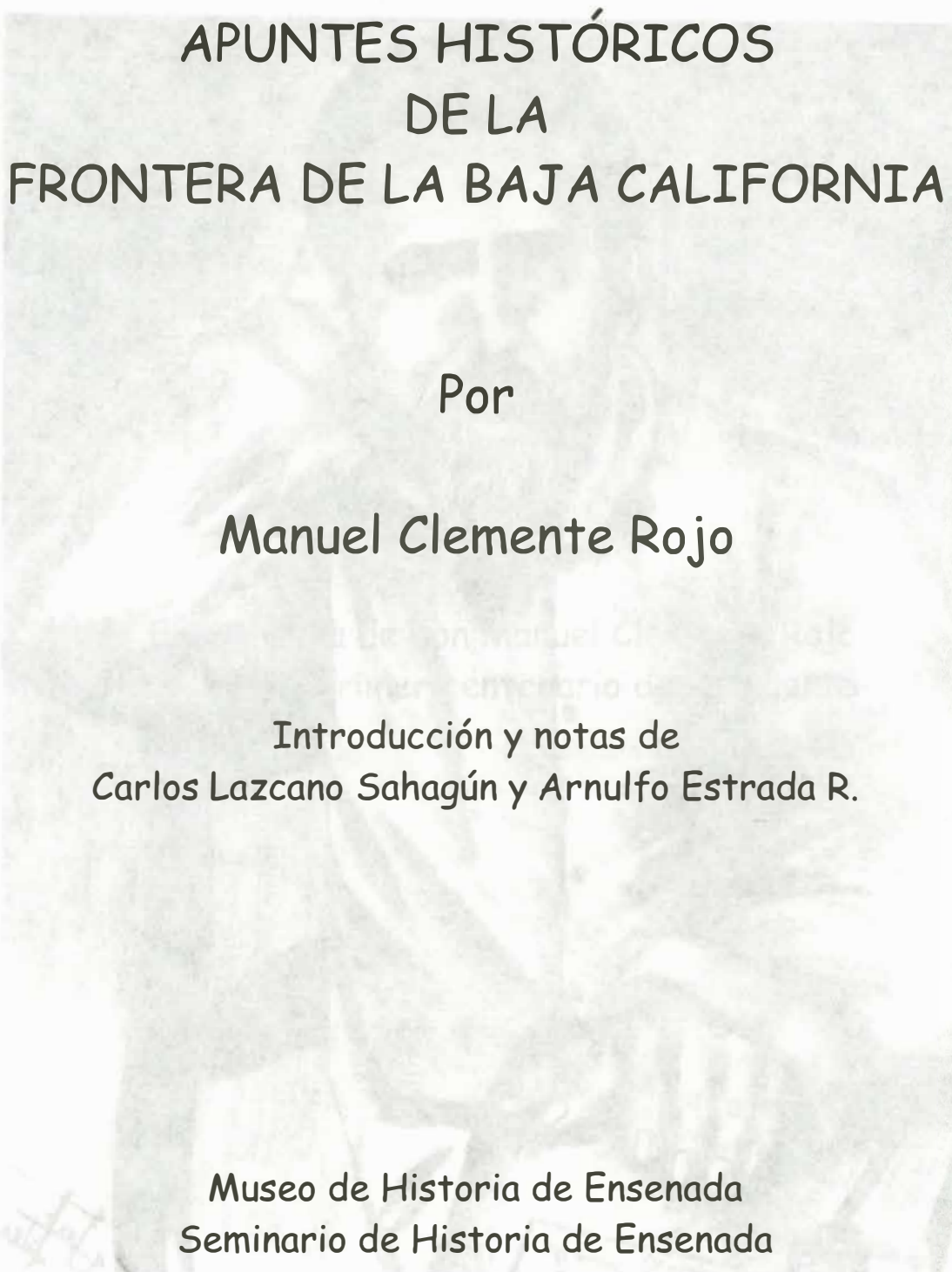
FRONTIERA DE LA BAJA CALIFORNIA

# APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA

Colección de Documentos sobre la  
Historia y la Geografía del municipio de Ensenada  
Documento no. 1



Ensenada en 1887, cuando vivía en el puerto don Manuel Clemente Rojo. Ensenada apenas tenía cinco años de haberse iniciado como población. *Colección de José Estrada*



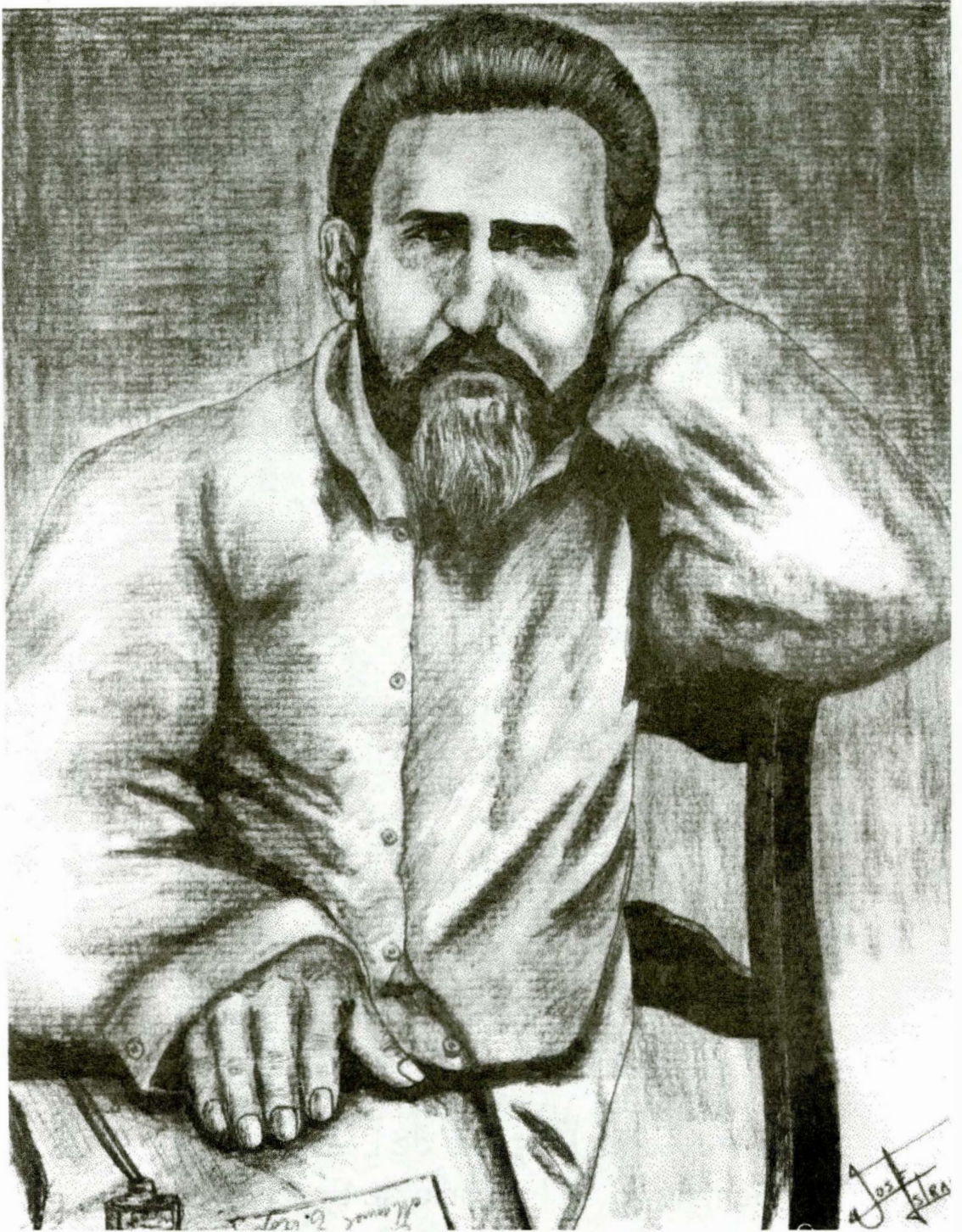
# APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA

Por

Manuel Clemente Rojo

Introducción y notas de  
Carlos Lazcano Sahagún y Arnulfo Estrada R.

Museo de Historia de Ensenada  
Seminario de Historia de Ensenada



Retrato de don Manuel Clemente Rojo. Dibujo hecho por José Estrada en base a una fotografía de la época.

# Colectación de Documentos Históricos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada

Colectores	22 pag.
Coordinador: Carlos Lázcano S.	11 pag.
Museo de Historia de Ensenada Seminario de Historia de Ensenada	5 pag.
Consejo Editorial	

Estimado lector, con motivo de nuestro primer centenario de fundación de la ciudad de Ensenada, el Museo de Historia de Ensenada y el Seminario de Historia de Ensenada, con la participación de diversos sectores y personas de la comunidad, estamos realizando la publicación de la serie llamada "Colectación de Documentos sobre Historia y Geografía del Municipio de Ensenada". Las obras de esta colección representan nuevos conocimientos que el lector encontrará en nuestra historia y geografía regionales.

## En memoria de don Manuel Clemente Rojo en el primer centenario de su muerte

Debido a que se trata de la primera misión establecida en lo que actualmente es el municipio de Ensenada y el Estado de Baja California y con ello se marca el inicio de la cultura occidental en nuestra región y el inicio prístino de lo que somos actualmente.

Conoceremos oportuno iniciar la colección con un documento, inédito hasta ahora, de don Manuel Clemente Rojo, historiador "Aunque el historiador de la frontera de Baja California", el cual aporta valiosa información sobre nuestra historia regional, especialmente del siglo XIX. La importancia de Clemente Rojo en nuestra historia es ampliamente conocida, así que esta publicación es un homenaje a su memoria para que se cumplan 100 años de su muerte, lo cual ocurrió aquí, en nuestra querida Ensenada, el 9 de julio de 1900.

Portada y contraportada: Vestigios de la misión dominica de Santo Domingo de la Frontera. Foto de Carlos Lázcano S.  
Investigación y transcripción de documentos: Carlos Lázcano S.  
Asesoría: Arnulfo Estrada R. y Luis Ramírez

© 2000 Carlos Lázcano Salvagún  
Primera Edición  
Ensenada, Baja California

# Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada

Consejo editorial  
Museo de Historia de Ensenada  
Seminario de Historia de Ensenada

Coordinador: Carlos Lazcano S.

Estimado lector, con motivo de que próximamente conmemoraremos 250 años de que fue fundada la misión de Santa Gertrudis (1751), el Museo de Historia de Ensenada y el Seminario de Historia de Ensenada, con la participación de diversos sectores y personas de la comunidad ensenadense, da inicio a la publicación de la serie llamada "Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada". La idea de esta colección es aportar nuevos conocimientos para el mejor entendimiento de nuestra historia y geografía regionales.

Tomamos como inicio de la colección el aniversario de Santa Gertrudis debido a que se trata de la primer misión establecida en lo que actualmente es el municipio de Ensenada y el Estado de Baja California y con ello se marca el inicio de la cultura occidental en nuestra región y el inicio propiamente de lo que somos actualmente.

Consideramos oportuno iniciar la colección con el documento, inédito hasta ahora, de don Manuel Clemente Rojo intitulado "Apuntes Históricos de la Frontera la de Baja California", el cual aportará valiosa información sobre nuestra historia regional, especialmente del siglo XIX. La importancia de Clemente Rojo en nuestra historia es ampliamente conocida, así que esta publicación es un homenaje a su memoria ahora que se cumplen 100 años de su muerte, la cual ocurrió aquí, en nuestra querida Ensenada, el 9 de julio de 1900.

Portada y contraportada: Vestigios de la misión dominica de Santo Domingo de la Frontera. *Foto de Carlos Lazcano S.*

Investigación y transcripción de documentos: *Carlos Lazcano S.*

Asesoría: *Arnulfo Estrada R. y Luis Guzmán*

© 2000 Carlos Lazcano Sahagún

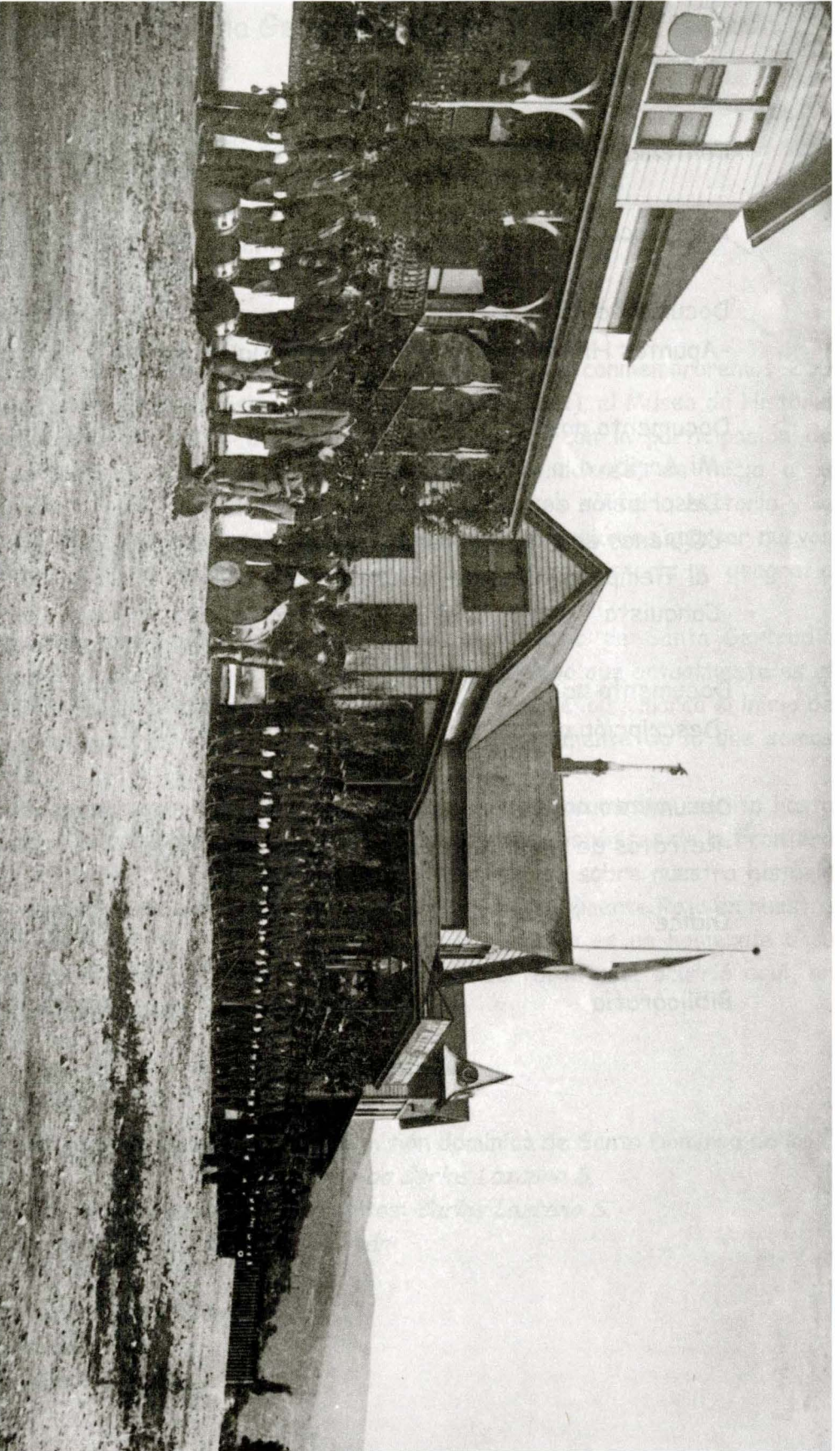
Primera Edición

Ensenada, Baja California



# Contenido

Contenido	pag. 9
Introducción	pag. 11
Documento no.1 -Apuntes Históricos de la Frontera Baja California	pag. 32
Documento no.2 -Mi Arribo a la Frontera en 1848 -Descripción de la Frontera -¿Quiénes eran los Hombres de esta Frontera al Tiempo y Antes de la Conquista? -Conquista	pag. 52
Documento no. 3 -Descripción de la Frontera a Fines del Siglo XIX	pag. 95
Documento no. 4 -Retratos de Algunos Personajes de la Frontera	pag. 110
Indice	pag. 120
Bibliografía	pag. 133



Ensenada en 1891. Soldados de la compañía fija listos para celebrar el cinco de mayo.  
*Colección de José Estrada.*

# INTRODUCCIÓN

En 1958 salió a la luz, publicado por don Enrique Aldrete, el documento más antiguo que se conocía de don Manuel Clemente Rojo, intitulado APUNTES HISTÓRICOS, COROGRÁFICOS Y ESTADÍSTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA<sup>1</sup>, escrito en 1872 cuando don Manuel era la máxima autoridad política en el Partido Norte de Baja California. Posteriormente, en 1987, la Universidad Autónoma de Baja California dio a conocer los APUNTES HISTÓRICOS DE LA BAJA CALIFORNIA CON ALGUNOS RELATIVOS A LA ALTA CALIFORNIA, escrito también por don Manuel en el año de 1879 para la Biblioteca Bancroft de California<sup>2</sup>. Ambos documentos nos hablan casi exclusivamente sobre el devenir histórico del norte de la Baja California durante buena parte del siglo XIX.

Para sorpresa nuestra, y gracias al generoso apoyo de don Santos Cota Martín, aparece un olvidado e ignorado testimonio de don Manuel, que consta de cuatro documentos. Fueron escritos a lo largo de más de 40 años, entre 1848 y 1892, y vienen a enriquecer grandemente la historiografía bajacaliforniana, especialmente la del extremo norte, conocida durante muchos años como La Frontera.

Esta serie de testimonios, la intituló don Manuel "APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA", se trata, sin lugar a dudas, su más importante contribución al conocimiento de nuestra historia regional durante el siglo XIX. Estos escritos vienen a complementar ampliamente lo ya publicado de él, por lo cual podemos considerarlo el auténtico cronista de La Frontera.

## LA FRONTERA

La Frontera; con este nombre se designó durante el final del siglo XVIII y casi todo el Siglo XIX al extremo norte de Baja California; desde la misión de San Fernando Velicatá hasta San Diego, Alta California, extendiéndose hacia el oriente hasta el Golfo de California, más o menos desde donde está la Bahía de San Luis Gonzaga, hasta la zona de la desembocadura del Colorado.

---

<sup>1</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTORICOS, COROGRAFICOS Y ESTADISTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA, publicado en: Enrique Aldrete, BAJA CALIFORNIA HEROICA, edición del autor, México, 1958, pag. 470-549.

<sup>2</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTORICOS DE LA BAJA CALIFORNIA CON ALGUNOS RELATIVOS A LA ALTA CALIFORNIA, Introducción y Notas de David Zárate L., Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no.5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1987. Este documento fue publicado en 1972 traducido al inglés: Manuel C. Rojo, HISTORICAL NOTES ON LOWER CALIFORNIA, edición y traducción de Philip O. Gericke, Baja California Travels Series no. 26, Dawson's Book Shop, Los Angeles, 1972.

Según J. Bendímez<sup>3</sup> "Una frontera es un límite entre lo conocido y lo extraño, entre lo comprendido y lo ignorado, entre lo controlado y lo autónomo. Es también, en el caso de las sociedades, un límite entre una cultura y otra".

## LA FRONTERA JESUITA

El concepto de frontera en nuestra península lo empezaron a aplicar los misioneros jesuitas desde principios del siglo XVIII, utilizándolo para indicar el avance de la evangelización. Un término muy común fue el de llamar "la misión frontera", a las misiones que se iban estableciendo hacia el norte. La primer misión que se le designó con dicho término fue a la de Mulegé, establecida en 1705, ya que durante muchos años, desde su fundación hasta 1720, fue la misión más norteña de la California, aunque siguió con su carácter de "frontera" hasta 1728 en que se establece la misión de San Ignacio<sup>4</sup>, la cual adquirió el nuevo carácter de misión frontera. La siguiente misión frontera fue la de Santa Gertrudis, establecida en 1752, y posteriormente la misión de San Borja en 1762, Calamajué en 1766, y la última misión frontera de los jesuitas fue la de Santa María, establecida en 1767. Como vemos, esta primer "frontera" se fue recorriendo poco a poco hacia el norte, al paso que avanzaba la obra evangelizadora de los misioneros.

Otro término que aplicaban los misioneros era el de "frontera de la gentilidad", el cual indicaba hasta Donde se encontraban los indígenas cristianizados, y cual era el límite con los indígenas no cristianizados, generalmente llamados "gentiles".

Fue el padre Wenceslao Linck, el último de los grandes exploradores jesuitas, quien primero penetró por tierra a lo que posteriormente se conocería como La Frontera. En 1766, durante su famosa expedición hacia el río Colorado, descubrió el paraje de Velicatá, donde sería establecida en 1769 la misión de San Fernando por los franciscanos, y ascendió a la parte sur de la Sierra de San Pedro Mártir, cruzando hacia el desierto de San Felipe, pero sin alcanzar su objetivo que era el Colorado<sup>5</sup>. Linck recomendó a Velicatá para una fundación misional, pero debido a que estaba demasiado lejos de la misión frontera de entonces, la de San Borja, se efectuó un establecimiento previo, primero en Calamajué (1766), y enseguida en Cabuja-Caamang (1767) con el nombre de Santa María de Los

---

<sup>3</sup> Mary Julieta Bendímez, WENCESLAUS LINCK Y LA ULTIMA FRONTERA JESUITA EN BAJA CALIFORNIA, revista Meyibó no.6, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985, pag. 73.

<sup>4</sup> En 1720 fue fundada la misión de Nuestra Señora de Guadalupe Huasinapí, localizada en la sierra de la Giganta, al Oeste de Mulegé. Quedaba geográficamente unos 3 o 4 kilómetros más al norte que esta última, sin embargo, como Mulegé se encontraba en la costa y en un terreno menos accidentado, se siguió utilizando como base para la expansión hacia el norte, y debido a eso se le siguió considerando como "misión frontera" hasta que se estableció San Ignacio.

<sup>5</sup> Sobre la expedición de Linck consultar: Miguel del Barco, HISTORIA NATURAL Y CRONICA DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1988, pag. 339-344. También ver: Bendímez, op. cit., pag. 73-85.

Ángeles. Como consecuencia de la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de España en 1767, ya no pudieron llevar a cabo nada en Velicatá<sup>6</sup>.

## FRANCISCANOS Y DOMINICOS

Con la entrada de los misioneros franciscanos (1768), y posteriormente los dominicos (1772), a la Baja California, el concepto de frontera se modificó. Los franciscanos concentraron sus esfuerzos de evangelización en la Alta California (actualmente California, E.U.) a partir de la bahía de San Diego en donde fundaron la misión de San Diego de Alcalá en 1769, en Baja California únicamente fundaron la misión de San Fernando Velicatá, también en el año de 1769.

Como los dominicos desde hacia tiempo habían solicitado y obtenido permiso del rey de España para evangelizar en California, en 1772 llegaron a un acuerdo con los franciscanos en el cual toda la península quedaría para los dominicos, y los franciscanos evangelizarían hacia el norte a partir de San Diego. Los franciscanos y dominicos establecieron como límite de sus áreas de influencia el actual arroyo de la Misión, al norte de Ensenada, conocido en ese entonces como arroyo de San Juan Bautista<sup>7</sup>. Desde entonces, a partir de dicho límite se dividió a la California en dos; a la península se le empezó a nombrar como Antigua o Baja California, y a la zona franciscana como Nueva o Alta California. Como la evangelización en la península llegaba hasta San Fernando Velicatá, entonces, al espacio entre esta misión y el arroyo de la Misión, o sea, al límite entre los franciscanos y dominicos, se le empezó a nombrar como "La Frontera", por ser la zona de colindancia, sin evangelizar, entre dichas órdenes religiosas.

## PRIMER FRONTERA POLÍTICA

Esta división entre las órdenes religiosas no tuvo influencia en la división política de las Californias sino hasta el año de 1777, en que para mayor comodidad de administración, y utilizando la línea misional, se estableció un gobierno distinto en la Alta California, pero en un principio sujeto al de Baja California. Posteriormente en 1786 el gobierno general de las Californias se estableció en Monterrey, Alta California, quedando sujeta la península a este nuevo gobierno. Fue a partir de 1804 que ambas Californias se separaron políticamente, siendo totalmente independientes una de otra. En Baja California la capital quedó en Loreto<sup>8</sup>.

A partir de San Fernando Velicatá, los dominicos empezaron a expandir sus misiones hacia el norte estableciendo sucesivamente El Rosario (1773), Santo

---

<sup>6</sup> Sobre el tema de las misiones jesuitas consultar: W. Michael Mathes, LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA: 1683-1849, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1977.

<sup>7</sup> Actualmente se le conoce como arroyo de La Misión, ya que desemboca en el Pacífico, muy cerca de la comunidad de La Misión, al sur de Tijuana.

<sup>8</sup> Angel Rivera Granados, LOS AYUNTAMIENTOS EN EL PARTIDO NORTE, publicado en: BAJA CALIFORNIA: TEXTOS DE SU HISTORIA, compilador Miguel Mathes, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, México, 1988, pag. 353-375.

Domingo (1775), San Vicente (1780), San Miguel Arcángel (1787), y Santo Tomás (1791), con lo cual quedó cubierto todo el espacio entre San Fernando y San Diego, sin embargo, cuando ya se había establecido toda esta cadena, el nombre de La Frontera ya estaba muy arraigado, e incluso se fortaleció más con la separación política de ambas Californias, modificándose el concepto original de frontera de evangelización, pasando por frontera religiosa, y llegando a frontera política entre dos provincias de la Nueva España, aunque el concepto de frontera de evangelización, o frontera de la gentilidad, seguía operando hacia la parte oriental del norte peninsular, en donde los indígenas nunca se sometieron al sistema misional debido a su carácter más rebelde. Durante este período a algunas de estas misiones también se les designó como "frontera", conforme fueron los dominicos avanzando, tal fue el caso de la misión de Santo Domingo, que llegó a llamársele como Santo Domingo de La Frontera, y a San Miguel, que también se le conoció como San Miguel Arcángel de la Frontera<sup>9</sup>.

Cuando México se independizó de España ya estaba bien definido el nombre de La Frontera para designar el extremo norte de la Baja California, entre San Fernando Velicatá y el límite con la Alta California, y muchas de las comunidades de esta región se designaban como "de la Frontera"; San Vicente de la Frontera, Santo Tomás de la Frontera, etc., e incluso La Frontera llegó a tener cierta categoría política al nombrársele cabecera, primero a El Rosario, después San Vicente, y finalmente Santo Tomás. El Rosario y San Vicente fueron designados en la época colonial, con la independencia continuó San Vicente, hasta 1851 en que se nombró a Santo Tomás como cabecera de la municipalidad de la Frontera, y del Partido Norte de la Baja California o Partido Norte de la Frontera<sup>10</sup>.

## FRONTERA ENTRE NACIONES

A partir de 1848 México pierde la Alta California, y así se establece una frontera política entre los Estados Unidos y México, que divide a la Alta y a la Baja California. Desde entonces da inicio una frontera política entre dos culturas muy distintas; la mexicana y la estadounidense; la hispanoamericana y la angloamericana. La Frontera empezó a adquirir las características de una frontera internacional entre dos países.

En 1849 la península se divide en dos partidos; el del Norte y el del Sur, dependientes ambos políticamente de La Paz. A partir de 1873 se conforman tres partidos; del Norte (también llamado de La Frontera), Centro, y Sur, que también dependían políticamente de La Paz. A pesar de estos cambios políticos, al extremo

---

<sup>9</sup> Sobre el tema de las misiones dominicas en la Baja California consultar: Peveril Meigs, LA FRONTERA MISIONAL DOMINICA EN BAJA CALIFORNIA, colección Baja California: nuestra historia no. 7, Secretaria de Educación Pública, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1994. Albert B. Nieser, LAS FUNDACIONES MISIONALES DOMINICAS EN BAJA CALIFORNIA: 1769-1822, colección Baja California: nuestra historia no. 14, Universidad Autónoma de Baja California, México, 1998.

<sup>10</sup> Adalberto Walther Meade, ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, Revista Calafia, Vol. II, no.5, Mexicali, 1974, pag. 11.

norte, a partir de San Fernando Velicatá se le continuó designando como La Frontera<sup>11</sup>.

Fue a partir de 1888, con la designación del norte de la península como Distrito Norte de la Baja California, y ya con independencia política total del sur, dándosele como cabecera a Ensenada, que la región empezó a perder el nombre de La Frontera. En la actualidad el nombre de "Frontera" lo conserva únicamente la zona aledaña a la línea divisoria con los Estados Unidos, y su concepto es totalmente distinto al que se manejaba en el siglo XIX, en la época de Clemente Rojo.

## RASGOS BIOGRÁFICOS DE DON MANUEL CLEMENTE ROJO

En verdad la figura de don Manuel Clemente Rojo Zavala resulta notable dentro del acontecer histórico de la península de Baja California a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Su aportación al conocimiento de la historia peninsular de dicha época es amplia, la cual ahora se enriquece con estos nuevos documentos que más adelante comentaremos, después de hacer una breve reseña sobre la vida de nuestro autor.

Don Manuel Clemente Rojo era originario del Perú, algunos autores afirman que nació en Lima, la capital de dicha nación<sup>12</sup>, otros dicen que fue en el poblado de Arequipa<sup>13</sup>. Así mismo el año de su nacimiento también está en discusión, ya que hay quienes dicen que nació en el año de 1820<sup>14</sup>, mientras que otros creen que fue en 1823<sup>15</sup>.

De su vida antes de llegar a Baja California casi nada se sabe. Su familia radicaba en Lima, pero es probable que hallan cambiado su residencia a España, ya que fue en Salamanca donde don Manuel efectuó sus estudios alcanzando el grado de Bachiller. Es en esta época que adquiere una serie de ideas liberales, las cuales nunca abandonará.

Posteriormente regresó a Perú, y al parecer en 1848 se asoció con el Sr. Juan Lertora con el fin de llevar un cargamento comercial, por barco, a San

---

<sup>11</sup> Walther Meade, op. cit.

<sup>12</sup> Manuel Clemente Rojo, op. cit., ver introducción de David Zárate, pag. 8.

<sup>13</sup> Hesiquio Treviño Calderón, DON MANUEL CLEMENTE ROJO, Periódico Vivir en Ensenada, vol. III, no. 28, abril de 1993, pag. 12-15 y 24-25, Ensenada, B.C.

<sup>14</sup> Treviño C., op. cit.

<sup>15</sup> Manuel Clemente Rojo, op. cit., ver introducción de David Zárate, pag. 8. En un documento del Archivo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas (CIH, Herrera Carrillo, exp. 205, 4.18), el mismo Clemente Rojo afirma que en agosto de 1894 contaba con 70 años de edad, por lo que su nacimiento se ubica entre 1823 y 1824. Don Pablo L. Martínez en su GUIA FAMILIAR DE BAJA CALIFORNIA: 1700-1900 (Editorial Baja California, México, 1965), en la página 899 publica el registro de defunción de Don Manuel que dice:

*"Manuel Clemente Rojo. Falleció en Ensenada de Todos Santos el 9 de julio de 1900, de 77 años originario de Lima, Perú, que fue casado con Petronila Cota, nativa de Todos Santos, B.C.S. de 52 años."*

De este documento se desprende que nació hacia 1823. La edad de doña Petronila está errónea, tenía 56 años al morir su esposo.

Francisco, California. Es muy probable que hallan tenido noticias de los primeros descubrimientos de oro en California y decidieran asociarse para probar fortuna en esta región. El hecho es que su embarcación naufragó en un punto conocido como El Socorro, cercano al Rosario, B.C., en octubre del mencionado año. Alcanzaron a rescatar parte de su cargamento y lo dejaron en la playa del Socorro, quedándose don Manuel a cuidarlo mientras su socio se dirigía a San Diego o a San Francisco para conseguir una nueva embarcación con la cual pudieran continuar su viaje con lo rescatado del cargamento. Sin embargo, su socio no pudo conseguir ninguna embarcación ya que la fiebre del oro estaba en su apogeo y todo mundo se iba a la zona del oro, incluyendo marinos y capitanes. Total que don Manuel recibió una carta de su socio en noviembre comunicándole la imposibilidad de conseguir una embarcación, y que debido a eso se terminaba su sociedad y cada cual hiciera lo que le conviniera.

Durante el tiempo en que don Manuel estuvo esperando a su socio, para distraerse entabló contacto con los locales y recorrió hacia el norte algunas comunidades de La Frontera. A partir de entonces conoció a algunos de los viejos soldados misionales como a don Carlos Espinosa, don José Luciano Espinosa, don Santiago Domingo Arce, don Ignacio de Jesús Arce, don Francisco Xavier Gastelúm, a algunos indígenas como a Jatñil y sus hijos, y a otros habitantes de esta región. Con todos ellos mantuvo largas conversaciones y entrevistas, de las cuales escribió unos apuntes y dibujó a varios de estos personajes, teniendo el cuidado de conservar sus notas.

En cuanto don Manuel tuvo noticias de su socio, se dirigió por tierra a San Diego a principios de diciembre de 1848 y de ahí se trasladó a Los Angeles en donde permaneció hasta mediados de 1854. Ahí se asoció con el abogado Isaac S. K. Ogier en un despacho jurídico, y colaboró en el periódico "Los Angeles Star"<sup>16</sup>.

De Los Angeles don Manuel se cambió a Sonora, sin embargo, no pudo aclimatarse y a principios de marzo de 1856 se fue a radicar a La Paz, Baja California, embarcándose en Guaymas.

Don Manuel vivió alrededor de diez años en el sur de la península, en La Paz y principalmente en Todos Santos. Gracias a su alto grado de conocimientos para la época, pronto se relacionó y empezó a figurar y destacar en puestos públicos. El primero que desempeñó fue el de diputado local, representando a la municipalidad de Todos Santos. Más adelante fue Juez en el Juzgado de Primera Instancia, y posteriormente pasó al de Segunda Instancia en la comunidad de Todos Santos.

En los primeros meses de 1860 desempeñó el cargo de Secretario de Gobierno del Jefe Político de la Península, Sr. Gerónimo Amador, y en junio del citado año, debido a un viaje apresurado, el mismo Amador nombró a don Manuel jefe político Interino. Debido a su mala actuación el Sr. Amador era muy impopular y ante esta situación don Manuel lo desconoció para que la ciudadanía se tranquilizara. Ante esto, la gente de Amador se rebeló, por lo que don Manuel pidió

---

<sup>16</sup> Treviño C., op. cit.



ayuda al coronel Manuel Márquez de León, radicado en Sinaloa, para poder controlar la situación, lo cual finalmente consiguió en septiembre de 1860<sup>17</sup>.

Amador había depuesto la Asamblea Legislativa, y a principios de noviembre Rojo la volvió a instalar para que reasumiera sus funciones y nombrara a un nuevo Jefe Político. El nombramiento recayó en don Teodoro Riveroll a quien don Manuel entregó el mando. Riveroll invitó a don Manuel a colaborar en su Gobierno, elaborando algunos proyectos para impulsar la educación en Baja California, así se creó un impuesto destinado al fomento de las escuelas primarias, ordenándose la construcción de dos escuelas en cada cabecera municipal<sup>18</sup>.

En 1861 don Manuel se reinstaló en su puesto de Juez de Segunda Instancia, pasando de nuevo a residir a Todos Santos, en donde contrajo matrimonio con la señorita Petronila Cota<sup>19</sup>. En julio de 1862 nació su hijo Abraham, y en octubre de 1863 nació su hija Leonor<sup>20</sup>.

En 1863 adquirió del gobierno el rancho de la ex-misión de San Vicente, en la parte norte de la península, al parecer ya desde entonces tenía planes de trasladarse a radicar a La Frontera. Su salida definitiva del sur ocurrió en 1865 cuando fue nombrado Juez de primera Instancia del Partido Norte de la Península, trasladándose a residir a la comunidad de Santo Tomás que era la cabecera del partido. En este puesto se mantuvo un poco más de tres años. En septiembre de 1868 don Manuel fue nombrado sub-jefe político del Partido Norte por el general Bibiano Dávalos que era el jefe político del Territorio, pero a los dos meses le fue revocado el nombramiento, volviéndosele a asignar el 15 de febrero de 1869. Don Manuel estuvo en este puesto hasta el 21 de marzo de 1873<sup>21</sup>.

Inició sus labores como sub-jefe político organizando el archivo y atendiendo numerosos asuntos que estaban pendientes desde hacía tiempo. Entre los más importantes se encontraba el desalojo de un grupo de norteamericanos que se habían apoderado de la Isla Guadalupe, y el restablecimiento del servicio de correo entre Santo Tomás y La Paz. Así mismo procuró poner orden en la administración de la justicia, ya que hasta ese entonces esta se impartía de una manera injusta y arbitraria.

A mediados de 1869 abre una escuela primaria en Santo Tomás, para lo cual contrata al maestro don Eliseo Schieron, quien se encargó de su dirección y funcionamiento. Esta fue la primera escuela que hubo en lo que actualmente es el

---

<sup>17</sup> Adrián Valadés, *HISTORIA DE LA BAJA CALIFORNIA 1850/1880*, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1974.

<sup>18</sup> Valadés, op. cit.

<sup>19</sup> Doña Petronila Cota era originaria de Todos Santos, en donde había nacido el 27 de octubre de 1843. Murió en Ensenada. Nota no. 5 (pag. 19) de Manuel C. Rojo, *HISTORICAL NOTES ON LOWER CALIFORNIA*, edición y traducción de Philip O. Gericke, Baja California Travels Series no. 26, Dawson's Book Shop, Los Angeles, 1972.

<sup>20</sup> Treviño C., op. cit.

<sup>21</sup> Treviño C., op. cit.

Estado de Baja California, y le correspondió a don Manuel ser su fundador. Esta escuela funcionó hasta marzo de 1873<sup>22</sup>.

En 1870 se empezó a descubrir oro en gran cantidad en lo que actualmente es Real del Castillo y que entonces se conocía como Valle de San Rafael o Valle de las Ciénegas. Rápidamente se desarrolló un gran auge minero y se empezó a formar un centro de población al que se le llamó Real del Castillo, debido a que fueron los hermanos Ambrosio y Manuel Castillo quienes descubrieron los primeros yacimientos de oro en la región. Los vecinos acordaron solicitar al Ayuntamiento de Santo Tomás (único que había en el Partido Norte) el reconocimiento para fundación oficial del poblado, y así, el 25 de septiembre del citado año esta le fue presentada a don Antonio L. Sosa quien fungía como Presidente Municipal. Esta solicitud le fue turnada a don Manuel en su calidad de sub-jefe político del Partido, y la firmó de conformidad el 29 de septiembre, procediéndose a la instalación del pueblo con las mediciones correspondientes y toma de posesión del fundo legal. Fue tan rápido el desarrollo de esta nueva comunidad que muchos de los habitantes de Santo Tomás se trasladaron a ella, razón por la cual don Manuel decidió cambiar la cabecera del Partido Norte a ese lugar<sup>23</sup>.

En el Real del Castillo don Manuel realizó varias obras como la plaza principal, celdas para reos, registro civil para indígenas, y el establecimiento de una escuela, para lo cual se trasladó el profesor Schieroni al Real en 1873. También en marzo de 1873 don Manuel fundó el primer periódico que apareció en el Partido Norte, se llamaba "El Fronterizo"<sup>24</sup>.

Como ya lo mencionamos, don Manuel dejó el cargo de sub-jefe político en marzo de 1873. Esto se debió a que el jefe político, general Bibiano Dávalos pidió este cambio a México acusando a don Manuel de tener una conducta indebida. Ese mismo año don Manuel viajó a México para defenderse de los cargos que le hizo el general Dávalos<sup>25</sup>.

Desde que don Manuel empezó a tener diversos cargos públicos en la península, tanto en la parte sur como en la norte, observó como los archivos de cada una de estas regiones habían sido saqueados y destruidos sistemáticamente, de tal forma que pensó que sería imposible reconstruir su historia. Ante esta situación, y con una gran conciencia de lo que esto representaba, empezó a integrar una serie de testimonios sobre el desarrollo histórico de la península, principalmente en la parte norte, entrevistando a muchos de los protagonistas e iniciadores, desde misioneros, antiguos soldados, indígenas, colonos, a las esposas de estos personajes, etc. Así mismo recorrió a palmo su geografía, con el fin de conocerla a fondo y complementar con ello el conocimiento histórico que iba adquiriendo. No dejó don Manuel de escribir su propio testimonio de muchos de los acontecimientos que le tocó vivir. Con esto don Manuel se convirtió en un auténtico

---

<sup>22</sup> Treviño C., op. cit.

<sup>23</sup> Treviño C., op. cit.

<sup>24</sup> Manuel Clemente Rojo, op. cit., ver introducción de David Zárate, pag. 10.

<sup>25</sup> Ibid.

pionero de la investigación y recopilación de la tradición y la historia oral en la Baja California.

A principios de 1875 don Manuel regresó a La Frontera yéndose a radicar a Santo Tomás. Como modo de vida se dedicó a la abogacía. Al siguiente año donó su biblioteca particular a la comunidad, la cual fue inaugurada solemnemente el 16 de marzo con el nombre de "Biblioteca del Partido".

Entre 1876 y 1877 hubo fuertes conflictos entre las autoridades de la sub-prefectura (anteriormente sub-jefatura) del Partido Norte y los pobladores del Real del Castillo, llegando a acusarse a don Manuel como el autor intelectual de estos. Los conflictos llegaron a ser violentos por lo cual tuvo que intervenir directamente el coronel Andrés L. Tapia, quién entonces fungía como jefe político de la península, y viajó hasta el Partido Norte para poner orden y nombrar nuevas autoridades<sup>26</sup>.

Entre 1877 y 1880 don Manuel estuvo radicado en San Diego, California, donde fue maestro en el Instituto de Maestros. A fines de 1880, a invitación de la comunidad de Santo Tomás, regresó a radicar a ella con el fin de reorganizar la escuela que él había fundado en 1869, y que había quedado abandonada en 1873. Esta volvió a operar a partir del 8 de agosto de 1881 y estableció la enseñanza de Lengua Nacional, Aritmética y Geometría, Geografía, Historia, Contabilidad y Educación Física.

En 1882 se cambia la cabecera política a Ensenada, con lo cual empieza el crecimiento y desarrollo de esta población. Para entonces tanto Santo Tomás como el Real ya se encontraban en franca decadencia, esta última población debido al rápido agotamiento de los yacimientos de oro. En 1886 don Manuel decide cambiar su residencia al puerto, en donde permanece hasta 1888. Durante este tiempo se dedicó a litigar y a atender varios negocios, así como al desempeño de diversas actividades cívicas y políticas, formando parte de la Junta Patriótica y de la Sociedad Filarmónica de Ensenada.

A fines de 1888 don Manuel regresa a Santo Tomás en donde establece la Escuela Superior Hidalgo, dirigiéndola hasta 1890. Ese año, el Presidente de la República, general Porfirio Díaz, lo nombra maestro de la Escuela Nacional de Niños de Santo Tomás. Ocupa este cargo hasta agosto de 1894 en que renuncia porque padecía "reumatismo, calambres y otros achaques de la vejez"<sup>27</sup>. Es en este tiempo que regresa a Ensenada y empieza a redactar sus "Apuntes Históricos...".

Continuando con su fuerte vocación de maestro, en 1896 don Manuel abre el Colegio Superior de Comercio, pensando en que los jóvenes de Ensenada necesitaban prepararse para substituir a los norteamericanos e ingleses en los puestos de dirección de negocios<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Ibid., pag. 11.

<sup>27</sup> Fondo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC: CIH 1890.11 (28.37) y CIH-Fondo Herrera Carrillo, Exp. 205 (4.18).

<sup>28</sup> Manuel Clemente Rojo, op. cit., introducción de David Zárate, pag. 11.

Don Manuel Clemente Rojo dejó de existir el día 9 de julio de 1900 en Ensenada<sup>29</sup>, en su residencia que se localizaba en la avenida Ruiz, entre las calles Tercera y Cuarta.

## LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE DON MANUEL CLEMENTE ROJO

La historia del norte de Baja California durante el siglo XIX es muy poco conocida. Escasos son los autores que la han tratado debido principalmente a que la documentación escrita que existe sobre esta época se encuentra muy dispersa, no es numerosa y es de difícil consulta. Esta situación ha empezado a cambiar en años recientes, al ser publicados amplios documentos sobre la época, y crearse archivos en donde se les puede acceder. Desde hace más de 20 años se creó en La Paz, B.C.S., el Archivo Histórico "Pablo L. Martínez", que ha venido a llenar en gran parte la necesidad de información sobre la historia de la península durante el siglo pasado. Más recientemente, a partir de 1975, con la creación en Tijuana del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, actualmente Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, se ha venido formando un importante archivo documental, que ya ha empezado a rendir sus primeros frutos, siendo una invaluable fuente de consulta para todos los interesados en la investigación histórica de la Baja California. Es de esperarse, que poco a poco, con el aporte de estos dos archivos, y de otros que existen en el país y en el extranjero, la historia de la Baja California durante el siglo XIX empezará a conocerse con mucho mayor detalle.

Se conocen algunos testimonios publicados en los últimos años y que son de la mayor importancia para la historia de La Frontera. Destacan los escritos de don Adrián Valadés<sup>30</sup>, don José Matías Moreno<sup>31</sup>, y los ya citados de don Manuel Clemente Rojo. Aunque siguen siendo muy pocos los historiadores que han tocado el desarrollo histórico de La Frontera, especialmente durante el siglo pasado, los que más ampliamente la han tocado son don Pablo L. Martínez<sup>32</sup>, Michael Mathes<sup>33</sup>, y Adalberto Walther Meade<sup>34</sup>.

---

<sup>29</sup> Ver el acta de defunción en la nota no. 15.

<sup>30</sup> Valadés, op. cit.

<sup>31</sup> Moreno, José Matías, DESCRIPCION DEL PARTIDO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, Introducción y notas de David Piñera y Jorge Martínez, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no.2, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1985.

<sup>32</sup> Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1991.

<sup>33</sup> Miguel Mathes (Compilador), BAJA CALIFORNIA: TEXTOS DE SU HISTORIA, dos tomos, Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora", Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, México, 1988.

<sup>34</sup> Adalberto Walther Meade, EL PARTIDO NORTE DE BAJA CALIFORNIA, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1983.

Los testimonios que ahora se publican son sin lugar dudas una de las aportaciones historiográficas más importantes de Rojo, que abunda en información inédita, desconocida hasta ahora sobre La Frontera.

Don Manuel Clemente Rojo es ampliamente conocido entre los historiadores de la Baja California, no solo por su labor protagónica en la actividad política de la región, sino también por sus ya citadas publicaciones. Una de las más notables diferencias que existen entre los documentos ya publicados y el que ahora presentamos es que este fue escrito por don Manuel viendo la necesidad de documentar la historia de la península, especialmente de su parte norte. Don Manuel da las razones por lo que escribió esto:

*"... habían desaparecido los archivos en toda la península... entonces conocí la importancia de los apuntes que hice para distraerme desde el año de 1848, y fui recopilando todos los datos que he podido adquirir, haciendo viajes a propósito a uno y otro lugar para poder hilar la relación de estos APUNTES HISTORICOS, no con el ánimo de presentarme como historiador, de lo que estoy muy ajeno conociendo mi poca capacidad para tan honroso título, pero si con el honesto deseo de ser útil en la esfera de mis conocimientos, proporcionándole al que sepa manejar la pluma mejor que yo, los datos que solo yo pudiera proporcionarle en la época presente."*

Como el mismo lo afirma, estos escritos los empezó a escribir desde su primer contacto con la península, a fines de 1848, primero como distracción, y posteriormente como una necesidad de llenar un hueco de información histórica. Así fue entrevistando personajes, visitando sitios, consultando escritos, e ir anotando toda la información que reunía, a lo largo de más de 40 años, haciéndolo conforme sus actividades se lo permitían. Hacia los últimos años de su vida toda esta información la empezó a ordenar y a pasar en limpio, posiblemente en Ensenada, labor que al parecer no concluyó porque lo sorprendió la muerte.

Mucha de la información, que reunió la utilizó parcialmente en sus dos escritos publicados anteriormente. Y precisamente esa es una de las diferencias importantes entre lo publicado hasta ahora de don Manuel, y lo que se da a conocer aquí, los dos primeros trabajos los realizó a petición, y para hacerlo consultó los apuntes que ya desde hacía tiempo había iniciado.

Es posible que estos documentos sean los que menciona Zárate<sup>35</sup> que se encontraban extraviados o perdidos, al incendiarse la casa de don Manuel en Santo Tomás.

## LOS DOCUMENTOS AQUÍ PUBLICADOS

De los cuatros documentos aquí publicados, el primero de ellos es un relato en donde don Manuel nos habla de las circunstancias de su llegada a Baja California en el año de 1848, y como empezó a recorrer La Frontera, a partir de El Rosario hacia el norte. Además nos detalla algunas de las pláticas que sostuvo con los

---

<sup>35</sup> Manuel Clemente Rojo, op. cit., ver introducción de David Zárate, pag. 7.

lugareños que conoció como con don Carlos Espinosa en El Rosario, don Ignacio de Jesús Arce en San Telmo, doña Marina Ocio en San Vicente, y el padre dominico fray Tomás Mancilla en la misión de Santo Tomás. La plática que sostiene Rojo con el padre Mancilla es bastante interesante, ya que este personaje fue el último misionero que permaneció en La Frontera. Este documento, de los cuatro incluidos, es el único que tiene su principio, y en donde aparece el título de los apuntes, así como la firma de don Manuel. Por desgracia el documento está incompleto, al igual que los otros tres, y se conserva hasta la plática del padre Mancilla, y solo una parte de ella.

El segundo documento, el más largo de todos, consta de varias partes. La primera de ellas es un resumen del primer documento en donde detalla su arribo a la península y su recorrido por La Frontera hasta llegar a San Diego. Las primeras hojas del documento se perdieron, y solo existe a partir de que sale de El Rosario. Sin embargo, se amplía la parte posterior a Santo Tomás, que no viene en el primer documento porque se extravió, destacando su llegada a Ensenada y la entrevista que sostiene con el sargento Francisco X. Gastélum y con el capitán indígena Jatñil.

La segunda parte de este documento es una amplia descripción física de La Frontera; sus límites, sierras, valles, manantiales, planicies, arroyos, flora, fauna, y otros aspectos. También dedica un pequeño apartado a la fauna y flora que fue introducida a La Frontera a partir de la llegada de los misioneros, destacando la mención sobre las variedades de uva para la elaboración del vino, ya que estas fueron la base de la importante industria vitivinícola que actualmente existe en el norte de la Baja California. Esta descripción es una de las más completas que existen sobre la región durante el siglo pasado, se aprecia que es un resumen de sus observaciones a lo largo de los muchos años que don Manuel vivió ahí.

La tercera parte del documento es de la mayor importancia etnográfica, ya que trata sobre los indígenas de La Frontera. En ella nos habla de algunas de sus costumbres y tradiciones, destacando la ceremonia del Lloro Grande, la cual es sin lugar a dudas la mejor descripción que se conoce de una ceremonia indígena en el siglo XIX (1866).

En la última parte del documento, don Manuel hace una reseña histórica de La Frontera basándose en el testimonio oral de muchos de los protagonistas, a muchos de ellos los conoció y entrevistó personalmente. De esta parte destacan las acusaciones contra los padres dominicos, que llegaron a cometer numerosos abusos contra los indígenas, lo cual ocasionó una serie de levantamientos. En fin, todo este documento es de primerísima importancia para nuestra historia debido a la riqueza de su contenido. Desgraciadamente el documento también está incompleto tanto en su principio como en su final.

En el tercer documento se nos describe La Frontera entre los años de 1890 y 1892. A diferencia de la descripción física que nos da en el segundo documento, en este nos habla de las poblaciones, comunidades y ranchos, proporcionando una serie de datos estadísticos sobre el número de habitantes, siembras, ganado, escuelas, y modos de vida. Es especialmente importante la descripción que nos da de la Ensenada de aquellos años. Al igual que en el segundo documento, en este se encuentran extraviadas sus primeras y sus últimas hojas.

En el cuarto y último documento nos presenta don Manuel una serie de dibujos, realizados por él mismo, de algunos de los personajes que entrevistó para hacer sus "Apuntes Históricos". Así se han podido conservar imágenes de fray Tomás Mancilla, don Luis Aguilar, el general indígena Clemente, don Santiago Domingo Arce, don Francisco X. Gastélum, don Loreto Amador, don Carlos Espinosa, don Ignacio de Jesús Arce, y doña Marina Ocio. La mayoría de estos personajes fueron importantes en el devenir histórico de La Frontera, y de ninguno de ellos se conocía anteriormente alguna figura o retrato, por lo que estos dibujos son un testimonio muy importante que nos legó don Manuel. La mayoría de ellos fueron realizados en el año de 1848, durante la primera estancia de don Manuel en La Frontera.

Es evidente que los documentos primero, segundo y cuarto están muy relacionados entre sí, son parte de un mismo escrito que don Manuel estuvo ordenando, pero no completó. Al redactar el primer documento parece como si ya estuviera pasando a limpio, y con más detalle mucha de la información de sus apuntes y notas. El segundo documento parece ser un borrador o un primer intento. El tercer documento no tiene que ver con los otros tres, y nos ofrece una panorámica de La Frontera bajo un contexto muy distinto, hacia fines del siglo pasado.

## HISTORIA INDÍGENA DE LA FRONTERA

Una de las aportaciones más importantes de Clemente Rojo, lo es sin duda los testimonios que dejó sobre las actividades de los grupos y capitanes indígenas de La Frontera. No solo nos describe las actitudes de los diferentes grupos indígenas ante la penetración misional, sino también nos da abundante información etnográfica sobre costumbres y tradiciones, así como la aportación de las etnias en la consolidación de la cultura occidental en esta región. La información etnográfica que aporta es probablemente la más rica fuente que se tiene sobre este tema durante el siglo XIX.

Sin lugar a dudas los testimonios de Rojo serán la base para elaborar una historia indígena del norte peninsular durante buena parte del siglo XIX. A las rebeliones indígenas que ya conocíamos gracias a sus anteriores publicaciones, se agrega aquí otra en la misión de Santa Catarina llevada a cabo por los Kiliwas y Paipai. Además, documenta ampliamente las causas de esta y otras rebeliones. Fuertes resultan en verdad las acusaciones que hace contra los misioneros dominicos que abusaron de los indígenas; no deja de impactar la triste historia de Bárbara Gandiaga, de la cual anteriormente se conocía una versión oficial<sup>36</sup>, pero aquí nos presenta la de la tradición oral, que mucho difiere y maneja otros elementos, que quizá nos acerquen más a la verdad.

---

<sup>36</sup> David Zárate Loperena, TESTIMONIOS DE SANTO TOMAS; LA MUERTE DEL PADRE EUDALDO SURROCA: 1803, Memoria del X Simposio de Historia Regional, UABC, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, periódico Vivir en Ensenada, 1991, pag. 16-20.

## JATÑIL

Como en sus anteriores trabajos, en este documento le dedica un amplio espacio a la figura del jefe indígena Jatñil, obsequiándonos nuevos informes sobre él. Creo conveniente detenernos un poco para analizar la figura de este importante y poco conocido personaje.

Jatñil (Jatnñil), cuyo significado en lengua Kumiai es "Perro (Jat) Negro (nñil)", Clemente Rojo también lo menciona como Jatiñil o Jatiñilg. Pertenecía al linaje Mishkwish del grupo kumiai.

Este controvertido personaje nació en un sitio llamado "La Ciénega"<sup>37</sup> a unos 20 kilómetros al sureste de Neji y según otras fuentes es originario de San José de la Zorra<sup>38</sup>. La fecha exacta de su nacimiento se desconoce. Sin embargo, cuando Rojo tiene su primer contacto con Jatñil, en el entonces rancho de la Ensenada de Todos Santos, a fines de noviembre de 1848, este le confiesa que no sabe su edad, pero a la pregunta de cuanto tiempo tenía como capitán de su tribu, responde que cada varita de madera que conserva desde que tomó el mando, corresponde a una luna. El computo de aquellas varitas sumaban más de cuarenta y cuatro años, por lo que deduciendo que Jatñil tomó el mando de su tribu en plenitud de su juventud (alrededor de los veinte años de edad), debió haber nacido a mediados de la década de 1780 y cuando Rojo lo entrevista andaba alrededor de los 70 años de edad.

Sobre el encuentro con Jatñil, a finales de 1848, Rojo dice "*Esta oportunidad me facilitó desde entonces el conocimiento con los aborígenes del país, que me parecieron muy pacíficos y capaces de reducirse tratándolos bien como en efecto es la verdad*".

De la información (hasta hoy inédita) que Rojo obtuvo en su primera y breve entrevista con Jatñil, se sabe que con su esposa Telgghá (Luna), procreó diez hijos; cuatro mujeres y seis varones. Conservando la tradición de sus antepasados, Jatñil dio el nombre a todos sus hijos de acuerdo a los momentos circunstanciales que se presentaban en la naturaleza. Así a sus hijas les puso Guuitapch-Eggpá (Flor de Tuna), Cuilshapch-Minjach (Estrella Bonita), Ylgmalgg-Cuatay (Ardilla Grande), Cuilgnaa-Minjach (Liebre Bonita), y a sus hijos; Cuat-Cuatay (Venado Grande), Gelgau-Mejan (Conejo Bueno), Pocalgg-Ñurán (Gavilán Pinto), Lhahé-Cuicuerde (Aura Vieja), Mecai-Cueljich (Ratón Malo), y Nemé-Milillay (Gato Feo).

Sobre su infancia y adolescencia no existe información, pero se cree que debió haberse desarrollado de acuerdo a las costumbres y tradiciones Kumiai, las cuales eran transmitidas por los padres y ancianos a base de juegos, cantos y ceremonias, y cuando el niño se convertía en joven, se modificaba su educación, ya sea para prepararse para ser guerreros, hechiceros o jefes ceremoniales. Así cuando Jatñil llegó a joven, su educación cambió para prepararse como Kwaipei (jefe), teniendo como maestro a su padre. Jatñil recibió de su padre el mando de

---

<sup>37</sup> David Zárate Loperena, NAT JATÑIL; SOY PERRO NEGRO, Memoria del II Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983.

<sup>38</sup> Peveril Meigs, CREATION MYTH AND OTHER RECOLECTION OF THE NEJI MISHKWAH, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 7, no.1, E.U., 1971.



su tribu, y a este se lo pasó el abuelo, de tal forma que el mando estaba en manos de la familia desde tiempos inmemoriales.

Jatñil fue muy longevo, vivió hasta los 90 años, de los cuales 70 estuvo al mando de su tribu. Las rancherías más importantes que estuvieron bajo su mando fueron las de Neji, Campo, El Descanso, San Miguel, Tecate, Ensenada, Guadalupe y Juárez<sup>39</sup>.

Siempre permaneció como aliado de las tropas que guarnecían a las misiones. Casi todo el tiempo participó al lado del bravo alférez Macedonio González y su tropa, con quienes combatió a los indios sublevados. Su padre le aconsejaba que siempre apoyara a los conquistadores porque algún día estos serían los dueños de las tierras<sup>40</sup>.

Como aliado en las campañas de Macedonio González<sup>41</sup>, logró un importante papel en la pacificación de todas las tribus de La Frontera. Combatió contra los indios pa-ipai, cucapá y kiliwas. Decía que lo seguían mil hombres de guerra, dispuestos a obedecerlo en cualquier combate.

A fines de 1836, se levantaron los indios llamados Martín, Cartucho y Pedro Pablo, convenciendo a las tribus de Jacumé (Kumiai) y Yumas del Río Colorado. El alzamiento tenía como objetivo el ataque al presidio de San Diego, donde había una pequeña guarnición de soldados, al mando del alférez don Juan Salazar. Se calcula que el número de indios alzados era de alrededor de tres mil hombres de guerra armados con arco y flecha. Mientras tanto, el capitán Jatñil había impedido que los causantes del alzamiento, levantaran a todos los indios de Nejí.

Del alzamiento indígena y de su probable ataque al presidio de San Diego, fue avisado el alférez Macedonio González, quien se encontraba en San Vicente Ferrer, al frente de la escolta de la Compañía Presidial de Loreto. Este, al mando de 25 soldados, se puso inmediatamente en marcha para acudir en auxilio de San Diego. El solo nombre de Macedonio González, bastaba para que los indios sublevados temieran por su vida; de manera que apenas supieron que este se hallaba en San Diego, levantaron su campo, y emprendieron la marcha para refugiarse en las montañas de Jacumé (norte de la actual Sierra Juárez), adonde no pudiera llegar la caballería del alférez. Macedonio va en su persecución dándoles alcance en Tecate y hace una terrible matanza de los insurrectos. A los que lograron huir, los vuelve a encontrar en la Sierra de Jacumé, repitiendo la matanza.

---

<sup>39</sup> Meigs, op. cit.

<sup>40</sup> Clemente Rojo, op. cit., pag. 28.

<sup>41</sup> En 1827 Macedonio González era cabo en la Comandancia de La Frontera, bajo las ordenes del alférez José Ramírez. Más adelante alcanzó el grado de alférez, llegando a ser una leyenda en La Frontera, debido a que entre 1835 y 1840 dominó casi todas las rebeliones indígenas que hubo en la región (Mason, op. cit.). Se conoce muy poco de él. Fue comandante de La Frontera, y recibió mucho apoyo del capitán indígena Jatñil en su lucha contra los levantamientos indígenas. Tuvo dos hijos Francisco y Teresa González. Murió en Los Angeles, Cal. (Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTORICOS DE LA BAJA CALIFORNIA CON ALGUNOS RELATIVOS A LA ALTA CALIFORNIA, Introducción y notas David Zárate Loperena, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no.5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1987, pag. 41).

Los sobrevivientes logran penetrar en la sierra escarpada y ahí para su suerte encontraron el auxilio de las tribus del río Colorado, que venían al robo y pillaje de San Diego, creyendo seguro el triunfo de Martín, Pedro Pablo y Cartucho. Con la nueva ayuda, los indios sublevados logran acorralar a Macedonio y su escolta en un sinuoso camino, y de no ser por la oportuna llegada de Jatñil con toda su gente, hubieran perecido todos en esa emboscada<sup>42</sup>.

Así permaneció Jatñil como aliado, hasta que en febrero de 1840, se revela contra el padre Felix Caballero, y lo ataca en la misión de Guadalupe. El padre logra escapar milagrosamente de una muerte segura, escondiéndose en las enaguas de la india María Engracia, prima de Jatñil. El motivo del enojo de Jatñil, había sido el mal trato del padre hacia el y su gente, quejándose de los castigos corporales, trabajos forzados, y el bautizo de su gente por la fuerza. Jatñil y su gente habían ayudado al padre Caballero a levantar desde sus cimientos las misiones de El Descanso y Guadalupe, por lo que les parecía injusto el trato que se les daba<sup>43</sup>.

En una entrevista que le hace Rojo<sup>44</sup>, el mismo Jatñil relata como los dominicos quisieron bautizarlo por la fuerza. Fue capturado en Rosarito lazándolo y siendo arrastrado a caballo hasta la misión de San Miguel, y luego encerrado durante una semana, siendo alimentado con puro atole de maíz. Un día le echaron agua en la cabeza diciéndole que ya estaba bautizado con el nombre de Jesús. Después se le juntó con el resto de los indígenas de la Misión y se le envió a trabajar al huerto, como no sabía como hacer este trabajo fue azotado todos los días, hasta que un día se escapó, pero fue vuelto a capturar en San José de la Zorra y mandado azotar. Finalmente logró escapar en forma definitiva.

Después que Jatñil logra el destierro del padre Caballero, a principios de 1840, se retira de toda actividad como guerrero, y comienza una vida pacífica al frente de su gente.

Jatñil continuó siendo el capitán de varias rancherías por muchos años más, hasta el momento de su muerte, de la cual no se conoce la fecha exacta ni el sitio donde falleció. Probablemente falleció en Nejí ya que al parecer vivió ahí los últimos años de su vida<sup>45</sup>. Lo cierto es que murió después de 1869, debido a que en un documento firmado por el Sub-jefe Político de La Frontera, Manuel Clemente Rojo, en Santo Tomás, el 29 de agosto de 1869, aun se hace mención de él. En una parte del documento, textualmente dice: *"Tenemos hasta hoy reducidos y en continuas relaciones con los blancos a las tribus siguientes: La tribu de Jatiñil, con más de 800 personas..."*<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> Clemente Rojo, op. cit., pag. 40-41.

<sup>43</sup> Ibid.

<sup>44</sup> Ibid, pag. 19-20.

<sup>45</sup> Moreno, José Matías, op. cit., pag. 27.

<sup>46</sup> CIH 1869.4 (10.39).

La última mención de Jatñil viene en el periódico San Diego Union, en una nota publicada el 3 de marzo de 1870 en donde se menciona la ayuda que dio a las autoridades para capturar a unas personas que azolaban La Frontera<sup>47</sup>.

Lo que sorprende es que Jatñil, con alrededor de 90 años de edad, seguía encabezando, hasta su muerte, al mayor contingente de indígenas de toda La Frontera. Los jefes de otras tribus que más gente tenían a su mando, eran el general Clemente (Pa-ipai de Santa Catarina) con 300 personas, y el capitán Cabelludo (Cochimí de La Huerta) con 200 indígenas a sus órdenes. También se sabe que Jatñil estuvo ciego los últimos años de su vida<sup>48</sup>.

La figura de Jatñil fue muy importante para el establecimiento definitivo de la cultura occidental en la región. Como el mismo Rojo lo menciona: *"... fue con toda su tribu para los conquistadores de esta Frontera, lo que los tlaxcaltecas para Hernán Cortés en la conquista de México."* Y aunque como lo señala Meigs<sup>49</sup> que para los Kumiais, Jatñil era como un héroe, su actuación no deja de ser polémica. Para otras de las etnias de la Frontera, especialmente para los Kiliwas y para los Pa-ipai, fue funesta, y finalmente ayudó a que se impusiera una cultura que a la larga a sido trágica para las culturas indígenas de la región, las cuales se encuentran en nuestros días al borde de la extinción.

Actualmente quedan varios descendientes directos de Jatñil en la pequeña comunidad Kumiai de San José de la Zorra.

## EL ORIGEN DE ESTOS DOCUMENTOS

En octubre de 1992, ya para finalizar la Primera Semana de la Prehistoria, organizada por el Museo de Historia de Ensenada, se acercó a mí el Sr. Santos Cota Martin, padre de mi buen amigo Santos Cota González. El Sr. Cota quería poner a mi consideración una serie de documentos del siglo pasado, y para ello me pedía que fuera a su casa con el fin de evaluar el valor histórico de los mismos.

Cuando tuve la oportunidad de revisar los documentos, que fueron en total cuarenta y ocho, inmediatamente cuatro de ellos llamaron mi atención, y me di cuenta de que tenían un alto valor histórico que superaba con mucho la importancia del resto de los demás. Se trataba de documentos escritos de puño y letra de don Manuel Clemente Rojo, una de las figuras protagónicas de la historia de la península bajacaliforniana del siglo XIX. De estos documentos, tres eran textos y uno consistía en una serie de dibujos. Ninguno de ellos estaba completo, no tenían ni su principio ni su final, solo uno de ellos tenía principio y se intitulaba "APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA" y estaba firmado por don Manuel. Aunque los otros no estaban firmados por él, o se había perdido la hoja donde vendría su autoría, resultaba evidente quien era su autor. Los documentos se encontraban en buen estado de conservación por lo que a los pocos días inicié el trabajo de clasificación en la casa del Sr. Cota.

---

<sup>47</sup> Zárate, op. cit., pag. 22.

<sup>48</sup> Meigs, op. cit., pag. 13.

<sup>49</sup> Ibid.

Mientras efectuaba la clasificación estuve leyendo con detenimiento los documentos de Rojo, y comentándolos con el Sr. Cota, quien ya los había leído en varias ocasiones. Verdaderamente me sorprendió la riqueza de la información que aporta aquí Rojo, muy diferente a los dos escritos ya publicados de él.

Uno de los aspectos que le pregunté a don Santos era como habían llegado a sus manos estos documentos, y si tenía algún parentesco familiar con don Manuel Clemente Rojo.

Don Santos Cota M. desciende de una de las familias de mayor arraigo en la península. El antepasado más remoto en línea directa de que se tiene antecedentes es don Fermín Cota, quien se casó con la señorita Luciana Verdugo en el mineral de El Triunfo, allá por el año de 1812. Este matrimonio vivió un tiempo en el mineral de San Antonio, B.C.S., vecino a El Triunfo, en donde nació en 1822 un hijo al que llamaron José de los Santos Cota. Posteriormente la familia se trasladó a la comunidad de Todos Santos, también en la Baja California Sur, en donde tuvieron más descendencia<sup>50</sup>.

Es muy probable que don Fermín Cota halla sido originario de la región minera de Santa Ana (que abarcaba los antiguos minerales de Santa Ana, San Antonio y El Triunfo). La explotación minera de esta zona la inició en 1746 el ex-soldado misional Manuel de Ocio, estableciéndose primero el mineral de Santa Ana, y un poco después el de San Antonio, lo que contribuyó a la presencia de nuevos contingentes de personas, rompiendo el férreo control con que los jesuitas limitaban en mucho la colonización de la península. La explotación de estos minerales atrajo a muchas familias, sobre todo de Sinaloa, Nayarit y Jalisco, como los Cota, León, Duarte, Amador, Beltrán, Moreno, Orantes, y muchas más, de todas estas se desconocen quienes fueron los fundadores<sup>51</sup>. Los Cota pronto se extienden en varios puntos de la península y para 1781 ya tenemos al soldado Cristóbal Cota como parte de la escolta militar de La Frontera, con asiento en la misión de San Vicente Ferrer<sup>52</sup>.

José de los Santos Cota Verdugo, mejor conocido como Santos Cota, el primogénito de don Fermín, se casó con María Antonia Amador con quien procreó diez hijos, entre ellos Santos José Avelino Cota Amador, quien nació el 11 de noviembre de 1862, en Todos Santos, al igual que todos sus hermanos. Esta familia vivió algunos años en Todos Santos, y posteriormente se trasladaron a radicar al entonces Partido Norte de la Baja California, a Santo Tomás, Real del Castillo y finalmente a Ensenada, en donde falleció don Santos en 1884 a la edad de 62 años.

---

<sup>50</sup> La información que doy en este apartado sobre la genealogía de la familia Cota, la obtuve principalmente del libro de don Pablo L. Martínez citado en la nota no. 15, y de las pláticas que tuve con don Santos Cota Martín y su hijo Santos Cota González.

<sup>51</sup> Pablo L. Martínez, *GUIA FAMILIAR DE BAJA CALIFORNIA*, Editorial Baja California, México, 1965, pag. 18-20.

<sup>52</sup> William Mason, *LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA: 1770-1830*, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Area Histórica Geográfica de Extensión Universitaria, Ensenada B.C., 1989.

Santos José Avelino Cota Amador, a quien se le empezó a conocer simplemente como Santos Cota, se casó, posiblemente en Ensenada, con la señorita María Blanco, nacida en La Paz en 1863. Tuvieron tres hijos, el primero de ellos fue Santos Cota Blanco, nacido en Ensenada el 16 de julio de 1893. Don Santos fue durante un tiempo discípulo y asistente de don Manuel Clemente Rojo. Murió en Ensenada el 25 de septiembre de 1897, a la edad de 35 años, unos meses antes de que naciera su tercer hija. A los pocos años doña María Blanco contrajo nupcias nuevamente, casándose con el Sr. Matías Moreno, hijo de don José Matías Moreno, quien fuera destacado personaje de la Baja California del siglo XIX, sub-jefe Político de La Frontera en el año de 1861.

Doña María Blanco Cota, aunque nacida en La Paz, había vivido con su familia en Todos Santos, en donde nacieron casi todos sus hermanos. Sus padres eran Policarpo Blanco y Ludivina Cota. La señora Petronila Cota, esposa de Manuel Clemente Rojo, era hermana de doña Ludivina Cota, o sea, tía de María Blanco. Al parecer doña Petronila Cota y su sobrina María Blanco, convivieron en Ensenada durante muchos años. Cuando doña Petronila murió, de alguna forma los documentos de don Manuel, que ella guardaba, pasaron a manos de doña María, muy probablemente la misma doña Petronila sé los dio.

Don Santos Cota Martin me comentó que cuando murió su abuela doña María Blanco en 1954 sus hijos se repartieron sus bienes. Don Santos Cota Blanco se quedó con una caja de documentos viejos, la cual pasó con posterioridad a su hijo Santos Cota Martin. Y son esos documentos precisamente los que ahora ponía a mi consideración.

Don Santos Cota Blanco se casó en segundas nupcias con la señorita Ana Martin, en el año de 1923 y tuvieron tres hijos, el mayor de ellos fue don Santos Cota Martin, nacido en Ensenada en 1925. Don Santos Cota Blanco fue Presidente Municipal de Ensenada (1956-1959). Murió en Ensenada en 1983 a la edad de 89 años. Don Santos Cota Martin se casó con la señorita Elia González, en Ensenada, procreando cinco hijos, entre ellos Santos Cota González. Don Santos Cota Martin murió en Ensenada a principios de 1993, debido a que tenía cáncer, heredando estos documentos a su hijo Santos Cota González.

Durante los meses que tuve oportunidad de platicar con Don Santos Cota Martin, le comenté de lo importante que sería el dar a conocer estos documentos. Aportarían mucha información nueva y desconocida hasta entonces sobre la historia del norte de la Baja California, y al estar accesible a un público mayor, servirían de base para numerosos estudios de nuestra historia, además, don Manuel Clemente Rojo los había escrito justamente con ese fin y lo expresaba así en estos documentos. De una manera muy generosa, don Santos me autorizó para que iniciara el estudio de estos documentos y preparara su publicación. Por desgracia don Santos falleció cuando apenas iniciaba este estudio. Continué el estudio de estos documentos con la aprobación de los hijos de don Santos, y la colaboración directa de Santos Cota González, quien es mi amigo desde hace muchos años.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

Con el fin de hacer más accesibles a un público general estos documentos, su ortografía se modernizó, se le agregaron varios subtítulos, y se completó con una serie de notas que pudieran ayudar a aclarar dudas, y a esclarecer mejor los hechos ahí narrados. La redacción original de don Manuel se respetó íntegra. Esperamos que con la publicación de estos importantes testimonios se cumplan los deseos de don Manuel Clemente Rojo, de que ayuden a reconstruir la historia del norte de la península durante el pasado siglo.

## CRÉDITOS Y AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero exteriorizar mi más profundo agradecimiento a don Santos Cota Martín (qepd) y a su hijo Santos Cota González, quienes me permitieron el acceso a estos documentos, autorizándome efectuar este estudio así como la edición de estos manuscritos para su publicación. Así mismo me brindaron todo tipo de ayuda durante la elaboración de este estudio, participando conmigo en algunos aspectos de la investigación, sobre todo en la indagación del árbol genealógico de la familia Cota, y su relación con don Manuel Clemente Rojo.

De manera especial quiero mencionar al oceanólogo Arnulfo Estrada, gran entusiasta de la historia de la Baja California, quien participó en este estudio elaborando la mayor parte de las notas indígenas, y efectuando una investigación sobre la vida de Jatñil, la cual fue la base para presentar aquí la biografía de este interesante personaje. Gracias al dr. Fernando Araujo y a José Estrada quienes me abrieron sus archivos fotográficos permitiéndome utilizar algunas fotografías y dibujos para complementar este trabajo.

La a.c. y c. Aurora Ramírez Chávez también colaboró ampliamente en este estudio, al igual que su esposo el lic. Manuel Ibarra, director del Museo de Historia de Ensenada, con ambos tengo una gran deuda de gratitud. Gracias a mi gran amigo Luis Guzmán quien siempre me ha brindado su amistad y apoyo de una manera desinteresada y este proyecto no fue la excepción.

También quiero agradecerle su colaboración al ing. Alejandro Espinosa Arroyo, cronista de El Rosario, quien me orientó ampliamente sobre los personajes de esta comunidad que aparecen en estos documentos. Gracias muy sinceras a la maestra Mireya SanJuan por sus consejos y sugerencias que siempre me han servido en la elaboración de los estudios históricos que he emprendido, y que en este caso no fue la excepción.

Tengo una deuda de gratitud con el sr. Daniel Palacios Ramírez, de la librería Tecni-libros de Ensenada, ya que gracias a su apoyo se pudo financiar la publicación de este documento.

Gracias a la lic. Aidé Grijalva, al lic. Jorge Martínez Zepeda, y a la maestra Lucila León, miembros del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, quienes me facilitaron la consulta del Archivo Documental del Instituto, lo cual fue de gran ayuda para la elaboración del presente estudio, además de que revisaron los borradores de este trabajo.

Especial mención me merece el Museo de Historia de Ensenada y el Seminario de Historia de Ensenada cuya labor de difusión e investigación de la

historia de Ensenada a sido muy importante, y ahora con su apoyo se inicia la publicación y promoción de esta colección de documentos.

Finalmente quiero agradecer el gran apoyo que en todo momento me brindó mi esposa, la lic. Silvia Bouchez Caballero, así como mi hija Anne Lazcano.

Carlos Lazcano Sahagún  
Chihuahua, Chih.  
Diciembre de 1999



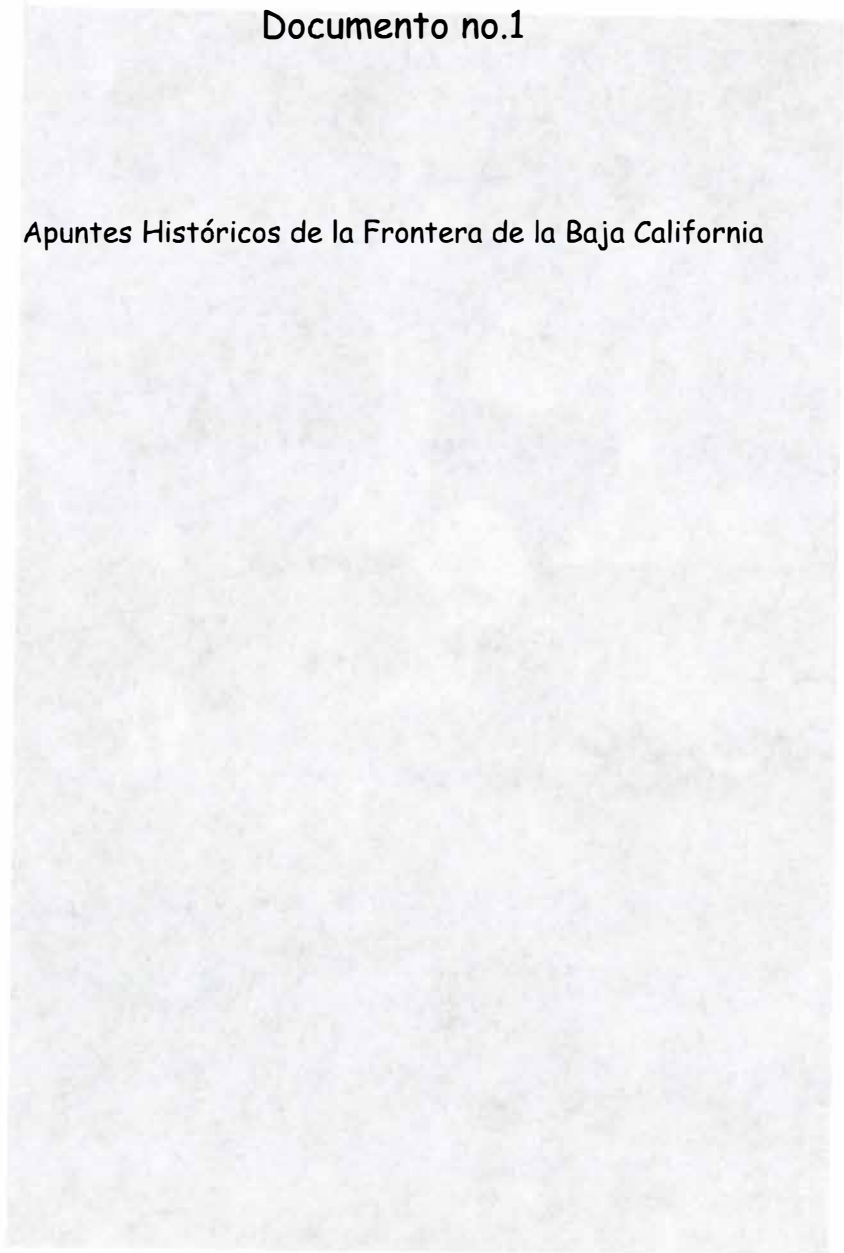
Señora Petronila Cota, esposa de don Manuel Clemente Rojo, con una de sus nietas.  
Foto tomada entre 1900 y 1905. *Colección del dr. Fernando Araujo.*

Historia de Frontera a sido muy importante y ahora con su hijo se publicaron a guisa de esta colección de documentos.  
El material que se graba en este momento me parece  
aunque en Chile se llama "Lobos" así como en la Baja California

Comité Editorial  
Cultural  
Diciembre de 1992

## Documento no.1

### Apuntes Históricos de la Frontera de la Baja California



Historia de Frontera a sido muy importante y ahora con su hijo se publicaron a guisa de esta colección de documentos.  
El material que se graba en este momento me parece  
aunque en Chile se llama "Lobos" así como en la Baja California



# APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA

Por  
Manuel Clemente Rojo

## PRELIMINARES

### LOS JESUITAS EN LA BAJA CALIFORNIA

La historia del sur de esta península, comienza con las relaciones del venerable padre jesuita don José María Salvatierra<sup>1</sup>, que desembarcó en Loreto en el año de 1697, fundando la misión de San Bruno, que se trasladó poco después a dicho Loreto<sup>2</sup>, hasta 1767, en que los jesuitas fueron expulsados de toda la Nueva España por el virrey don Carlos Francisco de Croix, Marqués de Croix, obedeciendo los mandatos de la corte, en el reinado de Carlos III<sup>3</sup> conforme a la supresión de la orden de Loyola, por Clemente XIV Pontífice Romano.

---

<sup>1</sup> Se refiere al misionero jesuita Juan María de Salvatierra quien fuera el iniciador de la evangelización en las Californias. Nació en Milán, Italia, el 15 de noviembre de 1648. En Parma y en Génova completó sus estudios sacerdotales. Pasó a la Nueva España en 1675, en donde fue profesor en la ciudad de Puebla. En 1680 fue enviado a la Sierra Tarahumara, Chihuahua, a la región de Chínipas, en donde permaneció diez años fundando varias misiones. Exploró la Barranca de Urique, una de las más profundas del mundo. En 1691 fue nombrado visitador de las misiones de la Pimería Alta (Sonora y sur de Arizona), fue aquí donde conoció al padre Kino, y juntos planearon la evangelización de la California. En 1693 fue nombrado Rector del Colegio Jesuita de Guadalajara, y en 1696 del de Tepotzotlán. En ese mismo año consiguió junto con el padre Kino la autorización para iniciar la colonización y evangelización de California.

En octubre 1697 pasó Salvatierra a California fundando la misión de Nuestra Señora de Loreto, iniciando así la tan anhelada conquista espiritual de la península. Los últimos veinte años de su vida los dedicó en su mayor parte a California, al desarrollo de sus misiones. En 1704 fue nombrado Provincial de los jesuitas en la Nueva España, cargo al que renunció al poco tiempo para poder seguir su obra en California. En 1717 pasó a la Nueva España a una audiencia con el Virrey, muriendo durante el trayecto en Guadalajara. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE BAJA CALIFORNIA, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, primera edición 1989, México, pag. 434-435.

<sup>2</sup> Esta información está incorrecta. La misión de San Bruno fue fundada en 1683 por el padre Eusebio Kino y el Almirante Isidro de Atondo y Antillón. La misión fracasó en 1685 y fue abandonada totalmente al igual que la península. No fue sino hasta 1697 que hubo un nuevo intento de fundación misional y fue llevado a cabo por el padre Juan María de Salvatierra, estableciendo la misión de Loreto. Sobre este tema consultar: W. Michael Mathes, LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1977.

<sup>3</sup> Aunque el decreto de expulsión de los jesuitas de todos los dominios de España fue emitido desde mediados de 1767, en la Baja California no se ejecutó sino hasta fines de enero de 1768 debido a su lejanía.

Los jesuitas fundaron todas las misiones del centro y sur de la Baja California, desde la de San José inmediata al sureste del Cabo de San Lucas<sup>4</sup>, hasta la de Santa María en el grado 28 de latitud norte<sup>5</sup>, ubicada en un estrecho cañón de palmas, casi en la medianía del ancho de la península.

Los jesuitas escribieron la historia de todo el tiempo que permanecieron en la Baja California. Llegó poco después el señor conde don José de Gálvez, comisionado regio<sup>6</sup>, y reglamentó el nuevo orden de colonizar las Californias, desde el grado 28 de latitud norte en adelante, de cuya misión se encargaron los venerables padres fernandinos<sup>7</sup>, a cuyo frente estuvieron entonces aquí fray Junípero Serra<sup>8</sup>, y fray Francisco Palou<sup>9</sup>, fundaron en el lugar llamado Villacata la

---

<sup>4</sup> Se refiere a la misión de San José del Cabo, la más austral de la península, establecida en 1730.

<sup>5</sup> Se refiere a la misión de Santa María de los Ángeles Cabuja-caamang, último establecimiento de los jesuitas en la península (1767). Se encontraba mucho más al norte de lo que señala Rojo, hacia los 29 grados 44 minutos de latitud norte.

<sup>6</sup> Don José de Gálvez. Nació en Málaga, España en 1729. El Rey Carlos III lo nombró Visitador General de la Nueva España, y con este carácter tuvo gran influencia en la política de dicha colonia, a donde llegó en 1761. En 1767 Gálvez sofocó los motines ocasionados por la expulsión de los jesuitas, y alentó la entrada de los franciscanos a la Alta California reorganizando nuevas bases para la administración de la península. Gálvez estuvo unos meses en la parte sur de la Baja California organizando la ocupación de la Alta California. Se le considera como uno de los más fuertes impulsores de la colonización de la Alta California. Regresó a España en 1772 en donde fue honrado por el Rey, quien le dio el título de marqués de Sonora. Murió en España en 1787. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE BAJA CALIFORNIA, OP. CIT., pag. 263.

<sup>7</sup> Se refiere a los misioneros franciscanos del Colegio de San Fernando en México, que vinieron a substituir a los jesuitas.

<sup>8</sup> Fue fray Junípero Serra figura destacada en la conquista de la Alta California. Nació en Mallorca, España en 1713. Sus estudios religiosos los inició en 1729 en su tierra natal, ordenándose sacerdote en 1737, y posteriormente, en 1742 se doctoró en teología, dedicándose a la enseñanza durante más de cinco años, en la Universidad de Palma de Mallorca. Arribó a la Nueva España en 1749 y fue comisionado como misionero en varios sitios, permaneciendo más tiempo, ocho años, como Presidente de las misiones de la Sierra Gorda en Querétaro, en donde realizó una labor altamente destacada. Con la expulsión de los jesuitas fue nombrado Presidente de las misiones de California, arribando a Loreto el 12 de abril de 1768, a la cabeza de los misioneros franciscanos. A partir de 1769 inició la labor más importante de su vida, la evangelización de la Alta California, en donde fundó nueve misiones entre 1769 y 1782. Murió en 1784 en la misión de San Carlos Borromeo, Alta California. Su paso por la Baja California fue breve, un poco mayor de un año, fundando la misión de San Fernando Velicatá en mayo de 1769. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 439.

<sup>9</sup> Fray Francisco Palou. Nació en Palma de Mallorca, España en 1723. Se ordenó sacerdote en 1746. Arribó a la Nueva España en 1749 en compañía de fray Junípero Serra y otros franciscanos. Fue enviado a las misiones de la Sierra Gorda en Querétaro, en donde permaneció hasta 1758. En 1768 fue destinado a las misiones de la California, y a partir de 1769 fungió como Presidente de las misiones de Baja California, substituyendo a fray Junípero Serra. Desempeñó este cargo hasta 1773 en que pasó a las misiones de la Alta California, quedando la Baja California en manos de los misioneros dominicos. En el mencionado año estableció el límite entre las misiones de la Baja y la Alta California en el arroyo de La Misión (en ese tiempo llamado "San Juan Bautista"). Dicho límite quedó señalado con una gran cruz y al sitio donde estuvo se le conoce como "Mojonera de Palou". Hasta 1785 se mantuvo en la Alta California, regresando al Colegio de San Fernando, en México, siendo nombrado

misión de San Fernando<sup>10</sup> en honor a el santo patrón de su orden, y de allí pasaron a San Diego<sup>11</sup> [con] el designio de seguir fundando preferentemente las misiones de Monterrey y San Francisco, luego que encontrasen dichos lugares<sup>12</sup>.

## LOS DOMINICOS EN LA FRONTERA

Como el Soberano Pontífice, antes de llamarse Clemente XIV en la silla de San Pedro, se había nombrado fray Lorenzo Ganganeli en la orden de Santo Domingo<sup>13</sup>, sus hermanos los padres dominicos, crecieron en proporción y consiguieron de su santidad todo lo que quisieron en ese tiempo, conforme a sus deseos se les concedió la mitad de ambas Californias para colonizarlas; trataron primero de dividir las a lo largo, quedando los fernandinos de un lado y los dominicos de otro; pero esto no les fue posible. Entonces acordaron dar a los fernandinos todas las tierras por descubrir de San Diego en adelante para el norte, quedándose los dominicos con todo el territorio de la península desde el Cabo de San Lucas hasta San Diego comprendiendo ambas costas<sup>14</sup>; en cuya grande extensión quedaban por colonizar una zona de más de ciento y veinte leguas de largo por

---

su guardián. Aquí murió en 1789. Escribió una biografía del padre Serra, y las "Noticias de la Antigua y Nueva California". DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LA BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 396-397.

<sup>10</sup> Misión de San Fernando Velicatá, fundada por fray Junípero Serra en mayo de 1769. Fue el único establecimiento franciscano en la península (Mathes, op. cit., pag. 131).

<sup>11</sup> Se refiere a la Bahía de San Diego (bautizada así por el general Sebastián Vizcaino en 1602), actualmente en el Estado de California, E.U., en donde Serra fundó, en julio de 1769, la misión de San Diego de Alcalá.

<sup>12</sup> El recorrido que traía Serra era parte de la expedición del capitán Gaspar de Portolá, que tenía como objetivo la búsqueda por mar y tierra de las bahías de San Diego y Monterrey (bautizadas así por el general Sebastián Vizcaino desde 1603), con el fin de establecer en ellas misiones para iniciar la colonización de la Alta California. Cuando buscaban la bahía de Monterrey, accidentalmente descubrieron la bahía de San Francisco, en 1770, que hasta ese entonces no se conocía.

<sup>13</sup> Papa Clemente XIV (1705-1774). Su nombre era Gian Vincenzo Antonio Lorenzo Ganganelli. Reinó de 1769 a 1774. El 21 de julio de 1773 decretó la disolución de la Compañía de Jesús.

<sup>14</sup> La información que da aquí Rojo es inexacta. Al ser expulsados los jesuitas de la California, los dominicos residentes en España se interesaron por obtener algún territorio en la península en donde pudieran ejercer sus labores apostólicas. Al efecto el padre Juan Pedro de Iriarte, Procurador de la Provincia de México ante la Corte, presentó una solicitud al Rey, quien la acordó de conformidad en noviembre de 1768. El Rey emitió un decreto en el cual ordenó que las misiones de California se repartieran equitativamente entre los franciscanos y dominicos. Al principio los franciscanos se opusieron, pero ante la reiteración de la orden por parte del Rey, el virrey de la Nueva España les pidió a ambas ordenes que de común acuerdo resolvieran la cuestión.

Para entonces los franciscanos ya habían visto las mejores posibilidades de evangelización que tenía la Alta California, y en abril de 1772 llegaron a un acuerdo con los dominicos en el cual les entregaban todas las misiones de la Baja California, quedándose los franciscanos con la Alta, a partir de San Diego. En mayo de 1773 el padre Palou entregó las misiones de la Baja California a fray Vicente Mora, superior de los dominicos en California. Los dominicos heredaron la situación ruinoso y decadente que tenía la península, así como el proyecto de fundar cinco misiones entre Velicatá y San Diego.

cuarenta y sesenta leguas de ancho, que medían desde San Fernando hasta San Diego y desde el Río Colorado en la parte oriental hasta el mar Pacífico al occidente.

El sur de la península está bien conocido en la historia del padre jesuita don José María Salvatierra y después por los trabajos del eminente historiador norteamericano don A.L. Bancroft<sup>15</sup>. La Alta California escribió su historia el sabio padre fernandino don Francisco Palou, en su "Vida del Padre Junípero Serra"<sup>16</sup>, y posteriormente la complementaron hasta nuestros días el mismo señor Bancroft, y el erudito jurisconsulto de Misuri don Benjamin Hays: queda sin saberse la historia de La Frontera de la Baja California, dejando un vacío que los padres dominicos no cuidaron de llenar y cuya falta se reciente hasta la fecha<sup>17</sup>.

## MI NAUFRAGIO EN EL SOCORRO

Desde el mes de octubre de 1848 en que naufragué en El Socorro<sup>18</sup>, con motivo de guardar la carga que pusimos en tierra, mientras mi socio don Juan Lertora, iba a San Diego y San Francisco, Alta California, en solicitud de un buque que viniera a levantar nuestra carga, tuve ocasión de conocer a varios ancianos que vinieron a la conquista de este país desde el año de 1784, en que se fundó la Comandancia Militar de San Vicente Ferrer<sup>19</sup>, y como eran hijos de los primeros descubridores y conservaban la tradición de todos los acontecimientos de más importancia entretuve mi tiempo escribiendo las relaciones que me hacían, y retratando a mis informantes en la mala manera con que pude hacerlo conservándolo todo como un recuerdo de aquellos días tan tristes y de tanta importancia para mi.

---

<sup>15</sup> Se refiere a Hubert Howe Bancroft (1832-1918). Librero que se hizo rico con la fiebre del oro en California. Logró formar una enorme biblioteca que lleva su nombre, que contiene principalmente libros y manuscritos referentes a la costa del Pacífico, desde Alaska hasta Centroamérica. Publicó una colección de 39 volúmenes donde viene buena parte de la historia de Alaska, Canadá y el norte de México. Clemente Rojo tuvo relación con él, y en 1879 le envió un escrito titulado "Apuntes Históricos de la Baja California con algunos relativos a la Alta California".

<sup>16</sup> Esta biografía se encuentra publicada en: Francisco Palou, VIDA DE FRAY JUNIPERO SERRA, estudio preliminar por Miguel León Portilla, Colección Sepan Cuantos no. 143, Editorial Porrúa, México, 1982.

<sup>17</sup> A diferencia de los jesuitas y los franciscanos, que nos dejaron abundantes escritos de su paso por la península, los dominicos casi no dejaron nada. El único documento de importancia que se conoce escrito por misioneros de esta orden fue el del padre fray Luis Sales, NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIA; 1794, Ed. José Porrúa Turanzas, Madrid, 1960.

<sup>18</sup> La playa de El Socorro se encuentra a 25 km. al norte de El Rosario, entre esta comunidad y San Quintín.

<sup>19</sup> La Comandancia Militar de La Frontera se estableció en San Vicente en 1780, al ser fundada la misión de San Vicente Ferrer. Anteriormente esta comandancia se encontraba en la misión de San Fernando Velicatá.

## LA RAZÓN DE ESTOS APUNTES

Después que me domicilié en La Paz en el año de 1856, y que me informé de la manera como habían desaparecido los archivos en toda la península durante las revoluciones porque ha pasado, y que los dominicos tanto en el sur como en el norte de la Baja California, no se ocuparon de su historia como lo habían hecho sus predecesores los jesuitas y fernandinos, quise revisar esos archivos y nada hallé porque todo había desaparecido: Entonces conocí la importancia de los apuntes que hice para distraerme desde el año de 1848, y fui recopilando todos los datos que he podido adquirir, haciendo viajes a propósito a uno y otro lugar para poder hilar la relación de estos "Apuntes Históricos", no con el ánimo de presentarme como historiador de lo que estoy muy ajeno, conociendo mi poca capacidad para tan honroso título; pero sí con el honesto deseo de ser útil en la esfera de mis conocimientos proporcionándole al que sepa manejar la pluma mejor que yo, los datos que solo yo pudiera proporcionarle en la época presente<sup>20</sup>.

## DON CARLOS ESPINOSA Y EL ROSARIO

Refiriéndome a mí mismo digo lo siguiente: Como quedé enteramente solo, guardando la carga de día y de noche, atormentado con los ladridos de los coyotes que llegaban hasta muy cerca de mí, me dio horror permanecer en aquella triste playa<sup>21</sup>, sin tener con quien hablar, ni como poder defenderme de aquellos chacales en el caso que intentaran atacarme. Por eso determiné ir al Rosario punto no muy distante de "El Socorro", y desde allí volver con frecuencia a vigilar la carga.

En El Rosario me alojé en la casa de don Carlos Espinosa<sup>22</sup> un hombre muy anciano, que había sido soldado desde su juventud y vino de Loreto a La Frontera

---

<sup>20</sup> Muy importante lo que aquí dice don Manuel Clemente Rojo sobre las razones que tuvo para escribir estos "Apuntes Históricos". Gracias a su visión se ha podido reconstruir buena parte de la historia de la península en el siglo XIX.

<sup>21</sup> Se refiere a la playa de El Socorro, donde había naufragado la embarcación en que venía. Ver nota no. 18.

<sup>22</sup> Carlos Espinosa Castro (c. 1778-1883). Nació, según la tradición oral de sus descendientes en Loreto, B.C.S. Sus padres fueron Juan Nepomuceno Espinosa y Loreto Castro. Se inició en la milicia muy joven, y durante muchos años fue soldado en la Comandancia Militar de La Frontera, bajo las ordenes del teniente José Manuel Ruiz. Se casó en 1830 en San Vicente, con María Dolores Salgado Camacho (1809-1892) con quien procreó tres hijos. El padre de su esposa era el famoso Alférez don Estanislao Salgado. Al casarse y retirarse de la milicia, pasó a establecerse a El Rosario, siendo el primer Espinosa que radicó en dicha comunidad, iniciador de este linaje en dicho sitio. En El Rosario se dedicó a la cacería de la nutria marina, animal que abundaba en estas costas, y llegó a destacar como uno de los nutrieros más importantes de la región. Don Carlos murió en San Fernando Velicatá el 12 de mayo de 1883, con una edad superior a los 100 años.

Don José Luciano Espinosa fue hermano de don Carlos. También era familiar cercano al coronel Rafael Espinosa, quien fuera Jefe Político de la península entre 1849 y 1854. Se cree que otro de sus familiares era el coronel José María Castro, último Jefe de Armas mexicano de la Alta California, y posteriormente Jefe Militar en la península en 1856. Información sobre don Carlos Espinosa viene en: Pablo L. Martínez, GUIA FAMILIAR DE LA BAJA CALIFORNIA 1700-1900, Editorial Baja California, México, 1965, pag.888 y Alejandro Espinosa Arroyo, LOS ROSAREÑOS, Sector Pesquero de El Rosario, Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, 1992, pag. 123-130.

con el teniente don José Manuel Ruiz<sup>23</sup>, cuando se fundó la Comandancia Militar de San Vicente Ferrer, y que había servido siempre hasta el año de 1836, en que se secularizaron las misiones<sup>24</sup>.

Don Carlos Espinosa así tan viejo como estaba era un riflero de primer orden y vivía especialmente cazando nutrias<sup>25</sup> por temporadas.

Don Carlos Espinosa que era muy comunicativo y hospitalario, me refirió todo lo que le había pasado en su larga carrera militar íntimamente relacionada con la historia de esta Frontera Baja California.

Tenía en la ex-misión de El Rosario<sup>26</sup>, un corto terrenito de siembra, que le concedió el sargento Ignacio de Jesús Arce, cuando de orden del Jefe Superior

---

<sup>23</sup> José Manuel Ruiz. Nació en Loreto, B.C.S. en 1755 y murió en La Paz, el 18 de septiembre de 1835. A los 17 años ingresó a la milicia como soldado de la Compañía de Cuera del Presidio de Loreto. A partir de 1780 pasó a radicar a San Vicente como parte de la guarnición de La Frontera. En 1790 fue ascendido a sargento, fungiendo como Comandante Militar de La Frontera desde abril de 1797 al recibir el mando de Diego González. Fue en esos años que apoyó mucho las exploraciones para establecer nuevas misiones en La Frontera. En 1799 fue ascendido a alférez de caballería. El 2 de marzo de 1804 Ruiz solicitó al gobernador José Joaquín de Arrillaga, la concesión del paraje de la Ensenada de Todos Santos, el cual le fue concedido en 1805, siendo así el primer propietario del paraje donde posteriormente se establecería la ciudad de Ensenada. En 1806 fue ascendido a teniente de caballería. En 1822, en San Vicente, proclamó la independencia de México. Ese mismo año fue nombrado gobernador de la Baja California, cargo que ejerció hasta 1825, en que se retiró a la vida privada. Sus últimos años los pasó en La Paz en donde murió. El sargento don Francisco Xavier Gastélum, que muchos años estuvo bajo el mando de Ruiz, fue yerno de este ya que se casó con su hija menor, doña Salvadora Ruiz. En 1824 Ruiz traspasó a su yerno Gastélum el paraje de la Ensenada de Todos Santos.

Para una biografía más completa de Ruiz Consultar: Hesiquio Treviño Calderón, JOSÉ MANUEL RUIZ, PRIMER PROPIETARIO DE EL PARAJE DE LA ENSENADA DE TODOS SANTOS, publicado en: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, 1982, pag. 47-60. Otros datos de Ruiz vienen en: William Mason, LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA; 1770-1830, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, UABC, Ensenada, 1989.

<sup>24</sup> El Gobierno de don Valentín Gómez Farías expidió una ley secularizando todas las misiones de las Californias, el 17 de agosto de 1833. Sin embargo, esta ley no fue aplicada a la Baja California debido a la situación tan difícil que en ellas se vivía. Esta ley fue derogada en 1835. Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1991, pag. 345-347.

<sup>25</sup> La nutria marina (*Enhydra lutris*), anteriormente abundaba en la península, en sus costas del Pacífico norte, a partir del paralelo 28. Desde fines del siglo XVIII se le empezó a cazar en gran escala para comerciar su fina piel. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX la nutria estaba prácticamente extinta en la península debido a la sobreexplotación. Jesús A. Zepeda, HISTORIA DEL COMERCIO DE PIELES DE NUTRIAS MARINAS EN BAJA CALIFORNIA, Revista Meyibó no.7-8, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1988, pag. 137-151.

<sup>26</sup> El Rosario fue la primera misión establecida por los dominicos en la Baja California, en 1774. Su fundación la llevaron a cabo los padres fray Vicente Mora y fray Francisco Galisteo. Sucesivas epidemias y enfermedades diezmaron a su población indígena, la cual finalmente se extinguió ocasionando el abandono de la misión en el año de 1832 (Mathes, op. cit., pag. 145). Actualmente El Rosario es una comunidad eminentemente pesquera, en donde se conservan los restos de adobe de la antigua misión.

Político del Territorio licenciado don Luis del Castillo Negrete<sup>27</sup>, se realizó en La Frontera, la ley del Soberano Congreso Nacional, de 1836, para que se secularizaran las misiones de ambas Californias.

Como el señor Espinosa vivían allí las familias Pellejero<sup>28</sup>, Ortíz, Montes y Acevedo, y estaba también la familia del norteamericano casado con mexicana don Julián Ames<sup>29</sup>, quien pretendía ser dueño de toda la misión, por habérsela comprado a don Pío Pico, gobernador que fue de la Alta California<sup>30</sup>, cuando pasó por El Rosario de camino para el sur huyendo de la invasión de las fuerzas de los Estados Unidos en tiempo de la guerra de México con aquella nación, por lo cual estaban todos los rosareños mal avenidos con el señor Ames. Unos y otros querían saber mi opinión sobre la materia, y como les dije que la ley del Soberano Congreso era un hecho consumado con anterioridad a la orden que diez años después se le dio a don Pío Pico, autorizándolo para vender las misiones de la Alta California y con sus productos hacerse de recursos para resistir a las fuerzas invasoras; siendo que la Baja California era una provincia separada de la Alta, y que el gobernador Pico había hecho la venta para huir y no para rechazar la invasión, y que la hizo sin ninguna de las formalidades acostumbradas en tales casos, y en territorio ajeno de sus dominios, vendiendo lo que ya estaba enajenado legalmente, fui de parecer contrario al señor Ames, por cuya razón me miraba como a su adversario.

Por esto no quise permanecer en el Rosario, y no en el Socorro a donde estaba mi carga, por la espantosa soledad de aquella playa, y como los rosareños me contaron que un año antes en ese propio lugar, habían sitiado los coyotes a Cirilo

---

<sup>27</sup> Luis del Castillo Negrete y Soto Posada. Nació en España en fecha que se ignora, murió en Mazatlán, Sin., en 1843. Fue Juez de Paz en Monterrey, Alta California. En 1837 fue nombrado Jefe Político de Baja California. En 1841 intentó secularizar las misiones, por lo cual el padre Gabriel González, presidente de las misiones, se levantó en armas, pero pronto fue sometido. A pesar de eso Castillo Negrete renunció a su cargo de Jefe Político en 1842. DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 138-139.

<sup>28</sup> El apellido original de la familia Pellejeros era el de Verdugo. De los primeros colonos en establecerse en El Rosario fue el señor don José Verdugo (originario de Santo Tomás) y su esposa doña Columba Sevilla (nacida en San Borja), allá por el año de 1817. Don José y sus hijos se dedicaban a la peletería; curtían pieles y elaboraban mucha de la indumentaria campirana de la región con piel y cueros. Debido a esto la gente empezó a llamarlos los "pellejeros", de tal forma que el apodo llegó a imponerse sobre el apellido. Este apellido aun existe en El Rosario. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 41 y 153.

<sup>29</sup> Julian Ames. De origen estadounidense, casado con Perfecta Espinosa. Radicó hasta su muerte en El Rosario, en donde dejó descendencia. Martínez, GUIA FAMILIAR DE BAJA CALIFORNIA; 1700-1900, Editorial Baja California, México, 1965, pag. 865.

<sup>30</sup> Pío Pico. Último Gobernador mexicano de la Alta California. Cuando la Alta California fue invadida por las fuerzas de los Estados Unidos (debido a la guerra entre México y dicha nación entre 1846-1848), Pico huyó hacia la Baja California en agosto de 1846 (Alfonso Trueba, CALIFORNIA TIERRA PERDIDA II, Figuras y Episodios de la Historia de México no.47, Editorial Jus, México, 1958, pag.165-166). A su paso por la península vendió apresuradamente terrenos de algunas de las ex-misiones de La Frontera, lo cual fue ilegal, y posteriormente se desconocieron estas transacciones (David Piñera R., LOS ORIGENES DE ENSENADA Y LA POLITICA NACIONAL DE COLONIZACION, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1991, pag. 46-47).

Gutiérrez<sup>31</sup> un sirviente de don José Luciano Espinosa<sup>32</sup>, que salió de Santo Domingo para El Rosario, el cual se salvó de ellos subiéndose a un árbol de donde lo sacaron don Julio Arce y otros dos nutrieros<sup>33</sup> que pasaban por allí casualmente. No fue necesario más para decidirme a ir a Santo Domingo, a San Telmo, mientras que esperaba el buque que fue a buscar a San Diego ó a San Francisco mi socio don Juan Lertora. Salí del Rosario para Santo Domingo<sup>34</sup> en compañía de don José Luciano Espinosa.

El Rosario, según las observaciones del piloto español, capitán del Bergantín "Ascensión Bructos", en el cual habíamos naufragado, se encuentra a los 30 grados 30 minutos de latitud norte y a los 16 grados 15 minutos de longitud meridiano de México<sup>35</sup>.

Al llegar al "Socorro" encontré la carga algo estropeada por los coyotes que habían roto varios sacos de harina, de ellos le entregué seis quintales a don José Luciano Espinosa, que trató de comprármelos, y yo se los regalé en consideración a el flete de la bestia que me proporcionó para el viaje y a los gastos que hizo en el tiempo que estuve en su casa de Santo Domingo.

## MI ESTANCIA EN SANTO DOMINGO

Este lugar se encuentra en un rincón al pie de la sierra de San Pedro Mártir, inmediato al puerto de San Quintín. El capitán Juan Maestre que así se llama el del bergantín "Ascensión Bructos" que también estuvo aquí, halló su latitud norte en 30 grados 47 minutos y su longitud 17 grados 9 minutos meridiano de México<sup>36</sup>.

<sup>31</sup> Cirilo Gutierrez. Fue soldado en la Comandancia Militar de La Frontera, bajo las ordenes del teniente José Manuel Ruiz. Aparece en el registro de soldados de esta comandancia en el año de 1815 (William Mason, op. cit.).

<sup>32</sup> José Luciano Espinosa Castro (1804 ?-1869). Hermano de don Carlos Espinosa. Se ignora donde nació, aunque era originario de la Baja California. Su esposa fue María del Rosario Rosas. Fue dueño de las ex-misiones de Santo Domingo y San Pedro Mártir y del rancho San Ramón. Estuvo encargado de comprar toda la producción de piel de nutrias de la región. Don José Luciano fue suegro del héroe regional Antonio Meléndrez. Falleció en Santo Domingo, B.C. el 2 de noviembre de 1869 a la edad de 65 años (Martínez, op. cit., pag. 885). La tradición oral indica que murió intoxicado accidentalmente al comer unos higos que contenían veneno para ardillas.

<sup>33</sup> Nutrieros, se refiere a los cazadores de nutrias marinas.

<sup>34</sup> Santo Domingo. En el arroyo de Santo Domingo fue establecida la segunda misión de los dominicos, Santo Domingo de La Frontera, establecida en el año de 1775 por los padres fray Manuel García y fray Miguel Hidalgo. Esta misión funcionó hasta el año de 1839 en que fue abandonada debido a que su población indígena desapareció por las numerosas epidemias que sufrieron (Mathes, op. cit., pag. 153). Actualmente Santo Domingo es una pequeña comunidad agrícola en donde aun quedan algunos vestigios de la misión.

<sup>35</sup> Las coordenadas geográficas del Rosario son: 30°03'40" de latitud norte y 115°43'22" de longitud oeste.

<sup>36</sup> Las coordenadas de Santo Domingo son: 30°46'21" N y 115°56'05" O.



## LA CELEBRACIÓN DE LOS MUERTOS

Permanecí en Santo Domingo hasta el día tres de noviembre, entonces fui para San Telmo<sup>37</sup> doce leguas más al norte, en compañía de los jóvenes don Gabriel, don Gregorio y don Julián Arce, hijos de don Ignacio de Jesús Arce<sup>38</sup>, que habían ido a Santo Domingo para visitar sus parientes difuntos, que se hallaban en el panteón de la ex-misión de Santo Domingo.

Los fronterizos conmemoran a sus muertos, rezando algunas oraciones al pie de sus tumbas, adornando sus cruces con ramas verdes y algunas florecillas muy escasas en este tiempo, y encendiendo en la noche una bujía en cada sepulcro, y permanecen velándola para reencender la candela cuando la apaga el aire<sup>39</sup>.

## LLEGADA A SAN TELMO

Los jóvenes Arce, me invitaron con mucha instancia para ir a San Telmo, rancho de sus señores padres, ofreciéndome dar vueltas a "El Socorro" para cuidar mi carga, bestias y todo lo que se me ofreciera mientras estuviera en La Frontera. Con ellos llegué a San Telmo en la tarde del mismo día tres de noviembre, me presentaron con sus señores padres y fui tan bien recibido como si hubiese sido uno de los parientes más allegados de aquella virtuosa y hospitalaria familia.

San Telmo es un vallecito semicircular dista quince leguas al noroeste de San Quintín, se halla a los 30 grados 58 minutos de latitud norte y 16 grados 10 minutos de longitud meridiano de México<sup>40</sup>. Tiene una poza de agua muy honda de más de quinientas varas de largo por cuarenta y más de ancho<sup>41</sup>; con algunos terrenos de humedad medio salitrosos; además, hay al sureste de la casa un corto

---

<sup>37</sup> San Telmo. Esta pequeña comunidad se inició cuando en 1798 fue establecida aquí por los misioneros dominicos una capilla de visita, que dependía de la misión de Santo Domingo. Los misioneros construyeron extensas obras de riego para grandes cultivos. El sitio fue abandonado por los misioneros en 1839 (Mathes, op. cit., pag. 177).

<sup>38</sup> Ignacio de Jesús Arce (1769-1859). Este personaje fue de los antiguos soldados misionales de La Frontera, y fue el primer colono del Valle de San Telmo al colapsarse el sistema misional (Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTORICOS, COROGRAFICOS Y ESTADISTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA, publicado en: Enrique Aldrete, BAJA CALIFORNIA HEROICA, edición del autor, México, 1958, pag. 486). En 1834 recibió del jefe político José María Monterde, como pago de sus muchos años de servicio como soldado, un sitio de ganado mayor en la antigua visita misional de San Telmo y otro en el valle de San José, donde actualmente se encuentra el rancho de San José Meling, al pie de la sierra de San Pedro Mártir (David Goldbaum, TOWNS OF BAJA CALIFORNIA, introducción y notas de William O. Hendricks, La Siesta Press, Glendale, California, 1971, pag. 43). Murió en San Telmo el 22 de diciembre de 1859 a la edad de 90 años. Actualmente en San Telmo viven numerosos descendientes de este personaje.

<sup>39</sup> Esta forma de velar a los muertos en su día, es una tradición que aun se conserva en algunas partes del medio rural del norte bajacaliforniano. Especialmente se conserva en el Real del Castillo.

<sup>40</sup> Coordenadas geográficas de San Telmo son 30°58'39" N y 116°05'28" O.

<sup>41</sup> La Poza de San Telmo. Esta poza era muy conocida en la región, y ya es registrada por el padre Crespi y por Serra durante su expedición a San Diego en 1769. La poza desapareció en 1980 azolvada por unas fuertes crecientes que se sucedieron ese año en el arroyo de San Telmo.

aguaje con el que se riegan varios pedacitos de viña y árboles frutales y unos diez acres de tierra para siembras de maíz y frijol.

Encontramos a don Ignacio de Jesús Arce parado al frente de su casa, y luego que nos vio venir salió a recibirnos con un semblante risueño y tan bondadoso que desde el primer instante, que llegué a su casa comenzó a tratarme con familiaridad, hablándome de tu como a cualquiera de sus hijos y contándome muchos chistes para hacerme reír y obligarme a no guardar en su casa ninguna clase de cumplimientos, así me lo dijo con el antiguo proverbio "*Entre colegiales y soldados, cumplimientos ---*".

Al poco rato de estar en San Telmo, vi llegar a la casa a don Santiago Domingo Arce<sup>42</sup> primo hermano de don Ignacio de Jesús, tan alto de cuerpo, tan blanco, tan robusto y tan hermoso como el. Ambos habían sentado plaza en Loreto para venir a La Frontera con el teniente don José Manuel Ruiz, y desde entonces no se habían separado nunca, sino es por algunos días cuando alguno de ellos se ausentaba del cuartel por causa del servicio; ambos sirvieron por todo el tiempo del gobierno colonial, y después de la independencia nacional, hasta que se secularizaron las misiones; ambos llegaron a la clase de sargentos, distinguiéndose por su honrada conducta y puntualidad en el servicio militar sabían leer y escribir correctamente y después de separados de la carrera militar desempeñaron los oficios de ayuntamiento<sup>43</sup>, y estaban muy enterados de todos los acontecimientos que han pasado en esta Frontera desde su descubrimiento y conquista, hasta nuestros días, de todo hacían recuerdos y de todo me informaron satisfaciendo la creciente curiosidad que todo me causaba.

Dos veces me acompañaron don Santiago y su sobrino don Gabriel Arce, para ir al "Socorro" a ver la carga y no hallamos más novedad que nuevos sacos de harina rotos por los coyotes, cuyos sacos los llevamos a San Telmo.

---

<sup>42</sup> Santiago Domingo Arce (1767 ?-1870). Existen pocos datos sobre este personaje. Se sabe que se encontraba como soldado en la Comandancia Militar de La Frontera en el año de 1815, bajo las ordenes del teniente José Manuel Ruiz (William Mason, op. cit.). Por lo que aquí aporta Rojo, se sabe que llegó a ascender a sargento, y se retiró de la milicia hacia 1833, cuando la secularización de las misiones, posteriormente se hizo cargo del Ayuntamiento de La Frontera. Don Pio Pico, gobernador de la Alta California, le concedió los ranchos de la Berrenda y los Dolores. Clemente Rojo afirma que murió a la edad de 103 años el cinco de mayo de 1871, en Santo Tomás, y Pablo L. Martínez (op. cit., pag. 787 y 885) publica su acta de defunción en donde dice que murió en Santo Tomás el 9 de mayo de 1870.

<sup>43</sup> Los primeros ayuntamientos en la península se establecieron durante la época misional. En 1825 el Jefe Político de las Californias coronel José María Echendía, dividió la parte norte de la Baja California en dos municipios; los de San Pedro Mártir y Santa Gertrudis. Como estos sitios se encontraban prácticamente abandonados, no funcionaron. A principios de 1835 surgió el Partido de Fronteras, que comprendía toda la región norte de la península, desde San Fernando Velicatá. Al principio la autoridad municipal residía en Santo Domingo, y posteriormente se trasladó a San Vicente, y esta autoridad dependía del alcalde de Loreto. San Vicente dejó de ser la cabecera en 1851 cuando la autoridad pasó a residir al Rosario y poco después a Santo Tomás. Adalberto Walther Meade, ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, Revista Calafia, Vol. II, no.5, UABC, Mexicali, 1974, pag. 11.

## LA FIEBRE DEL ORO

El diez y ocho de noviembre recibí por conducto de don Juan Figueroa que iba para el sur del territorio por tierra carta de mi socio don Juan Lertora en la que me decía que ni en San Diego ni en San Francisco había modo de venir a levantar la carga, porque todo buque que llegaba a San Francisco, quedaba solo a las cuantas horas de haber anclado; los marineros se alzaban sin que hubiese autoridad que los sujetara, y apenas pisaban tierra en aquella playa, tomaban su rumbo para los placeres en busca del oro que traía a las gentes locas, por esa razón se veían decenas y centenares de buques nue[...] que estaban sirviendo de pontones porque hasta los capitanes los habían abandonado yéndose a los placeres como todos, viendo el sin remedio de poder navegar en los buques que habían mandado. Aquello era una balumba incomprensible<sup>44</sup>. Lertora me decía que el se iba en el vapor Panamá para el sur y que no me ofrecía traer de allá buque para levantar la carga, porque antes que él pudiera regresar ya con las lluvias que teníamos encima y el destrozo de los animales todo estaría perdido; por último me decía que el se contentaba con haber salvado la vida en nuestro naufragio, y me aconsejaba que hiciera yo lo mismo saliendo cuando antes de este desierto.

El señor Lertora se había llevado todo el dinero que traíamos abordo, para poder viajar mientras yo quedaba guardando el cargamento; consulté con los ancianos Arce [...] que pudiera hacer en tal situación y desde ese momento me prometieron su ayuda.

Salí de San Telmo acompañado de don Santiago, en solicitud de compradores de harina para el lado norte, y deje carta poder a don Ignacio, para que vendiese la parte de carga que quisieran comprar por el lado del sur los del Rosario y Santo Domingo. Entro en estos detalles para que se conozca la manera como se aprovecharon de parte del cargamento los vecinos de La Frontera, que se manejaron muy legalmente conmigo.

El día de nuestra salida de San Telmo fuimos a dormir al "Salado"<sup>45</sup> a donde llegamos obscureciendo, porque salimos de San Telmo poco después de medio día.

## EL VALLE COLORADO

De El Salado atravesamos por el Valle Colorado<sup>46</sup>, y llegando cerca de una sierrita que corre de Este a Oeste, se detuvo don Santiago para decirme que en aquel mismo punto se habían atascado las dos mulas que llevaba el correo de San Vicente para Loreto, [...] años anteriores y que estaba la tierra tan [...]ta y remojada, que mientras fue el soldado a San Vicente y volvió con el auxilio para

---

<sup>44</sup> Todo ese desorden era debido a la fiebre del oro, iniciada a principios de 1848, cerca de San Francisco, Cal. y que en ese momento se encontraba en su apogeo, atrayendo a gente de todo el mundo esperando enriquecerse de un día para otro.

<sup>45</sup> El Salado se encuentra actualmente aproximadamente a 12 km al sur de San Vicente, por la carretera que va a San Quintín. Se encuentra al extremo sur del Llano Colorado.

<sup>46</sup> El Valle Colorado, hoy Llano Colorado, se encuentra pocos kilómetros al sur de San Vicente, por la carretera que va a San Quintín. En su medianía se encuentran varios ranchos.

sacar las mulas, ya estaban sumergidas, una hasta quedar de fuera solo la cabeza y la otra solo se le miraban las orejas.

Todo este Valle Colorado, se compone de una tierra colorada muy suelta que cuando seca, parece que pisan las bestias sobre harina, y cuando llueve ya no se puede transitar por el hasta después de algún tiempo pasadas las lluvias del invierno; casi en el centro del valle hay una reventazón de agua dulce que se le llama "Ojo de Agua del Calvario".

## LAS RUINAS DE SAN VICENTE

Llegamos a San Vicente<sup>47</sup> a las o[cho] de la mañana y pusimos a comer nuestras caballerías mientras el mozo que traíamos encendía fuego y calentaba la comida que traíamos ya hecha desde San Telmo.

Ya no existían las puertas y ventanas de la iglesia ni de ninguna de las fábricas de la misión, habían arrancado hasta las vigas de los techos y todo aquello era una ruina completa.

El cuartel y las casitas de adobe con techo de tierra que habían servido a los soldados de la Compañía Presidial y a las familias de los casados, se hallaban como las fábricas de la ex-misión; solo existían en pie y de muy mala manera el cuartito de la comandancia, por que había servido de oficina a los alcaldes para guardar el archivo y desde el año en que comenzó la guerra de México contra los Estados Unidos, cuando pasaron huyendo el Gobernador don Pío Pico y su secretario don José Matías Moreno<sup>48</sup>, se llevaron el archivo para ocultarlo a donde los norteamericanos no pudieran hallarlo y desde entonces ni el cuartito de la comandancia se [usa]ba, ni vivía en San Vicente persona alguna. Estaba la misión enteramente sola [no] se veían más que muchas ardillas encaramadas sobre las nopaleras comiéndose [las] tunas que quedaban de la pasada estación.

Entramos a lo que había sido la iglesia [y] vimos en el altar mayor un sauco de más de tres varas de alto y bien desarrollado, nacía de un pozo como de dos varas de largo, dos de ancho, y como vara y media de profundidad; pregunté a don Santiago si sería en ese lugar adonde ocultarían el archivo los señores Pico y

---

<sup>47</sup> La comunidad de San Vicente se originó al ser fundada la misión de San Vicente Ferrer en el año de 1780 por los misioneros dominicos fray Miguel Hidalgo y fray Joaquín Valero. Debido a que aquí funcionó durante muchos años la Comandancia Militar de La Frontera, junto a la misión se mantuvo una fortaleza de adobe guarnecida por numerosos soldados (llegaron a ser hasta 30). La misión fue abandonada en 1833 debido a la falta de personal y el descenso de la población indígena por las epidemias (Mathes, op. cit., pag. 157).

<sup>48</sup> José Matías Moreno (1819-1869). Nació en el mineral de San Antonio, B.C.S. Su formación la recibió del padre Gabriel González, uno de los últimos misioneros dominicos de la península. En 1843 pasó a radicar a la Alta California en donde llegó a ser Secretario de Gobierno durante el mandato de Pío Pico. Después de la pérdida de la Alta California regresó a la península, siendo nombrado en 1861 Subprefecto de La Frontera, cargo en el que duró un año, ya que renunció en 1862. Fue dueño del Valle de Guadalupe donde radicó algún tiempo, y ahí falleció el primero de diciembre de 1869. Su esposa fue doña Prudenciana López. Martínez, op. cit., pag. 885, y David Piñera R. y Jorge Martínez Z., DESCRIPCIÓN DEL PARTIDO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, POR JOSÉ MATÍAS MORENO; 1861, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California, no.2, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1984, pag. 5-11.

Moreno; *-no señor, (contestó don Santiago), ese archivo no ha vuelto a parecer más; allí estaban todas las constancias de los repartimientos de tierras que se habían hecho a los soldados que se fueron licenciando del servicio desde el tiempo del gobierno colonial, y las distribuciones que había hecho de las tierras misionales el sargento don Ignacio de Jesús Arce [...] virtud de la ley del Congreso Nacional por ordenes del jefe político del Territorio, pro[...] el alcalde de La Frontera, dándoles su debido cumplimiento. -Lo que se sacó de allí (continuó diciendo don Santiago Domingo Arce) fueron dos mil on[zas] de oro españolas, que alguno de los padres misioneros habría enterrado, y quien vino a [...] el entierro, fue Juanito un hijo de la cocinera del padre Roque Varela<sup>49</sup>, seguramente porque el mismo padre le revelaría el secreto antes de morir.*

En esto llegó la hora de comer y apenas acabamos la comida, mandó don Santiago por las bestias para llegar temprano a Guadalupe de las Ocio, ver si trataba yo alguna harina con la dueña del rancho doña Marina Ocio<sup>50</sup>, madrugar de Guadalupe con motivo de alcanzar a oír misa en Santo Tomás porque el día siguiente era domingo, y también pudiera haber gen[...] San Jacinto y de La Grulla, con quien [...] tratara yo la venta de alguna harina.

## DOÑA MARINA OCIO

Apenas ensillamos salimos de San Vicente, tomando una vereda que sube de la [...]da de San Jacinto sobre la mesa alta [...]va para Guadalupe de las Ocios<sup>51</sup>, adonde llegamos bastante temprano, mucho antes de ponerse el sol. doña Marina nos recibió con toda la bondad hospitalaria característica.

Doña Marina no pronunciaba la letra "R" al hablar, y la reemplazaba con la "L", de manera que para decir porque pronunciaba polque, lugal por lugar, y así todo lo demás; y era tan conversadora que no paraba de hablar: tras de una relación seguía con otra, y no la concluía cuando entraba en una digresión comenzando una historia distinta, para seguirla después e interrumpirla con nuevas digresiones, que

---

<sup>49</sup> Padre Roque Varela, misionero dominico español. Estuvo en la península de 1805 a 1825, principalmente en las misiones del sur. Entre 1811 y 1812 fue residente de la misión de Santo Domingo. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 193.

<sup>50</sup> Interesante en verdad resulta este personaje, doña Marina Ocio, nieta del famoso soldado y minero, don Manuel de Ocio, de ella nada se sabía, por lo que toda la información que aporta Rojo resulta de gran valor. Su nombre completo era el de Marina Vidal de Ocio. Nació en la misión de San Borja. Su padre fue don Juan de Ocio y su madre una indígena cochimí. Don Juan de Ocio era hijo del famoso Manuel Ocio y de una indígena de San Borja. Arribó a La Frontera, posiblemente a San Vicente, en el año de 1804. Murió entre 1859 y 1860.

<sup>51</sup> Guadalupe de las Ocio. Este rancho subsiste hasta nuestros días y se llama simplemente "Guadalupe". Se localiza a unos 8 km al noroeste de San Vicente, en la desviación que va al ejido Eréndira. Fue ocupado por doña Marina desde el año de 1826 y posteriormente concedido a sus descendientes por el sub-jefe político don José de Castro. José Matías Moreno, DESCRIPCIÓN DEL PARTIDO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA. 1861, introducción y notas de David Piñera y Jorge Martínez, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 2, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1984, pag. 21.

hacia interminables con su usted peldone que le intelumpa y seguía de frente como el agua de un río que no se cansa de correr.

Tenía su vanagloria por ser nieta de don Manuel Ocio<sup>52</sup>, quien se encontró una inmensa cantidad de conchas de perlas, varadas en las orillas del puerto de San Felipe en la parte oriental de esta Frontera<sup>53</sup>, de las que sacó centenares de perlas valiosísimas, según la historia de Salvatierra y la tradición en toda la Baja California.

Toda la tarde de aquel sábado y parte de la prima noche a la escasa luz de un candil, se ocupó doña Marina contándome los diversos acaecimientos de su vida en esta Frontera, desde que vino a ella en su niñez de San Borjas, en cuya misión<sup>54</sup> nació de madre indígena y de padre criollo; no se olvidó ni de los rastros que vieron en el camino por donde había pasado antes que ella y sus padres, una osa parida, el único animal de esta especie que se ha visto en toda la extensión de la Baja California, porque aunque hay muchos inmediatos en la ex-misión de San Diego, Alta California, nunca han pasado la línea para vivir en esta Frontera, excepto aquella osa parida<sup>55</sup>.

Recordaba que su riquísimo abuelo don Manuel Ocio, le mandó regalar a doña Isabel de Farnecio Reina de España<sup>56</sup> la perla más grande y de mejor oriente de las

---

<sup>52</sup> Manuel Ocio. Nació en Andalucía, España. Murió asesinado en el Real de Santana, B.C.S., en 1772. En 1733 se alistó en la Compañía Presidial de Loreto, y al año siguiente participó en la defensa de las misiones del sur contra la sublevación de los pericú. En 1740 recibió licencia para explotar los yacimientos perlíferos al norte del paralelo 28, en el Golfo de California. Llevó entonces buceadores, provisiones y canoas desde Guadalajara y obtuvo buenas ganancias de la venta de las perlas en dicha ciudad, en 1743 y 1744. Ese año inició la búsqueda de vetas de plata en la península, y en 1747 dio principio a la comunidad del Real de Santana, primer asentamiento civil de las Californias, donde al año siguiente comenzó la explotación mineral. Se hizo inmensamente rico pues no solamente fue explotador de las riquezas naturales, si no también abastecedor de las misiones. En el Real de Santana fue anfitrión de fray Junípero Serra y del visitador real don José de Gálvez, quienes en su casa planearon la expansión misional hacia la Alta California, en 1768. La fama de la riqueza de Ocio fue la causa del robo de su casa en 1772, y de su asesinato. ENCICLOPEDIA DE MEXICO, Tomo 10, Compañía Editora de Enciclopedias de México, México, D.F., 1987, pag. 5978.

<sup>53</sup> Esta mención de Rojo es errónea, Ocio solo explotó las perlas entre los paralelos 28 y 30, nunca estuvo en San Felipe. Sobre la explotación de las perlas por parte de Ocio, consultar: Miguel del Barco, HISTORIA NATURAL Y CRONICA DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1973, pag. 142 y 143.

<sup>54</sup> Se refiere a la misión de San Francisco de Borja, fundada en 1762 por el misionero jesuita Wenceslao Linck (Mathes, op. cit.).

<sup>55</sup> Es interesante esta mención que se hace aquí sobre la presencia de un oso en esta región. Cuando menos se sabe de otro registro de oso por parte de un trampero de nombre J.O. Pattie, quien en la década de los 20 del siglo XIX observó un oso plateado (*Ursus arctos*) cerca de la misión de Santa Catalina, en la Sierra de Juárez. Al parecer en el norte de la península si hubo osos pero su presencia fue escasa. Actualmente no existen los osos en la península (Eric Mellink, MAMIFEROS CONOCIDOS DE LA SIERRA DE SAN PEDRO MARTIR, Memoria de la III Semana de la Exploración y la Historia, UABC, Ensenada, 1991, pag. 47).

<sup>56</sup> Isabel Farnecio (1692-1766). Reina de España, esposa del Rey Felipe V.

que se había hallado en San Felipe, y que esa perla era tan preciosa que no se ha vuelto a ver otra que pudiera igualarla.

Como don Santiago Arce, hacia mucho tiempo que no había oído misa quería madrugar para llegar de Guadalupe a Santo Tomás<sup>57</sup> temprano y no perder la misa que deseaba oír al día siguiente domingo.

Nos recogimos a dormir temprano y como a las tres de la mañana siguiente, recordé con el canto de toda la familia alabando a Dios con el trisagio y otras oraciones melodiosas, que repetían después desde sus ramas las avejillas de aquella selva a cuyas orillas estaba la casa de doña Marina sobre una pequeña mesa al sur del arroyo.

Antes de aclarar bien ya nos habían hecho el café que tomamos con leche tortillas y queso y apenas acabamos de desayunarnos, nos pusimos en camino para Santo Tomas.

Doña Marina quedo muy triste porque ya no tenia con quien platicar sobre asuntos históricos; y yo recordaré siempre que en su hospitalaria casa, dormí muy a gusto en una buena cama; mientras que para darme esta comodidad hizo que durmieran dos de sus hijos sobre un cuero de res. ! Que gente tan hospitalaria y tan buena ! .

## LA MISION DE SANTO TOMAS

Caminamos cuatro horas, primero siguiendo el arroyo arriba pasando por el Aguaje de la Estéfana hasta subir la cuesta del mismo nombre y luego atravesando por "Las Cabras" y "El Chocolate"<sup>58</sup> hasta bajar al plan del Valle de Santo Tomás. Este valle tiene algunas siete millas de largo por dos y más de ancho. Corre de Este a Oeste y está encajado por dos cordilleras de montañas que se desprenden de la montaña central, atravesando el ancho de la costa del Pacífico para terminar en las orillas del mar, a donde desemboca la cañada a dos millas de distancia del recodo que forma un puerto chico pero seguro<sup>59</sup>.

Santo Tomás se encuentra a los 31 grados 45 minutos de latitud norte y 17 grados 10 minutos de longitud meridiano de México<sup>60</sup>.

Los primeros frailes dominicos que llegaron a este valle, fundaron su misión sobre una mesita que se halla al noroeste casi al fin del mismo, al pie de la cual

---

<sup>57</sup> Santo Tomás de Aquino, misión dominica fundada en 1791 por fray José Loriente. Fue la última misión de la península, siendo abandonada en 1849 por su último residente, el padre fray Tomás Mancilla, ante la falta de población indígena que había sido diezmada por las enfermedades y epidemias. Con esta misión terminó el ciclo misional en la Baja California. Miguel León Portilla, LA LABOR DE LOS DOMINICOS, publicado en: PANORAMA HISTORICO DE BAJA CALIFORNIA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1983, pag. 138.

<sup>58</sup> Las Cabras y el Chocolate eran dos parajes que se encontraban, inmediatamente al sur de la comunidad de Santo Tomás, arriba de una serranía que limita con el valle. Aun se conserva un cerro con el nombre de Las Cabras, y un pequeño rancho con el nombre de El Chocolate, junto al camino de terracería que antes era el viejo camino que unía con San Vicente.

<sup>59</sup> Se refiere a la actual Bocana de Santo Tomás.

<sup>60</sup> Coordenadas de Santo Tomás son 31°33'32" N y 116°24'53" O.

serpentea un torrente de aguas cristalinas, con poco más de mil pulgadas cuadradas, cuyas aguas no se utilizan en riegos de siembras porque éstas se dan sin ellos en las tierras de humedad por uno y otro lado del torrente que corre cuatro o cinco millas de Este a Oeste, hasta que se resume en las arenas como tres leguas antes de llegar a la playa.

En aquel tiempo la colonia levítica, comenzó a sufrir y a perecer gradualmente, por cuatro años seguidos con las fiebres intermitentes que allí se estacionaron, en consecuencia de varias pozitas de aguas corrompidas, y bosquesitos de españada que se formaban en las inmediaciones de la misión, por cuya razón se trasladaron cinco millas más al Este del valle al pie de la cordillera del sur y a quinientas yardas distantes de una fuente de agua viva, cuyo caudalito aumenta y disminuye por épocas, pero nunca jamás se ha visto seco desde la conquista hasta hoy<sup>61</sup>.

En este nuevo lugar plantaron un pequeño olivar con viña y árboles frutales; y cultivando por todo unos cuarenta acres con siembras de invierno y de verano, cuyas siembras se hacían en mayor o menor extensión, según el aumento o disminución del aguaje. En esta agua se crían muchas sanguijuelas que se meten en la boca de los animales cuando van a beber agua.

La huerta estaba muy deteriorada, y por el mismo tenor se miraban la iglesia y otras fábricas de la misión. Al punto mismo en que llegábamos a ella estaban dos jovencitas repicando las campanas para llamar a misa.

## EL ÚLTIMO MISIONERO

Don Santiago Arce, que dirigía nuestro viaje, quiso que nos apeáramos bajo la sombra de un álamo muy frondoso que se hallaba en la orilla de la zanja del agua; allí estábamos cuando vino el padre fray Tomás Mancilla<sup>62</sup>, con sus maneras corteses de la más franca hospitalidad, invitándonos para que fuéramos a hospedarnos en la casa misional donde él vivía. Así lo hicimos ayudándonos el mismo a levantar nuestros muebles de camino y guiándonos después para la casa. Mandó enseguida que se diera el último repique y nos dirigimos a la iglesia a donde le ayudé a revestirse de sus vestiduras sacerdotales y enseguida a misa.

Después de la misa volvimos a la casa y nos pusieron de comer; en medio de todo esto advertí que ese venerable sacerdote, reunía a sus virtudes evangélicas, la urbanidad y finura de un caballero nacido y criado en una ciudad tan culta como México, y no me engañé porque durante la comida, para preguntarme quien era yo, y adonde me había educado, me dijo antes que él había nacido en México, y que su edad iba con el siglo y que desde el año de 1825 salió del convento de Santo

---

<sup>61</sup> En 1794 la misión de Santo Tomás fue cambiada de su sitio original, unos kilómetros al interior del arroyo de Santo Tomás con el fin de evitar inundaciones y las grandes cantidades de mosquitos del primer sitio.

<sup>62</sup> Fray Tomás Mancilla y Gamboa (1800- ?). Originario de la ciudad de México. Los últimos misioneros de Baja California fueron los padres dominicos fray Tomás Mancilla y fray Gabriel González. Ambos llegaron a la península con el Gobernador Echendía en 1825. Fray Tomás fue el último residente de la misión de Santo Tomás, la cual abandonó en 1849.



Domingo, para esta California, en compañía del padre presidente fray Gabriel González<sup>63</sup>, quien se hallaba en la misión de Todos Santos al sur de esta península.

Nuestra comida acabó traduciendo esta oración de Cicerón contra Catalina: *"Aunque siempre me ha parecido caballeros romanos, cosa gustosísima la vista de vuestra numerosa concurrencia, y este puesto el más condecorado y a propósito para hablar en publico"*.

El padre fray Tomás Mancilla, se fue con don Santiago para la iglesia, y yo salí con el padre de la elocuencia en la mano, a continuar su deliciosa lectura, debajo de la sombra de los frondosos olivos de la huerta. Allí me entretuve toda la tarde, hasta que el padre Mancilla mandó a que me llamasen a merendar.

Cuando volví me preguntó -*¿ Que le parece a usted este lugar ?.*

-*Muy bonito y susceptible de grandes mejoras porque se presta para la agricultura en una escala considerable, lo mismo que otros puntos que he visto desde El Rosario hasta aquí, pero en estado lastimoso -.*

-*Efectivamente, todas nuestras misiones guardan, ese estado porque hemos seguido una marcha retrospectiva, y cada día vamos de mal en peor pero no toda la culpa es de los padres dominicos a quienes no salvaré nunca aunque sean mis hermanos. Aquí entra la obra del tiempo en que hizo la independendencia del gobierno colonial, la inexperiencia de los nuevos gobernantes. Todas esas vicisitudes por las cuales hemos pasado antes de constituirnos bajo de un sistema de gobierno distinto al que nos habíamos acostumbrado por trescientos años; esas contrariedades, los trastornos de las guerras fratricidas por las cuales han pasado todas las naciones del mundo para constituirse antes que nosotros, todavía no es nada en comparación de lo que pasaron en Europa esas colosales potencias que nos critican mirando lo que somos sin acordarse de lo que fueron ellas.*

-*¿ Quiere decir que usted no cree que haya llegado la República Mexicana, al término de sus sufrimientos, y La Frontera con ella puesto que es una de las partes de su integridad nacional ?.*

- *Por cierto que no, porque todavía no puede decirse que estamos constituidos, a pesar de haber intentado el imperio, la república central, la dictadura y la república federal.*

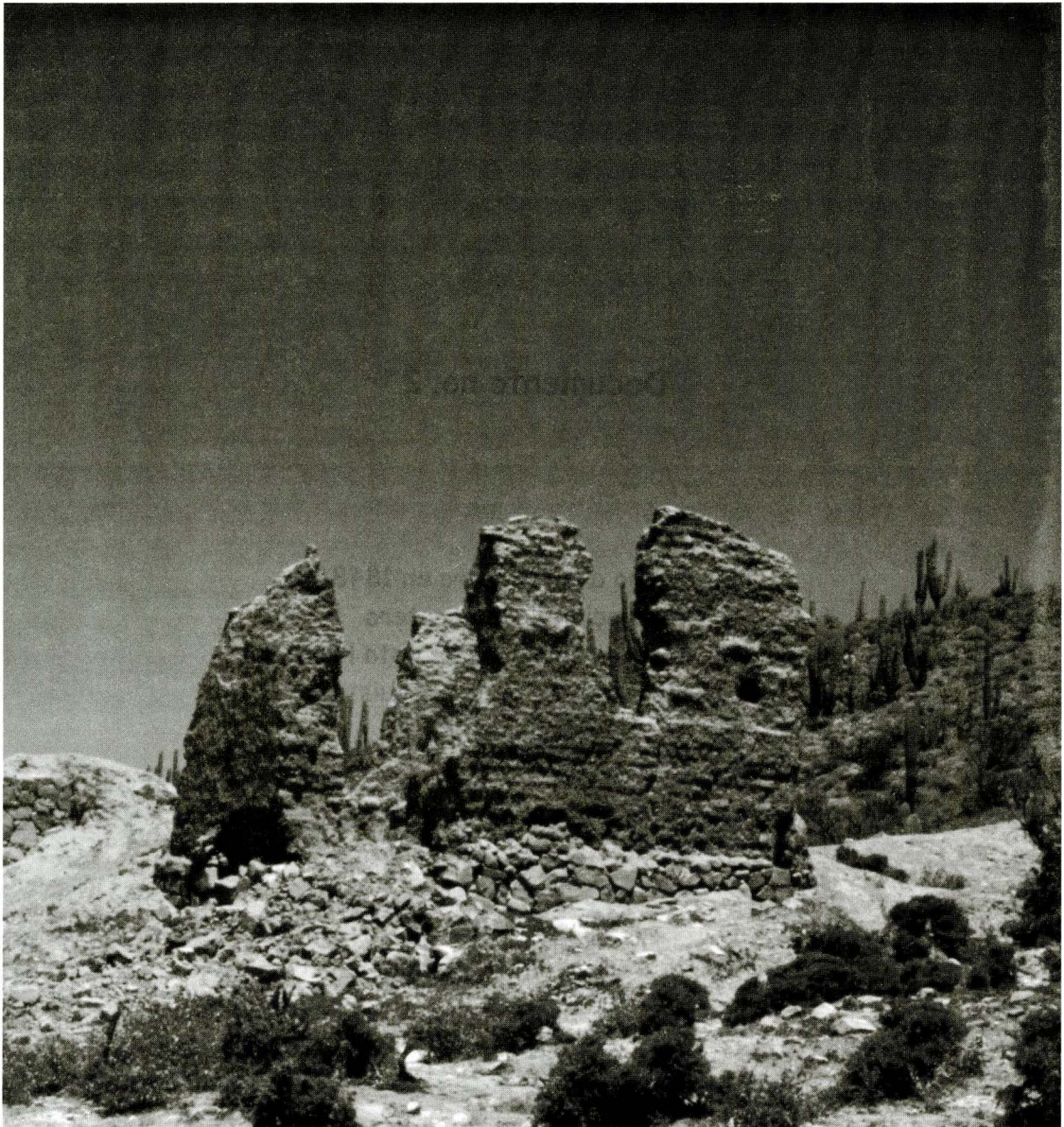
---

<sup>63</sup> Fray Gabriel González Pereira (1798-1868). Personaje bastante interesante de la historia de Baja California Sur del siglo XIX. Uno de los últimos misioneros de la península. Nació en Villa Hermosillo, España. En Madrid llevó sus estudios sacerdotales. En 1825 arribó a la península en calidad de Presidente de los dominicos, siendo residente de la misión de Todos Santos, B.C.S. Además de su labor sacerdotal, fue empresario, ganadero, guerrillero y comerciante. En 1841 se opuso al Jefe Político Luis del Castillo Negrete quien quería vender las tierras de las misiones, para entonces ya abandonadas casi todas, y se levantó en armas. Fue derrotado en poco tiempo y desterrado a Mazatlán, pero al poco tiempo volvió. Fue párroco en el mineral de San Antonio (1827-1835), en Todos Santos (1835-1842, 1850-1853 y 1861-1864), San José del Cabo (1844-1846), y La Paz (1849-1860). Fue uno de los que encabezó movimientos de defensa contra la invasión de los Estados Unidos (1846-1848). En 1860 apoyó al general Márquez de León contra el general Carbó, para posteriormente combatir contra el propio Marquez. Se unió en matrimonio con una nativa de Todos Santos, sin abandonar el sacerdocio, procreando numerosa familia a la que impuso el apellido Villarino. Murió en Todos Santos. Carlos Domínguez Tapia, FORJADORES DE BAJA CALIFORNIA, Editorial Aristos, La Paz, B.C.S., 1980, pag. 107.

Seguimos hablando sobre los acontecimientos pasados en esta frontera, de los cuales me habían enterado bien las relaciones de los señores Carlos Espinosa, Santiago, Domingo, Ignacio de Jesús Arce y doña Marina Ocio. Quiso ver el padre los retratos que había sacado de ellos, porque don [...].



Restos de la misión del Rosario, primer establecimiento de los dominicos en La Frontera. *Foto de Carlos Lazcano S.*



Vestigios de la misión franciscana de San Fernando Velicatá, fundada en 1769 por fray Junípero Serra. *Foto de Carlos Lazcano S.*

## Documento no. 2

Mi Arribo a la Frontera en 1848  
Descripción de la Frontera  
¿ Quienes eran los Hombres de Esta Frontera  
al Tiempo y Antes de la Conquista ?  
Conquista

## MI ARRIBO A LA FRONTERA EN 1848

Me [...] diferentes relaciones de don Carlos Espinosa, Fructuoso y Juan de Dios, pero de ninguno de ellos pude sacar ni una sola fecha, sabían toda la historia desde antes que vinieran aquí los padres dominicos, hasta el año de 1848 en que me la referían, sin saber decir el día en que aconteció éste o aquel hecho.

### DON JOSÉ LUCIANO ESPINOSA

Del Rosario pasé a San Quintín porque don José Luciano Espinosa, hermano de don Carlos, fue a verme adonde yo estaba, comprándome seis quintales de harina, que le regalé porque no quise vender nada sin saber si mi socio hallaría buque para llevar la carga a San Francisco, y con este hecho me gané la voluntad de don José Luciano Espinosa dueño de la ex-misión de Santo Domingo y del rancho de San Ramón<sup>1</sup>; entonces me llevó para su rancho adonde tenía de mayordomo a don Juan Marrón<sup>2</sup>, antiquísimo soldado como don Carlos Espinosa, quien me refirió cosa por cosa, lo que ya me habían dicho en el Rosario las personas que dejo referidas.

### DON SANTIAGO DOMINGO ARCE Y DON IGNACIO DE JESÚS ARCE

De San Ramón pasé a San Telmo, adonde conocí a los sargentos retirados don Santiago Domingo Arce, de setenta y nueve años, y don Ignacio de Jesús Arce, de ochenta y uno; ambos sabían leer y escribir, cosa muy rara entre las gentes de su época, estos señores no sólo estaban al tanto de todos los acontecimientos como soldados de la Compañía Presidial establecida en San Vicente, sino que habían desempeñado las funciones de Ayuntamiento en diversas ocasiones: Sus relaciones lo mismo que las del señor Marrón y la de don Carlos Espinosa, Fructuoso y Juan de Dios, no se diferenciaban en nada.

### LLEGADA A SAN VICENTE

De San Telmo salí acompañado con don Santiago Domingo Arce y llegamos en la tarde del mismo día a San Vicente Ferrer ex-misión abandonada desde antes de aquella fecha [noviembre 22 de 1848]; existían las paredes de la iglesia, pero sin techo puertas ni ventanas; lo mismo las demás fábricas de la ex-misión y el cuartel de la Compañía Presidial; sólo un cuartito, la oficina de la comandancia, quedaba habitable, pero en muy mal estado, de aquí fue donde sacaron el archivo el

---

<sup>1</sup> San Ramón era una ranchería que pertenecía a la misión de Santo Domingo. Este rancho aún existe hasta nuestros días y se encuentra cercano a la actual comunidad de Vicente Guerrero, muy próximo a la costa del Pacífico.

<sup>2</sup> Juan Marrón. Antiguo soldado de La Frontera, originario de Loreto. Su esposa era Ma. Elena Carrillo. Uno de los hijos de don Juan Marrón, José del Rosario Marrón, se casó con la hija mayor de don José Luciano Espinosa, María de los Angeles Espinosa (para ella era su segundo matrimonio ya que anteriormente había enviudado de Antonio Ma. Meléndrez, el más famoso héroe regional de la península). Pablo L. Martínez, *GUIA FAMILIAR DE LA BAJA CALIFORNIA 1700-1900*, Editorial Baja California, México, 1965, pag. 747.

gobernador don Pío Pico y su secretario, don José Matías Moreno: Como allí no había ni una sola persona con quién pudiéramos entendernos, porque el Alcalde don Pedro Eulogio Duarte<sup>3</sup>, ya no quería ejercer allí su oficio como lo habían hecho todos los que le precedieron en ese puesto, y mi amigo y conductor don Santiago D. Arce me advirtió que legua y media más adelante vivía doña Marina Ocio, nieta de aquel don Manuel Ocio, que desde la época de los jesuitas se había encontrado en San Felipe ese rico placer de perlas sin igual en toda la historia de California, le manifesté el deseo de querer pernoctar en el rancho de Doña Marina ya muy conocido con el nombre de "Guadalupe de las Ocios".

## EL HOMBRE MÁS RICO DE CALIFORNIA

Llegamos a este punto mucho antes de ponerse el sol; estaba doña Marina sentada sobre un banquito de madera en el corredor de la casa, mientras que tres de sus hijas, ya mujeres de alguna edad, y muy buenas mozas, salieron a ver nuestra llegada a la casa; luego nos invitó doña Marina para que nos apeáramos ordenándole a su hijo Juan Ocio que desensillara nuestras caballerías y las pusiera a comer amarradas en las orillas de las viñas que estaban vendimiando.

Hablaba doña Marina de un modo muy gracioso, con más arcaísmos y barbarismos que cuantos se registran en la gramática española, ya le había hablado de mi naufragio Lertora y los marinos del buque que habían pasado mucho antes que yo.

Como doña Marina se vanagloriaba de ser nieta del finado don Manuel Ocio, el hombre más rico de California, a quien doña Isabel de Farnecio Reina de España y esposa de Carlos III<sup>4</sup>, le había mandado regalar un caballo árabe y una yegua andaluza, correspondiendo al obsequio que el señor Ocio le había hecho, mandándole la más grande y más preciosa perla que se habían sacado del golfo de Cortés (y no se ha vuelto a ver otra) no tenía cuando acabar la historia de sus antecesoras, refiriendo cuanto les había pasado en la vida.

En la mañana del día siguiente de madrugada, después del desayuno, dejamos a doña Marina muy triste porque no pensaba que nos íbamos a despedir tan pronto, y allí no tenía con quienes platicar sobre asuntos históricos.

## EL ÚLTIMO MISIONERO

En la misma mañana llegamos a Santo Tomás, aquí existía todavía el último padre misionero, pero ya sin misión, no había más indios varones que los siguientes: Hilarión Quiñones, cristiano, Lechuguilla, gentil, Cualis, gentil; indias, las dos cocineras del padre que les decían las Gracianas, cristianas, la Charepinta, gentil, y otras dos indias viejas, gentiles; Los dos indios gentiles Cualis y Lechuguilla trabajaban con el padre Tomás Mancilla, por alguna que otra cosa que les daba, a

---

<sup>3</sup> Pedro Eulogio Duarte. Se sabe muy poco sobre este personaje, y por lo que aquí aporta Rojo fue alcalde de La Frontera en 1848.

<sup>4</sup> Carlos III de Borbón (1716-1788), rey de España (1759-1788). Nació y murió en Madrid, hijo de Felipe V y de Isabel Farnesio. Se casó con Ma. Amalia de Sajonia. Por lo tanto la perla fue obsequiada a la madre del Rey Carlos III.

más de la comida, la mayor parte en vino y aguardiente que se hacía con parte de la viña en pie que quedaba resto de la antigua huerta misional, en la cual solo se conservaban bien los olivos, las granadas y matas de tunas.

Estuve en Santo Tomás con el padre Mancilla tres días, durante los cuales le ayudaba a decir misa, sin más concurrencia que las Gracianas, Hilarión Quiñones y mi compañero de viaje, quien se confesó y comulgó en esos tres días, después continuamos nuestro camino pasando por la Grulla<sup>5</sup> y llegamos a la Ensenada a fines de noviembre<sup>6</sup>.

## LLEGADA A LA ENSENADA DE TODOS SANTOS ENCUENTRO CON EL CAPITÁN ALIADO

Al aproximarnos a la casa<sup>7</sup> vimos una numerosa gentilidad, hombres y mujeres pertenecientes a la ranchería del capitán Jatiñilg<sup>8</sup>, que había bajado de la montaña para buscar mariscos<sup>9</sup>.

Estaba el sargento don Francisco Xavier Gastélum<sup>10</sup> y su esposa doña Salvadora Ruiz<sup>11</sup> conversando con el capitán Jatiñilg cuando nos apeamos para

---

<sup>5</sup> La Grulla. Su nombre original era La Soledad de la Grulla (según la tradición oral). Es donde actualmente se encuentra el Ejido Uruapan. El paraje de La Grulla le fue otorgado al soldado Juan Ignacio Ceseña en 1827, iniciándose así la actual comunidad. Don Guadalupe Meléndrez fue otro de los iniciadores de esta comunidad. Aquí nació Antonio Meléndrez, uno de los más importantes héroes regionales de Baja California, en el año de 1830, quien fuera hijo de don Guadalupe Meléndrez, y nieto materno de don Juan Ignacio Ceseña. Adalberto Walther Meade, *EL PARTIDO NORTE DE BAJA CALIFORNIA*, UABC, Mexicali, 1983, pag. 30-32. Alejandro Espinosa, *LOS ROSAREÑOS*, Sector pesquero del Rosario, Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, B.C., 1992, pag.107, 109.

<sup>6</sup> Fines de noviembre de 1848. En ese tiempo en Ensenada solo habitaba don Francisco X. Gastélum con su familia. Gastélum adquirió la propiedad de La Ensenada al serle traspasada por su suegro, en 1824, el Jefe Político de la Baja California José Manuel Ruiz.

<sup>7</sup> Se refiere a la casa de Gastélum, la cual se encontraba en donde actualmente es la esquina de la Calle Tercera con la calle Gastélum. Esta casa fue construida por Gastélum desde 1824, y posteriormente pasó a ser habitada por Pedro Gastélum, yerno de don Francisco Gastélum. La casa aún existía en el año de 1886, ya que existe de ella una fotografía que data de dicho año (Adalberto Walther Meade, *ANTONIO MARIA MELENDRÉZ: CAUDILLO Y PATRIOTA DE BAJA CALIFORNIA*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B.C., 1988, pag. 37).

<sup>8</sup> Jatiñilg o Jatñil. Ver datos biográficos en la introducción.

<sup>9</sup> Era una milenaria tradición entre los kumiai el que durante el invierno bajarán de la sierra a la costa para alimentarse principalmente de mariscos, ya que en la sierra escaseaba más el alimento durante dicha temporada.

<sup>10</sup> Francisco Xavier Gastélum. Nació en El Fuerte, Sinaloa, en 1784. Sus padres fueron Juan Ignacio Gastélum y María Rosa Gastélum y Heras. Fue soldado en la Comandancia de La Frontera y ascendió a cabo en 1811, para 1820 ya era sargento. Gastélum se casó con Salvadora Ruiz, hija menor del teniente José Manuel Ruiz y María Antonia Trasviña, y así heredó de parte de su esposa el rancho de La Ensenada de Todos Santos. Recibió también el rancho de San Rafael en 1826. En 1835 fungió como alcalde auxiliar de La Frontera, con sede en San Vicente, y posteriormente sirvió como Juez de Paz de La Frontera entre 1837 y 1838. Cuando la invasión del filibustero William Walker, en 1854, su rancho de La Ensenada quedó en la ruina debido al saqueo y robo de los filibusteros, ante esta situación se vio obligado a venderlo, lo cual efectuó en favor de su yerno Pedro Gastélum. William

saludarlos. Esta oportunidad me facilitó desde entonces el conocimiento con los aborígenes del país, que me parecieron muy pacíficos y capaces de reducirse tratándolos bien como en efecto es la verdad.

Doña Salvadora Ruiz, hija del teniente Ruiz, sabía la lengua de los indios como cualquiera de ellos y me sirvió de intérprete para entenderme con Jatiñilg; a Jatiñilg lo llamaban los vecinos de esta frontera "El Capitán Aliado ", porque siempre estuvo de parte de los soldados de la Compañía Presidial de Loreto en todas las ocasiones que estos habían peleado contra los indios rebeldes, desde el año de 1808, en que salió a batirlos y perseguirlos el teniente Ruiz ,y después en todas las compañías de Macedonio González<sup>12</sup>, quien concluyó por abatir a los rebeldes hasta que todos bajaron de paz ofreciendo no volver a rebelarse nunca contra las autoridades del país, cuya promesa han cumplido hasta la fecha<sup>13</sup>.

Don Francisco X. Gastélum era de opinión que la causa de todas aquellas rebeliones eran los padres dominicos, por el mal sistema que llevaron de bautizar por la fuerza a los indios y después de bautizados haciéndolos trabajar demasiado, dándoles el más crudo tratamiento.

*-¿ Quien lo va a saber mejor que yo, señor de mi alma (era su expresión favorita), cuando soy testigo de todo, desde que vine con el teniente Ruiz para fundar la comandancia militar de San Vicente ?.*

Jatiñilg como lo diré más adelante, atacó a la misión de Guadalupe para matar al padre Felix Caballero<sup>14</sup>, porque bautizaba a sus gentiles por la fuerza obligándolos a trabajar en la misión, siendo que Jatiñilg como amigo le había ayudado con toda su gente a fabricar la iglesia y la casa, y a desmontar terrenos para sembrar<sup>15</sup>.

---

Mason, LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA; 1770-1830, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, B.C., 1989.

<sup>11</sup> Doña Salvadora Ruiz. Hija menor del teniente José Manuel Ruiz y de doña María Antonia Trasviña (tuvieron cuatro hijas). Nació en San Vicente.

<sup>12</sup> Ver nota no. 41 de la introducción.

<sup>13</sup> La última rebelión de los indígenas de La Frontera ocurrió a fines de 1840, cuando los kiliwas destruyeron la misión de Santa Catalina debido a los abusos de los misioneros.

<sup>14</sup> Fray Felix Caballero. Llegó a la península en 1814 siendo asignado a la misión de San Vicente. Al año siguiente se le nombró ministro en la misión de San Miguel Arcángel, y para 1822 ya estaba establecido en la misión de Santa Catalina. De 1827 a 1834 fue ministro residente de la misión de Santo Domingo, y en 1832 se le nombró presidente de los misioneros dominicos en la península. En 1834 fundó la misión de Guadalupe. Debido a que el jefe indígena Jatñil se levantó en su contra se fue a la misión de San Ignacio, B.C.S. en donde murió al poco tiempo, supuestamente envenenado, desde entonces quedó abandonada la misión de Guadalupe. Albert Bertrand Nieser, THE DOMINICAN MISSION FOUNDATIONS IN BAJA CALIFORNIA; 1769-1822, Tesis inédita, Universidad de Loyola, 1960.

<sup>15</sup> Levantamiento de Jatñil. Al querer bautizar a la fuerza a indígenas de su ranchería, Jatñil quiso matar al padre Felix Caballero, buscándolo en la misión de Guadalupe, en febrero de 1840, al frente de un numeroso grupo de Kumiais. Este hecho obligó al padre Caballero abandonar la región. Manuel Clemente Rojo, op. cit., pag.28-29.



Yo le regalé a Jatiñilg (perro negro) un poco de tabaco que me agradeció mucho, y como amigo me presentó a su mujer e hijos que allí estaban, cuyos nombres pongo a continuación con la traducción que me hizo doña Salvadora Ruiz.

#### NOMBRES

#### TRADUCCION DE DOÑA S. RUIZ

Telgghá (Esposa de Jatiñilg)

Luna

Guitapch - Eggpá (hijas)

Flor de Tuna

Cuilshapch - Minjach

Estrella Bonita

Ylggmalgg - Cuatay

Ardilla Grande

Cuilggnaa - Minjach

Libre Bonita

Cuat - Cuatay (hombres)

Venado Grande

Gelgau - Mejan

Conejo Bueno

Pocualgg - Ñuran

Gavilán Pinto

Lhahé - Cuicuerde

Aura Vieja

Mecai - Cueljich

Ratón Malo

Némé - Milillay

Gato Feo<sup>16</sup>

Pocualgg - Ñuran, uno de los hijos de Jatiñilg, hablaba bien el castellano y el me siguió interpretando lo que decía su padre, porque doña Salvadora se fue a la cocina con sus hijas para hacer la comida. De cuando en cuando decía el sargento Gastélum (que oyó todo lo que hablaba Jatiñilg) - *es muy cierto, señor de mi alma yo lo sé y lo he presenciado todo.*

#### ENTRADA A SAN DIEGO

Salimos de la Ensenada dos días después, porque el señor Gastélum nos detuvo casi a la fuerza, para que nos hicieran bastimento y nos fuera acompañando hasta San Diego uno de sus vaqueros que había mandado a Vallecitos por una mula.

Cuando llegamos a San Diego, no había hotel ni casa a donde poder hospedarnos; todas las habitaciones estaban pobladas de gente y, además, casi todo el plan de aquel puerto estaba lleno de carpas con pasajeros que esperaban al vapor para embarcarse e ir a San Francisco. Allí me quedé despidiéndome de don Santiago D. Arce, que regresó a La Frontera, dejándome hasta hoy muy agradecido de sus servicios.

#### ESTANCIA EN LOS ÁNGELES Y SONORA

De San Diego pasé por tierra a Los Angeles a donde permanecí hasta mediados de 1854, que salí para Sonora con el ánimo de radicarme en aquel estado; pero no puedo aclimatarme allí, por cuya razón me embarqué en Guaymas y llegué al puerto de La Paz B. California el 6 de marzo de 1856.

---

<sup>16</sup> Importante información etnográfica donde por vez primera se hace mención de la familia directa de Jatiñil.

## MI VIDA EN EL SUR DE LA BAJA CALIFORNIA

Diez años y nueve meses viví en el sur de nuestra península y casi todo el tiempo me ocupé desempeñando diferentes cargos públicos; serví de diputado en la H. Asamblea Legislativa, representando a la municipalidad de Todos Santos; administré el Juzgado de Primera Instancia, y pertenezco después al tribunal como juez de la segunda sala, por último fui Secretario de la Jefatura Política, y también desempeñé las funciones de Jefe Superior Político más de tres meses hasta que convoqué a la H. Asamblea para que hiciera la elección de la primera autoridad política del territorio y habiendo recaído la elección en don Teodoro Riveroll<sup>17</sup> le hice entrega del mando.

En todo ese tiempo se arregló el archivo general de la península para lo cual se mandó hasta Loreto en solicitud del que allí hubiera, como que fue la antigua capital de la Baja California<sup>18</sup>, resultando que nada pudo obtenerse, por que en el tiempo que los alcaldes de Loreto fungían como gobernadores del país, desapareció el archivo del gobierno colonial y con el incendio del archivo en La Paz, nada había existente si no los fragmentos de alguno que otro expediente, y los nuevos documentos que se han ido archivando, después del incendio a esta parte y ni aun eso está completo, porque los rebeldes que capitán don José Arano<sup>19</sup>, cuando entraron a La Paz el 21 de agosto de 1860, lo primero que hicieron fue destrozar el archivo para hacer cartuchos de pólvora con los documentos más importantes.

## RAZÓN DE ESTOS APUNTES

Resulta pues que no hay en ninguna de las oficinas en el norte y sur de la Baja California, documentos oficiales que pudieran servir para escribir la historia del gobierno colonial en esta frontera y hasta muchos años después de consumada la Independencia Nacional de México<sup>20</sup>.

Por esta razón creo que de algo puedan servir los datos que desde el año de 1848, comencé a adquirir con las relaciones que me hicieron los primeros soldados que vinieron con el teniente don José Manuel Ruiz para fundar la comandancia militar de San Vicente, y los viajes que diferentes veces he hecho en todo este partido desde el año de 1866 hasta la fecha.

---

<sup>17</sup> Teodoro Riveroll (1802-1874). Oriundo de Veracruz. Diputado al Congreso de la Unión, Gobernador del Estado de México, Jefe Político de Baja California de 1861 a 1863. Murió en Mulegé (Adrián Valadés, HISTORIA DE LA BAJA CALIFORNIA; 1850/1880, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1974, pag.105).

<sup>18</sup> Loreto fungió como capital de la Baja California hasta el año de 1829, en que un terremoto destruyó esta localidad. La capital se instaló entonces en el mineral de San Antonio, y en 1830 en La Paz.

<sup>19</sup> José Arano. Militar español nacido en Compostela, España en 1796. Cuando Clemente Rojo desconoció a Gerónimo Amador como Jefe Político, este envió desde Mazatlán a Arano con el fin quitar a Rojo de la jefatura. Para ello Arano tomó La Paz el 21 de agosto de 1860. Sin embargo, Rojo buscó en Sinaloa el apoyo de Marquez de León, gracias a lo cual las fuerzas de Arano fueron rápidamente derrotadas (Adrián Valadés, op. cit., pag.93-100).

<sup>20</sup> Sin embargo, si se conservó mucha documentación en numerosos archivos fuera de la península, como en México, España, y en los Estados Unidos, principalmente.

## DESCRIPCIÓN DE LA FRONTERA

Voy en seguida a referir todo lo que está al alcance de mis conocimientos, guardando el orden que me ha parecido mejor para hacer mas claras y comprensibles mis relaciones.

### LÍMITES

La Frontera está limitada la norte con Los Estados Unidos, según el tratado celebrado en la ciudad de Guadalupe y firmando el día 2 de febrero de 1848; al sur lindaba en tiempo del gobierno colonial, con la misión de Santa María, último punto descubierto y conquistado por los padres Jesuitas; pero hoy se extiende hasta la municipalidad de Mulegé que llega una legua más al norte de la misión de San Borjas, los paralelos en la parte del golfo de Cortés y el mar Pacífico, no están determinados todavía; al este con la medianía de las corrientes del Río Colorado y el golfo de Cortés; al oeste con el mar Pacífico quedando comprendidas las islas de Los Coronados y la de Guadalupe.

### ASPECTO FÍSICO

El espacio de terreno comprendido entre los límites de La Frontera Baja California es muy desigual y montañoso en toda la banda occidental, en la oriental se encuentra la planicie entre el Río Colorado y la Sierra de Jacumé y Santa Catarina<sup>21</sup> en la extensión de veinte leguas de largo y diez y doce de ancho, y el llano de San Felipe, desde la orilla del golfo de Cortés hasta la Sierra de San Pedro Mártir y Santa Catarina. El centro de la península se compone de dos hileras de montañas que se desprenden de la Sierra Madre para atravesar todo el territorio en la dirección de noroeste a sureste, hasta terminar en las carcomidas rocas del Cabo de San Lucas.

En la parte de esta Frontera, estas hileras de montañas forman un espesor de seis, ocho y más leguas, dejando entre ambas algunos vallecitos, como Jacumé, las Juntas, San Faustino de los Pinos, San Juan de Dios, Valle de la Trinidad, y otros muchos en toda la Sierra de San Pedro Mártir, cuya nomenclatura no ha llegado a mi conocimiento.

De la hilera de montañas que dan a la costa del Pacífico proceden otras que corren de Este a Oeste, encajonando algunos pequeños valles, como la Tijuana, Valle de Las palmas, El Descanso, Guadalupe, Valle de San Rafael, la Ensenada incluso el Maneadero y Punta Banda, Santo Tomas, San Vicente, Cañada de San Rafael (hoy Colonet) San Quintín, El Rosario y San Fernando.

Entre uno y otro de estos vallecitos, existen diferentes mesas más o menos altas, interrumpidas por pequeñas cañadas que se han formado con las corrientes de las aguas de las lluvias de invierno; toda esta faja de la costa del Pacifico se va

---

<sup>21</sup> Sierra de Jacumé; actualmente la zona de la Rumorosa. Sierra de Santa Catarina; actualmente la Sierra Juárez. Ambas sierras son parte de un mismo macizo montañoso, y su nombre genérico es el de Sierra Juárez.

escalando desde las orillas del mar hasta el pie de la cordillera central, que se dibuja a lo lejos unas veces cubiertas de nubes blancas y otras de un color azul.

## AGUAS

Las que conozco a lo largo de la costa del Pacífico en las mesas intermedias de dicha costa, y en la cordillera central desde Jacumé a San Pedro Mártir, son las siguientes:

Tijuana, arroyo y un aguajito de agua caliente, a donde se bañan para curarse de varias enfermedades; Los Buenos, Rosarito, Mesa Redonda, Reventadero, Descanso, El Gato, San Miguel, o sea, Misión Vieja, Santa Rosa, Matajañalg<sup>22</sup>, El Tigre, Toros Pintos, San Antonio, San Marcos, Guadalupe, Ensenada de Todos Santos, Aguajito de Gastélum, San Joaquín, Las Cruces, El Barril, El Gallo, Agua Caliente, tiene también propiedades salutíferas como el de Tijuana, Maneadero y Punta Banda, Agua Caliente de San Carlos muy abundante, aquí se curó don Avelino Ojeda, que parecía un monstruo de hidrópico por varios años, y después en menos de dos meses quedó delgado y fuerte y todavía vive en Santo Tomas. Agua Caliente de San Antonio de Murillo, se puede pelar una gallina, Buena Vista, Las Ánimas, Aguaje de Ani, Aguaje de Badiola, Aguaje de Murrieta (hoy de García), La Grulla, estas aguas son calientes y azufrosas de muy mal gusto al tomarlas revientan en varias partes y curan enfermedades sifilíticas. Los Maximinos, los Encinitos, El Burro, Santo Tomas, arroyo con una fuente en las montañas del sur y cuatro de Este a Oeste en las montañas de norte que sirven para regar los terrenos de ambos costados del valle, aquí hay también un ojito de agua caliente que revienta y se seca por tiempos; Rancho Viejo, San José, Santa Cruz, El Refugio, Las Cabras, El Chocolate, La Estéfana, Los Alisitos, Guadalupe de las Ocios, San Isidro, San Vicente Ferrer, La Berrenda, aquí hay otro reventazón de agua caliente que corre hasta el arroyo que baja de Santa Catarina y reunidas ambas aguas en una poza, los soldados que iban de San Vicente a la Misión de Santa Catarina a relevar a otros, y los que de allá venían, en las noches muy frías se metían en las aguas de la poza para abrigarse en ellas, así llegó a saberse que todos los que se enfermaban de enfermedades cutáneas, sanaban sin mas remedio que bañarse en esta poza; El padre Roque Varela entre otros, se cubrió de lepra todo el cuerpo fue a los baños por algunas semanas y quedó limpio. El Calvario, San Antonio, Los Coches, El Salado, La Calentura, los Tepetates, San Rafael de los Duarte, Boca de San Rafael (hoy Colonet), San Telmo, San Ramón, Santo Domingo, El Socorro, Misión del Rosario, El Rosario, San Fernando, San Juan de Dios, El Toro, Agua Dulce, y la Laguna de Chapala.

## II

Siguen los aguajes de las mesas y sinuosidades hasta el pie de la cordillera central. Valladares, Las Flechas, Potrero de San Rafael, Valle de la Trinidad, San

---

<sup>22</sup> Matajañalg o Matajanal. Antigua ranchería kumiai que se localizaba a pocos kilómetros al suroeste del Valle de Guadalupe. Actualmente en este paraje existen restos de un rancho abandonado.

Isidoro, San Francisco, San José Dolores, Agua Blanca, San Jacinto, El Álamo, Santa Clara, San Salvador, La Huerta de Gentiles de Gerónimo<sup>23</sup>, Sangre de Cristo, Los Álamos, Ojos Negros, Valle San Rafael, Agua Caliente de San Rafael, de buen gusto luego que se enfría y saludable para corregir las debilidades del estómago, Cañón Hondo, Valle Perdido, El Burro, Los Vallecitos, Santa Clara, La Italia, Agua Escondida, La Zorra<sup>24</sup>, Mesa del Descanso, los Álamos de la Gentilidad de Jatiñilg, La Poza, Cañón de Cancio, Valle de Las Palmas, Santo Domingo, El Carrizo, Palo Florido, Cueros de Venado, Jesús María, San Isidro de los López, Tecate, Las Juntas, Jacumún y Jacumé.

### III

En las planicies que existen en medio de la cordillera central. Jacumé, Agua Hechicera; los gentiles de Jacumé, San Faustino y Nejí, están en la creencia que este aguaje es (cusillai) hechicero, y puede convertir a los hombres en coyotes, gatos monteses, o gavilán, cuando beben el agua y el aguaje está enojado, de manera que le tienen miedo<sup>25</sup>. Nejí, San Faustino de los Pinos, San Juan de Dios, Campo [...], Campo de Juárez, Campo de Zaragoza, La Laguna, Cerro [...], Santa Catarina; aquí hay varios aguajes en diferentes direcciones como Santa Isabel, San José, Los Pinos, El Arrastradero y otros cuya nomenclatura no conozco: San Pedro Mártir, Rancho de Espinosa, Rancho de los Arce, y una multitud que brotan indistintamente, para Santa Ursula, para el lado de San Felipe y para el de la costa del Pacífico; ya saltando en cascadas sobre las peñas a cierta profundidad, bien sea resbalándose por las relices formando cintas de plata que van a perderse en el plan de alguna cañada; o ya corriendo caprichosamente, entre los trapecios, paralelogramos o triángulos, que se dibujan con los cercos de peñascos que coronan aquellas alturas; Desde el prototipo de las mas elevadas, se divisan ambas costas<sup>26</sup>, y al mirarlas se forma ilusión de que tanto las aguas del golfo de Cortés, como las

---

<sup>23</sup> Gerónimo; Clemente Rojo lo menciona como capitán de la tribu de La Huerta, con 30 personas bajo su mando. Gerónimo también intervino junto con los jefes indígenas Ñecua y Zorrillo para elegir a Chueco como capitán de la tribu de Santa Catarina, y al indio Felipe como Juez de la misma comunidad, el 20 de agosto de 1871 (Informe de Manuel Clemente Rojo, Santo Tomás, Agosto 29 de 1869, y recibo donde se proporcionan dos novillos a las Tribus de Ñecua, Gerónimo y Zorrillo; Real del Castillo, agosto 24 de 1871; AGN, fondo Gobernación, vol. 41, secc. 22, año 1873, CIH. Archivo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC).

<sup>24</sup> Se refiere a la actual comunidad kumiai de San José de La Zorra.

<sup>25</sup> Agua Hechicera. El aguaje de la Agua Hechicera se encuentra actualmente en el rancho llamado "Agua Hechicera", en el kilómetro 90 de la carretera Mexicali-Tijuana, o en el km. 85 en el sentido contrario.

<sup>26</sup> Desde las cumbres más elevadas de la Sierra de San Pedro Mártir se observan ambas costas de la península, especialmente desde el Picacho del Diablo, la montaña más elevada de esta sierra, y de toda la Baja California, con 3100 msnm, y desde la zona donde actualmente se encuentra el Observatorio Astronómico de la UNAM, a 2800 msnm.

del mar Pacífico, llegan blanqueadas de espumas, a lavar los pies de aquella sierra gigante.

## RÍO COLORADO

Suele crecer en invierno y en verano, cambiando a veces de lecho y cubriendo con sus aguas barrosas, hasta las más altas capas de los corpulentos mesquiales que pueblan la banda oriental de La Frontera; entonces llegan sus aguas hasta el pie de la misma sierra de Jacumé, y los gentiles de las tribus yuma, dieguina y cucapá, se repliegan a las faldas de aquella montaña hasta que bajan las crecientes del río, dejando entonces un brazo o ramal conocido por "Río Nuevo". Esto es, a lo largo del río desde que entra al territorio mexicano, hasta que desemboca en el golfo de Cortés en una faja de veinte leguas de largo por diez y doce de ancho. La parte mas al sur de la banda oriental de la Frontera, se compone de la arenosa llanura de San Felipe, en cuyo puerto se saca agua en pozos y no se vuelve a ver hasta el arroyo del Diablo, aquí es fácil que los viajeros perezcan de sed, si no llevan el agua de un punto a otro. Los soldados que desembarcaron con Oñate, cuando vinieron de La Paz a consecuencia de la invasión de Walker<sup>27</sup>, se vieron muy apurados y algunos murieron de sed en el camino de San Felipe a La Trinidad<sup>28</sup>.

## VEGETACIÓN

En todo el perímetro que bañan las aguas del río Colorado, enlamando las tierras hasta dos veces al año; lo que vi en el mes de noviembre de 1871, fueron bosques de mezquites desde el pie de la sierra de Jacumé al río Nuevo, y los claros a donde no sombreaban los mezquites, estaban cubiertos de pastos muy altos que se perdían entre ellos los caballos de los gentiles del Cucapá, había bledos tan altos y gruesos que parecían árboles, en partes no se podía caminar porque los pastales de trébol y otras yerbas silvestres de los climas cálidos, habían caído al suelo formando colchones adonde se enredaban las patas de nuestras caballerías; desde el río Nuevo al río Colorado, la vegetación se componía de sauces y de un cáñamo silvestre tan alto que tapaba a los hombres montados a caballo; no pude transitar enmedio de estos sauces y gigantescos cáñamos, de manera que no puedo decir lo más que habría en ese intermedio de terreno<sup>29</sup>; Jatupán, el capitancillo de la tribu

<sup>27</sup> William Walker (1824-1860). Filibustero estadounidense que invadió la Baja California entre 1853 y 1854, con el fin de separarla de México y anexarla a los Estados Unidos. Para mayor información sobre esta invasión, consultar: Adrián Valadés, op. cit., ver capítulos II, III, y IV. También ver: Angela Moyano de Guevara, ENSENADA SURGE A LA VIDA NACIONAL, publicado en: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, B.C., 1982, pag. 65-74.

<sup>28</sup> Cuando finalizó la invasión de Walker, en 1854, el nuevo Jefe Político de la península, general José María Blancarte nombró Sub-Jefe Político de La Frontera a José María Oñate, quién salió en un buque de vela, al mando de 100 hombres, a San Felipe, para de ahí pasar por tierra a Santo Tomás (Valadés, op. cit., pag. 48). En este trayecto, el tramo entre San Felipe y el Valle de La Trinidad, es puro desierto, y si no se le conoce adecuadamente se corre el riesgo de morir de sed.

<sup>29</sup> Interesante descripción del valle de Mexicali mucho antes de que se poblara.

en aquella época<sup>30</sup>, me dijo que por ese lado nos atascaríamos y no llegaríamos al Colorado, que toda esa parte era intransitable y solo se recorría navegando por el río.

La llanura arenosa de San Felipe, está poblada de palo Adán, uña de gato, diferentes arbustos como los que se ven en el sur del territorio, y sobre todo mezquitales tan gomosos que corría la goma y se formaban grandes tortas que pudieran cosecharse en mucha abundancia.

Desde la Sierra de San Pedro Mártir (que ya conocemos) hasta San Faustino de los Pinos, hay mas de sesenta leguas, y desde las caídas a la costa del Pacífico a las caídas de la faja del río Colorado, hay un espesor de ocho, siete, seis y cuando menos cinco leguas, y en partes hay también nueve y diez; pues toda esta longitud y latitud con muy pocas interrupciones, está poblada de cipreses y diferentes maderas de construcción especialmente de pinos blanco y colorado; el pinito que produce el piñón y cosechan los gentiles en los meses de julio y agosto<sup>31</sup>, crece como los zálates de Sonora, entre las rajaduras de las peñas, y son tan abundantes, que todas las numerosas familias gentiles que se esparcen por las montañas sin mas objeto que coger piñones, hay años que no acaban de cosecharlos, y por lo común son los pájaros carpinteros los que los guardan en las casillas que hacen con sus duros picos, en los troncos de los árboles adonde anidan.

Allí se ven, decenas, centenas, y millares de muy altos y gruesos pinos, blancos y colorados, formados en hileras como los soldados de un ejército disciplinado, cuando se alinean en batalla; parece que nunca se acabarían, aun cuando se sacaran de aquí toda la madera que pudieran necesitar todas las poblaciones mexicanas de la costa del Pacífico.

Las alturas de estas montañas, según la opinión del inteligente marino nacional ciudadano Cecilio Zérega<sup>32</sup>, que las reconoció en varias partes, y de los señores ingenieros Whiler, Rambain, Barbieri y otros, que midieron algunos

---

<sup>30</sup> Jatupán. Jefe indígena cucapá, que junto con el Jefe llamado El Mayor, compartía el mando principal de la tribu. Rojo también lo menciona en su informe del 29 de agosto de 1869 (ver nota no. 23).

<sup>31</sup> Los indígenas extraían el piñón principalmente de la especie de pino *Pinus quadrifolia*, conocida comúnmente como pino piñonero, durante el mes de septiembre. También lo extraían del *Pinus monophylla*. Aquí y más adelante describe Rojo la forma en que los indígenas de la región cosechaban el piñón, uno de sus alimentos más tradicionales. La cosecha del piñón se sigue practicando hasta la fecha por las comunidades indígenas que aun quedan.

<sup>32</sup> Cecilio Zérega (1823-1868). Originario de Venezuela, marino de profesión. Murió en Santo Tomás. Fue Sub-Jefe Político de La Frontera y presidente municipal de Santo Tomás de 1866 a 1868, en función en ambos cargos al momento de su muerte. El Lic. Rojo sucedió en la subjeftura a Zérega. Además, en 1864 fue nombrado perito agrimensor, y efectuó el deslinde del Valle de La Trinidad en 1866. Se casó en 1862 en Santo Domingo con María Ramona de los Angeles Espinosa, hija de don José Luciano Espinosa. Adalberto Walther Meade, op. cit., pag. 81, 85, 87. Pablo L. Martínez, op. cit., pag. 746 y 885.

ranchos, en San Pedro Mártir, Santa Catarina y Jacumé; no pasan de mil a mil ciento hasta mil doscientos metros sobre el nivel del mar<sup>33</sup>.

Desde allí se baja a las faldas que declinan por escalones entre aquellas sinuosidades, parecidas al lebrillo de una res, de repente se mira un semicírculo rodeado de encinas blancas y coloradas, tan presto se encuentran con un bosquecito de palo colorado, islai, crucecilla y huatas, como luego manchones de nopaleras silvestres, seguidas de mescales de cabeza grande y de lechuguilla, biznagas, pitahaya agria, cirios y chollas.

En la profundidad de las cañadas, que siguen la dirección de Este a Oeste, hay algunas palmas de taco, alisos, mezquites y otros arbustos y ramajales en los costados de las cordilleras que las encajonan y a la manera que se aproximan a la playa, se pueblan de sauces, fresnos, álamos, carrizos, pozas cubiertas de espadaña, zarza parrilla, yerba del manso, y otras plantas cuyo verdor claro, amarillento y oscuro, alegran mucho la vista.

En las mesetas y caprichosas cañaditas que pululan por donde quiera entre las distancias que medían de una a otra de las quebradas más anchas y más hondas; coquetean la rosa silvestre, flor de manzanilla y la blanca azucena, con los mirasoles, saucos y suches; mientras que la salvia real y yerba santa, la golondrina, yerba del pasmo y otras de cualidades medicinales, esperan a los farmacéuticos a que vayan por ellas para enriquecer sus boticas.

El resto de los campos altos y bajos mas o menos aproximados a la costa del Pacífico, están poblados de zacatones, zacate de raíz, alfilerillo, pelillo, cola de zorra, y trébol de dos clases, el que no se diferencia del alfa sino porque da la flor amarilla, y el llamado de huizapol, porque asemilla adentro de un cadillo pequeño cubierto de espinitas.

La Frontera de la Baja California, es como la imagen de Jano; tiene dos caras, todas las partes altas que miran al norte, se ven cubiertas de una vegetación alta y animada, y las que miran al sur, solo contienen marrubios, chamizos y otros chaparrales de raíz viva, que nacen en las tierras mas resacas: su vida es la primavera desde marzo hasta junio; pero de agosto en adelante, pierde todos sus encantos y sus gracias.

Por eso es que se habla de ella de diversos modos, unos quieren que sea la mansión de Diana, a donde Artemisa recorre los bosques y florestas, acompañada de sus ninfas coronadas de flores, y otros que sea la morada de Hefaiostos, para que Vulcano trabaje con su martillo en medio de rayos de fuego.

Yo no me detendré en hacer comentarios, agregando mis opiniones a las de ninguno de estos bandos; pinto a la naturaleza del modo que la conozco aquí, de cuarenta y cuatro años a esta parte<sup>34</sup>, y así como la miro con mis propios ojos, sin que ningún otro me lo cuente o me lo diga. Las prodigiosas costas de Veracruz, las

---

<sup>33</sup> En realidad la Sierra de San Pedro Mártir alcanza alturas de hasta 3100 msnm, y la Sierra de Juárez llega a alcanzar hasta los 1800 msnm.

<sup>34</sup> Esto sugiere que Rojo comenzó a ordenar estos apuntes en el año de 1892, ya que su arribo a la península fue en 1848. Seguramente estas memorias comenzó a ordenarlas en Santo Tomás.



fértiles campiñas de Puebla, y los floridos jardines de Chapultepec ¿ se miraran todo el año del mismo modo [...]?

Hasta aquí he descrito la vegetación silvestre, como se hallaba antes de la conquista, cuando los aborígenes del país no tenían ni la más remota idea de la agricultura, y solo vivían en su siglo de oro, sin distinción de lo tuyo y de lo mío y como se ve todavía en todas aquellas partes no colonizadas.

Desde el año de 1769, en que el padre Junípero Serra, fundó en Villacata la misión que fue de San Fernando, ya se comenzó a sembrar el maíz, frijol, trigo, cebada y algunas verduras; después los padres dominicos, desde 1777, hasta 1836 en que se secularizaron las misiones, aumentaron la agricultura plantando duraznos, granadas, higueras de higo negro, manzanas de fruta ovalada, nopaleras de tuna alfayuca, olivos y la vid de uva negra y chica; ahora de siete años a esta parte, estamos casi a la altura de los pueblos más agrícolas de México: Enseguida anoto los árboles y plantas de grano y de raíz que se han aclimatado en La Frontera.

## ÁRBOLES

- 1- Acacia
- 2- Albaricoque
- 3- Alberchigo
- 4- Almendros
- 5- Banana de plátano rajado
- 6- Cerezos
- 7- Ciruelos
- 8- Durazno grande llamado de San Juan
- 9- Durazno amarillo de hueso pegado
- 10- Durazno blanco de hueso pegado
- 11- Durazno de hueso suelto
- 12- Duraznito sin pelusa en la cáscara
- 13- Eucaliptos
- 14- Guayabo
- 15- Granado
- 16- Higuera de higo negro
- 17- Higuera de higo blanco grande
- 18- Higuera de higo blanco chico
- 19- Manzano de fruta ovalada
- 20- Manzana grande redonda y chata
- 21- Manzana redonda y chica muy sabrosa como la Tlalpan en México
- 22- Membrillos
- 23- Molle (pirú en México) árbol histórico, tiempos de la conquista de Cortés
- 24- Naranja
- 25- Nogal, la nuez que produce es de cáscara dura
- 26- Nopaleras de tunas blancas, amarillas y coloradas
- 27- Olivo de aceituna grande
- 28- Olivo de aceituna chica

- 29- Peral vergamata
- 30- Peral de la reina
- 31- Peral de pera chica
- 32- Vid de uva negra chica
- 33- Vid de uva negra muy grande y redonda
- 34- Vid de uva redonda chica y olorosa (moscatel)
- 35- Vid de uva grande blanca olorosa (Italia)
- 36- Vid de uva grande verde sin olor
- 37- Vid de uva muy grande, color de rosa (peruana)
- 38- Zapote blanco
- 39- Palma de dátíl, crece muy bien pero hasta ahora no se que produzca fruta
- 40- Limas
- 41- Limoncito agrio
- 42- Cidras
- 43- Toronjas
- 44- Chirimoya, crece, florece y no fructifica (aguajito de Gastélum)

#### PLANTAS CEREALES Y DE RAIZ

- 1- Caña de azúcar, se da bien en El Rosario, Santo Domingo, Boca de la playa de Santo Tomás, Aguajito de Gastélum, y en la costa entre Ensenada y la Misión Vieja.
- 2- Maíz de varias clases.
- 3- Trigo de varias clases.
- 4- Cebada pelona y barbuda.
- 5- Lenteja.
- 6- Habas.
- 7- Garbanzo.
- 8- Chícharos de varias clases.
- 9- Caña chica.
- 10- Caña de Escoba.
- 11- Linaza
- 12- Frijol de muchas clases.
- 13- Melones, varias clases.
- 14- Sandias, varias clases.
- 15- Calabazas, varias clases.
- 16- Tabaco, crece mucho, apagón.
- 17- Chile, varias clases.

Toda clase de hortalizas, tales:

Cebollas  
 Tomates  
 Pepinos  
 Papas

Camotes  
Nabos  
Zanahorias  
Rábanos  
Cacahuates

Las flores en cultivo unidas a las silvestres son inmejorables.

Con estas modificaciones que han sufrido nuestros campos; algo en Tijuana, Tecate, Misión Vieja, y Santa Rosa; más en Vallecitos, San Rafael, San Carlos, San Marcos, Punta Banda, Guadalupe, Santo Tomás, Colonet, San Quintín, y El Rosario: No temo decir que he dado una imparcial y verdadera idea de nuestra vegetación actual, culta y silvestre.

## ANIMALES (TERRETRES)

### I

Ardilla grande  
Ardilla Chica  
Berrendo  
Carnero Silvestre  
Comadreja  
Conejo Grande  
Conejo Chico  
Gato Montés  
Coyote  
Leoncillo  
Liebre  
Lobo<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> Es interesante la mención que hace aquí Rojo sobre la existencia del lobo. Al parecer el lobo (*Canis lupus*), fue un animal que llegó a habitar ocasionalmente en la península, y solo en su parte norte. Miguel del Barco en su *HISTORIA NATURAL Y CRONICA DE LA ANTIGUA CALIFORNIA* (Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1973, pag.18-19) señala lo siguiente sobre el lobo:

*"En el territorio de la misión de San Ignacio mataron los indios ya cristianos, un lobo, y aseguraron jamás habían visto semejante animal; lo que prueba que son pocos, andando los indios continuamente en los montes. Lo cierto es que en lo restante de la California Cristiana, desde la citada misión de San Ignacio (que esta cerca de los 28 grados de latitud), hasta el Cabo de San Lucas, no hay memoria de haberse visto lobo alguno. Más por la parte del norte mataron pocos años ha otro lobo o loba cerca de la misión de San Borja".*

El padre Fernando Consag (*DESCRIPCION COMPENDIOSA DE LO DESCUBIERTO Y CONOCIDO DE LA CALIFORNIA*, introducción y notas por Catalina Velázquez Morales, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 3, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1985, pag. 17), misionero de San Ignacio nos dice: *"Tal cual lobo se ve que baja del norte, por ser animal que se ve raras veces lo persiguen los indios hasta que lo matan."*

Así mismo, el padre fray Juan Crespí, durante la expedición de primera entrada por tierra a San Diego (1769), registra en su diario (Carlos Lazcano, *LA PRIMERA ENTRADA*, en preparación,

Mapache  
Rata  
Ratón  
Ratón cola blanca larga  
Tejón  
Topo ciego  
Tusa  
Venado  
Zorrillo Grande

## II

Murciélago

## III

Aguila sin copete  
Anzar blanco  
Anzar de Corbata  
Aura  
Alondra  
Calandria  
Carpintero  
Cisne  
Codorniz chica  
Codorniz grande (perdiz ?)  
Colibrí (varias clases)  
Cuervo  
Chanate ceniciento  
Chanate alas amarillas  
Chanate alas coloradas  
Churea (faisán chico)  
Gallareta  
Gallineta  
Grulla  
Golondrina  
Gorrión  
Huitacoche  
Jilguero  
Lechuza

---

UABC) que vieron nueve lobos en un paraje que se encuentra al pie de la Sierra de San Pedro Mártir, en su vertiente occidental:

*"Como a tres cuartos de legua de andar, embocamos a un caudaloso arroyo o río de agua corriente (en este tramo andado, encontraron ayer nueve lobos juntos, muy grandes)."*

En la actualidad el lobo se encuentra totalmente extinto en la península.

Paloma Serrana  
Paloma pitahayera  
Mochuelo  
Pato grande  
Pato chico  
Pelicano  
Gavilán Grande  
Gavilán chico  
Garza blanca  
Garza cenicienta  
Gaviota blanca  
Gaviota cenicienta  
Tildio  
Tórtola  
Zarapico  
Zenzontle  
Zopilote

#### IV

Camaleón  
Culebra de agua  
Culebra chirrionera negra  
Culebra chirrionera listada  
Culebra verde en el río Colorado  
Corva en el río Colorado  
Coralillo  
Iguana  
Lagartija  
Salamanquesa  
Tortuga  
Víbora de cascabel  
Víbora sorda  
Zalcuate

#### V

Rana  
Sapo  
Sanguijuela

#### VI

Mosquito  
Conchilla

Chicharra  
 Jicote  
 Luciérnaga  
 Mariposa  
 Chapule  
 Langosta  
 Escarabajo  
 Grillo  
 Cucaracha  
 Cucaracha Martina  
 Mata venado  
 Campamocha  
 Cigarrón  
 Mosca común  
 Mosca de gusano  
 Gorgojo  
 Tábano  
 Hormigas voladoras  
 Hormigas comunes  
 Cochinilla de nopal silvestre  
 Tarántula  
 Uvare  
 Araña  
 Zancudo  
 Toro volador  
 Ciento pie (escarapéndola)  
 Alacrán

## ANIMALES MARÍTIMOS Y DEL RÍO COLORADO

### Banda Oriental

Castor en la margen del río Colorado.  
 Concha de perla en San Felipe y costa del sur.  
 Cabrillas  
 Curbina  
 Lenguado  
 Botete.  
 Mojarras  
 Roncador  
 Palometa  
 Mantaraya  
 Tiburón  
 Lobo  
 Tortuga Carey

Tintorera

Banda Occidental

Nutrias

Lobo de dos pelos

Tortuga

Ballena

Pargo Mulato

Pargo colorado

Peje gallo

Mero

Bonito

Vieja

Barracuda

Sardina

Abulones

Langostas

Almejas

Baracuta

Hay una multitud de peces y ostras en ambas costas, difíciles de enumerar, yo solo anoto las que he conocido, y no todos porque de muchos no conozco ni la nomenclatura que se les da en el país.

Los animales que se han importado y aclimatado en esta Frontera desde el descubrimiento y conquista a esta parte son los siguientes:

Perros de agua, rastrosos, de caza, pastores y de cadena.

Caballos de raza andaluza, briosos e infatigables para la silla.

Caballos frisonos de carrera y de trote para calesa.

Caballos patagones muy fuertes para el arado y para carros.

Burros comunes.

Burros árabes, casi tan grandes como caballos.

Carneros comunes de lana ordinaria.

Carneros merinos de lana fina.

Cabras comunes para hacer del cuero cordobanes.

Cabras de pelo fino para tejidos.

Cerdos de varias clases.

Toros de cuerno grueso para el arado.

Toros de cuerno delgado y carne muy pesada.

Toros sin cuernos.

Ganado muy lechero.

Guajolotes, o sea, pavo mexicano

Gansos

Patos blancos muy grandes

Gallinas de muchas clases  
Palomas de Castilla

Se han importado loros, canarios y otras aves de tierra caliente; pero no se aclimatan en la parte occidental de esta Frontera, tal vez si en la margen del río Colorado, mas allí no alcanza la colonización todavía, hasta hoy solo la ocupan las tribus de los indios cucapá, dieguinos y yumas.

## ¿ QUIENES ERAN LOS HOMBRES DE ESTA FRONTERA AL TIEMPO Y ANTES DE LA CONQUISTA ?

¡ Nadie lo sabe !, aquí no se han encontrado nunca monumentos ni ruinas, cuyos jeroglíficos pudieran interpretarse y compararse con otros restos prehistóricos, para siquiera juzgarlos por conjeturas: En ninguna parte se ve el mas pequeño vestigio de civilización anterior a la conquista, ni los megalíticos que se formaban con enormes trozos de piedra sin labrar, que levantaron los hombres de las más remotas edades en otras partes del mundo. No conocían las artes, la agricultura, ni el amor al trabajo; carecían de leyes para gobernarse, de creencias religiosas y de toda clase de culto<sup>36</sup>. Caminaban indistintamente de un lugar a otro, cazando berrendos, carneros silvestres, venados, liebres, y conejos; cosechando el piñón y la bellota, las semillas de huata, islae, cusique y jojoba, la tuna silvestre, el mezcal y el platanillo, o bien recorrían la costa cogiendo mariscos, abulones y almejas, que les servían de alimento<sup>37</sup>. Fluctuaban por todas partes sin fijar su residencia en parte alguna.

### TEMPORADA INVERNAL

Cuando las heladas del invierno los corrían de las montañas, se arrimaban a la costa para abrigarse con los vapores del mar, libertándose de las lluvias debajo de las peñas o de unas chocitas que hacían en forma piramidal, forrándolas de espadaña o con otras ramas para impedir el paso de las aguas del cielo: estas chocitas eran tan inconsistentes que apenas duraban el tiempo que las habitaban en el invierno, componiéndolas y reparándolas diariamente<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Los indígenas de la Baja California si desarrollaron una cultura propia, la cual desconocía en gran parte Rojo. Por otro lado aquí sus apreciaciones se encuentran prejuiciadas por la época, ya que pretende tener como elemento de juicio los de otras culturas que se desarrollaron bajo contextos geográficos muy distintos. Sobre las culturas indígenas de la Baja California consultar: Anita Álvarez de Williams, *PRIMEROS POBLADORES DE LA BAJA CALIFORNIA*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Baja California, Mexicali, 1975.

<sup>37</sup> Esta información etnográfica es bastante interesante. Los indígenas de esta región eran seminómadas, y viajaban de la sierra a la costa, dependiendo de las temporadas de cosecha del piñón y de la bellota, y de la disponibilidad de alimento de una región y otra. El verano se la pasaban en las sierras, y el invierno en la costa.

<sup>38</sup> Chozas indígenas. Al parecer, solo los grupos indígenas yumanos del extremo norte de la península, a partir del paralelo 30, hacían chozas para habitación, en el resto de la península los indígenas no construían ningún tipo de vivienda (Miguel del Barco, op. cit., pag. 188-189, 343). El misionero



## TIEMPO DE LA COSECHA

Luego que comenzaba a calentarse el tiempo, o sea en la primavera, de marzo en adelante, salían de la costa para el interior deteniéndose en los aguajes inmediatos a las mesas en las cuales recogían diversas semillas de plantas silvestres, especialmente la avena, que se acaba de cosechar en el mes de junio; en julio y agosto se da el piñón y después la bellota, así hasta que volvía el invierno y ellos a la playa como la primera vez<sup>39</sup>.

## SU FORMA DE CONTAR

Sabían contar hasta diez y computaban el tiempo por lunas, llamando a la luna "Jelgghá" y a una decena "mazhoca"; de manera que para decir diez lunas, articulaban las palabras mazhoca jelgghá

shin - uno

juhac - dos

jamock - tres

chip-pajo - cuatro

sharap - cinco

janfoó - seis

paigeae - siete

chipjack - ocho

ñijomach - nueve

mazhoca - diez

## LAS LUNAS DE JATÑIL

En este concepto le pregunté a Jatiñilg, cuando lo conocí en la Ensenada de Todos Santos, a fines de noviembre de 1848.

-¿ Cuantas lunas tienes de haber nacido, hasta hoy?. Me contestó que no sabía, y yo le repliqué entonces.

-¿ De que te sirve la computación del tiempo por lunas?.

- Para retener en la memoria aquellas cosas de mucho interés que pasan sobre mí y sobre toda mi gente.

---

dominico fray Luis Sales nos describe las chozas que hacían los grupos indígenas de La Frontera (Fray Luis Sales, NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIA, Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España no.6, José Porrúa Turanzas, Editor, Madrid, 1960, pag. 35-36) :

*"Estos que viven en rancherías forman dos o tres casas largas de catorce o quince varas, les echan por el techo ramas y una poca tierra; son muy bajas, y las puertas semejantes a una ratonera, y sin respiradero, y todas están siempre llenas de humo; y esto lo hacen para que si alguno pasa por la puerta no vea los que están dentro; otros hacen unas barracas pequeñas semejantes a aquellas que tienen en los campos los que guardan las viñas."*

La vara es una medida de longitud castellana que equivalía a 0.8359m.

<sup>39</sup> Aquí cita Rojo el ciclo milenario que ya tenían establecido los indígenas de esta región moviéndose por temporadas entre la sierra y la costa.

-¿ Sabes las lunas que han pasado desde que te recibiste de capitán de tu tribu?

- Eso sí, porque desde entonces he ido rayando cada luna en estas varitas.

Eran de encina y estaban llenas de rayitas, llevando por un lado la cuenta de las lunas y por otro las decenas de lunas: estas varitas las llevaba siempre consigo, y según ellas contaba entonces Jatiñilg de cacique, patriarca o capitán de su tribu más de cuarenta y cuatro años, según el computo del calendario romano<sup>40</sup>.

Estaba Jatiñilg como sus hijos y los demás indios que le acompañaban, descalzo y desnudo de la cabeza hasta los pies, excepto la parte que se cubrían con una tira de manta cruda o tocuyo, de vara y media de largo por una tercia de ancho, la que se pasaban por entre las piernas sujetándola con un hilo que se amarraban en la cintura. Como conversábamos llanamente, le interrogué.

-¿ No sientes frío ?

- No.

- Pues, ¿ como puede ser eso, siendo que no cubres tu desnudez [...] ?

- ¿ Sientes tu frío en la cara ? (fue su respuesta).

Así me convenció mejor de lo que yo pensaba.

Jatiñilg aunque gentil, estaba (como aliado antiguo de los conquistadores) más civilizado que otros indios del mismo país, que vivían enteramente desnudos, como al tiempo y antes de la conquista<sup>41</sup>.

Entro en estos detalles y disgresiones, para justificar la verdad de estos apuntes históricos, y porque es aquí a donde estoy refiriendo lo que eran los hombres de esta Frontera al tiempo y antes de la conquista. Jatiñilg, de quien me ocuparé todavía más adelante, fue con toda su tribu para los conquistadores de esta Frontera, lo que los tlaxcaltecas para Hernán Cortés en la conquista de México.

## EL LLORO GRANDE

Vuelvo a tomar el hilo de la relación que dejé pendiente al escribir las palabras mazhoca jelgghá.

Cuando acababan de cosechar la avena, subían a la montaña con todas sus semillas y se reunían para coger piñones, todos los de la banda occidental y los del cupapá sobre la margen izquierda del río Colorado<sup>42</sup>.

Entonces hacían el Lloro Grande<sup>43</sup>, recordando a sus antepasados, porque tenían la creencia que todos ellos estaban vivos después de la muerte, en otro

---

<sup>40</sup> Si esto es así Jatñil habría llegado a ser capitán de su tribu desde principios del siglo XIX, cuando menos desde 1804.

<sup>41</sup> Jatñil ya había culturizado parte de sus costumbres. Sin embargo, todavía para esas fechas quedaban indígenas que no se habían culturizado, cuando menos en la forma de vestir, ya que tradicionalmente, antes de la llegada de los misioneros los indios varones andaban totalmente desnudos.

<sup>42</sup> Interesante mención sobre el trabajo en conjunto de todas las etnias de la región.

<sup>43</sup> A continuación Rojo nos da una de las más interesantes y mejores descripciones que existen sobre una ceremonia indígena en la península.

mundo mejor que este, y adonde solo podían mirarlos los hechiceros (cusillai). Esta creencia era inmemorial entre los indios, subsistía en esta Frontera al tiempo y antes de la conquista y subsiste todavía entre los gentiles que nunca se cristianizaron.

Ñuran (Pinto Andando) hijo de Zapajá (Colorado Muerto) y nieto de Guitapch-náa (Flor del Sol) me ha dicho repetidas ocasiones, que siempre va a llorar a sus antecesores, como los lloraba su padre antes que el, y su abuelo antes que su padre: Los hechiceros que los miran cada vez que se ofrece, le han asegurado que sus deudos muertos habitan una mansión muy hermosa, poblada de árboles grandes y llenos de frutas deliciosas, que los venados, liebres y conejos, lo mismo que las grullas, patos y codornices, allí no huyen de la gente y los coge el que quiere comerlos con la mayor facilidad: de manera que no hay para que dudar sobre la creencia de los indios acerca de una existencia material después de la muerte; estos vivos ejemplos prueban en La Frontera de la Baja California, que los mayas, toltecas, chichimecas, y nahuatlacas, de alguna de cuyas razas dependen (y en cuyos túmulos históricos se hallan algunos objetos como en las huacas del Perú, los cuales se enterraban junto a los cadáveres para que los utilizaran), no creían de otro modo. Yo fui esprofesamente a la sierra de Santa Catarina<sup>44</sup>, a mediados de agosto de 1866 y estuve en la ranchería del general Clemente<sup>45</sup> (nombre cristiano, pero era gentil) adonde presencié la manera de hacer este grande duelo.

En mi concepto habría allí reunidas más de dos mil personas de ambos sexos, entre ancianos, jóvenes y niños; y con la excepción de don Cecilio Zérega, don Antonio L. Sosa<sup>46</sup>, don José del Rosario Marrón y yo (Los sres. Sosa y Zérega el primero como juez y el segundo como perito agrimensor, habían ido a deslindar los terrenos del Valle de la Trinidad pertenecientes a don Tomás Bona<sup>47</sup>, y se

---

<sup>44</sup> Actualmente la Sierra de Juárez. El paraje donde se efectuó esta ceremonia podría tratarse donde hoy está la comunidad de Santa Catarina, sin embargo, nada menciona Rojo sobre esto.

<sup>45</sup> General Clemente. Importante Jefe indígena con título de general de la tribu Pa-ipai (título otorgado por el presidente Benito Juárez, al parecer fue el único cargo indígena que dio un presidente), con más de 300 personas bajo su mando (AGN, Fondo Gobernación, Vol. 41, secc. 22, año 1873, CIH, archivo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC). De acuerdo con el informe del 27 de mayo de 1864 de José María Larroque, el general Clemente tenía bajo sus ordenes a las tribus de Las Juntas, Jacumé, Valle de San Rafael, Guadalupe, San Antonio, El Socorro, y Santa Catarina. Este gobierno también lo compartía con el indígena Marto de la Cruz. Walther Meade. op. cit., pag. 84. Su lugar de residencia era Santa Catarina.

<sup>46</sup> Antonio L. Sosa. Juez. Asesinado en 1875, cerca del Real del Castillo. Nacido en Guerrero. Fue presidente municipal de Santo Tomás, y a través de él se solicitó la fundación del pueblo de Real del Castillo. Martínez, op. cit., pag. 887. Fue subjefe político interino al sustituir a Rojo durante algunas de sus ausencias.

<sup>47</sup> Don Tomás Bona, también conocido como Tomás Warner (1807-1871). Nacido en Inglaterra, nacionalizado mexicano. Su esposa fue doña María Reyes Álvarez. Fue dueño del Valle de La Trinidad y del cañón de La Calentura, cerca de San Vicente. Fue presidente municipal de La Frontera, llegando a ejercer la primera autoridad política en forma interina en varias ocasiones. Murió en La Grulla a la edad de 64 años. Martínez, op. cit., pag. 746, 754, 886. Actualmente viven algunos descendientes de él en el cañón de la Calentura, al sur de San Vicente.

encontraron en el duelo ocasionalmente), todos los demás eran gentiles de las rancherías de San Pedro Mártir, Huerta de Abajo, San Isidoro, Huerta de Arriba, Los Álamos, San Antonio de Ñecua, La Zorra, Nejí, Las Juntas, y Jacumé, y los de allí mismo que vivían con el general Clemente.

Advirtiéndome yo que no había entre tanta gente, ningún indio de la banda oriental, me dijo Clemente que los del cucapá no habían concurrido porque dos de los principales capitanes, Jatupán (perro apaleado) y "El Mayor"<sup>48</sup>, habían mandado decir que estaban muy enfermos; y que los yumas nunca concurrían a sus duelos ni a sus fiestas porque eran de otra raza enemiga de los de aquí, que sus indios se comunicaban con los apaches del interior de la república, y en todas las guerras intestinas entre los aborígenes del país, los yumas ayudados de los apaches y otras tribus, habían peleado juntos contra los del cucapá y estos fronterizos.

Era Clemente un anciano venerable tan sensato y de un talento natural tan lúcido, que mereció las recomendaciones que hicieron de él los Subjefes Políticos de esta Frontera, don Juan de Dios Angulo<sup>49</sup> y don José María Larroque<sup>50</sup>, al Jefe Superior Político del territorio don Pedro Magaña Navarrete<sup>51</sup> y las que este señor mandó al Primer Magistrado de la República don Benito Juárez, quien desde allá le despachó su nombramiento de "General de los Indios de la Frontera Baja California".

Le pregunté si él sabía el origen de sus antepasados y que si alguna vez hubieran estado por el río Gila; contestó que no, solo sabe después que se pacificaron con los yumas, lo que estos decían refiriéndose a los apaches y a los maricopas, que "*en el Gila existían las ruinas de Gua-cuatay*" (Casas Grandes)<sup>52</sup> más por ninguno de los mayores de su tribu se sabía nada de esto.

---

<sup>48</sup> El Mayor. Jefe indígena cucapá. Ver nota no.30.

<sup>49</sup> Juan de Dios Angulo (1815-1888). Nació en San Antonio, B.C.S., y murió en Ensenada. Su esposa fue Asunción Montañón (Martínez, op. cit., pag. 890). Fue sub-jefe político de la Frontera de 1862 a 1863 (Valadés, op. cit., pag 100), lo substituyó el coronel José María Larroque. En 1858 formó parte de la diputación territorial en Baja California Sur.

<sup>50</sup> José María Larroque. Coronel, sub-jefe político de La Frontera de Abril de 1864, a agosto de 1866. (Walther Meade, op. cit., pag.86 y Valadés, op. cit., pag. 100).

<sup>51</sup> Pedro Magaña Navarrete. Jefe político de la península de noviembre de 1862 (substituyendo a don Teodoro Riveroll) hasta fines de 1864 en que lo substituyó don Felix Gilbert (Valadés, op. cit., pag. 106-109).

<sup>52</sup> Se refiere a las ruinas de Casa Grande, localizadas en el río Gila hacia el Este de su unión con el río Colorado, al noroeste de Tucson, Arizona. Estos vestigios pertenecían a la cultura hohokam, uno de los grandes grupos de Oasisamérica. Existe una antigua leyenda que afirma que estas ruinas fueron hechas por los aztecas durante su peregrinación hacia el sur. No confundir estos vestigios con las ruinas de Casas Grandes, en Chihuahua, las cuales eran de la cultura paquimé, también de Oasisamérica. Ver Juan Nentwig, EL RUDO ENSAYO, introducción, apéndice, notas e índice por Margarita Nolasco, Teresa Martínez y América Flores, Colección Científica no. 58, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1977, pag. 46-47.

## LA CEREMONIA

Reinaba en aquella concurrencia numerosa, el mayor orden que se observa en nuestros pueblos cultos, cuando se trata de solemnizar las fiestas civiles y religiosas.

Clemente había ordenado que nadie llevara licores para vender ni tomar, imponiendo a los contraventores arresto y multa y que se mandarían presos a la primera autoridad política del Partido, para que respondieran a los cargos que pudiera hacerseles, por cualesquiera escándalos que resultasen como consecuencias de su contravención.

Era aquello digno de verse; había personas bien vestidas, otras cubiertas con los andrajos sucios que habrían hallado tirados en alguna parte; muchos andaban con roídos levitones y frates de paño de diversos colores ya descoloridos, pero en zapeta y sin camisa; la mayor parte andaban casi desnudos, solo ocultando a la vista aquellos miembros que se cubrió Adán en el paraíso, con hojas de higuera después que comió aquella misteriosa fruta de la cual comió Eva antes que él; era una concurrencia heterogénea en trajes y figuras; pero muy homogénea en cuanto a la pacífica actitud y buena armonía que reinaba en los ánimos de todos ellos: siempre que pasaba alguno por donde estábamos reunidos los señores Zérega, Sosa, Marrón y yo, venía a saludarnos cariñosamente, como a sus más antiguos conocidos.

A la hora en que iban a practicarse las ceremonias de aquel gran duelo, nos fuimos sentando en círculo sobre el suelo colocándonos indistintamente en el mejor lugar que encontrábamos, sin que nadie se fijara en lo que hacía el otro: Las mujeres y los niños se colocaron al lado de sus padres y sus maridos, en la más perfecta hermandad. Yo había formado a la izquierda de don Antonio L. Sosa y a la mía se encontraba don José Rosario Marrón, para interpretarme lo que allí se decía.

Los hechiceros (cusillai) ocupaban el centro del círculo, con sus cigarros de cañutos de carrizo<sup>53</sup>, llenos de tabaco coyote (coyote jaupá)<sup>54</sup>, fumándolos con ademanes misteriosos, moviendo la cabeza, los brazos y los pies y soplando el humo de sus cigarros en la dirección de la vista que fijaban en alguna parte, para que se creyera que por medio de aquel incienso se realizaba alguna cosa que querían; de repente se extienden sobre el suelo poniendo una oreja en tierra para oír lo que alguno les decía desde la otra vida, y se levantaban con un aire de satisfacción apuntando con el índice de la mano derecha a los espacios del cielo, para que vieran aquel objeto invisible para todos, menos para ellos.

---

<sup>53</sup> Esta mención es interesante sobre los cigarros elaborados con carrizo, también los indígenas elaboraban pipas de barro y de piedra para sus ceremonias.

<sup>54</sup> Tabaco Coyote. Esta planta cuyo nombre científico es *Nicotiana attenuata* era utilizada por los indígenas para fumar en sus ceremonias. Es nativa de la península y es muy abundante en el extremo norte. Actualmente ya no es utilizada por los indígenas. Edna Alicia Cortés Rodríguez, ESTUDIO ETNOBOTANICO COMPARATIVO DE LOS GRUPOS INDIGENAS KAMIAI Y PA-IPAI DEL NORTE DE BAJA CALIFORNIA, Tesis Profesional Inédita, Escuela Superior de Ciencias, UABC, Ensenada, 1988, pag. 43.

Cuando paraban de hacer sus pantomimas, comenzaban las mujeres a fingir un llanto melancólico, queriendo imitar el lastimero arrullo de la tortolita, y así seguían cantando largo rato hasta que se cansaban de llorar.

Entonces hablaban los hechiceros nombrando a los varones mas conocidos de los antiguos, y que ya habían muerto, diciendo:

- *Allá están.*

Y señalaban los espacios por donde habían esparcido el humo de sus cigarros.

- *Desde allí nos miran y nos llaman para que vayamos con ellos: Millú milluca (vengan, vengan acá)*<sup>55</sup>.

- *Allá están* (continuaban diciendo) *esas tierras que habitan son más hermosas que el sol y mas bellas que la luna: allá no hay frío ni calor porque cada uno siente el temperamento que quiere, ya no les alcanza el hambre, las enfermedades, ni la muerte, Milluca najal (vengan acá queridos), millú millú (ven, ven).*

## EL ORIGEN DE LOS INDIOS FRONTERIZOS

¿ Que mas da creer con los egipcios en un segundo [Ka], o ir con los persas tres días después de muerto al "Puente de la reunión", que conduce al paraíso por encima del infierno; mientras que las almas de los etruscos y las de los romanos, vuelven desde la mansión de los muertos a este mundo, para dañar y asustar a los vivos ?. Si los unos y los otros, a la par de los aborígenes del país, abundaban en la creencia de una vida material después de la muerte, no hay razón para creer que estos fronterizos sean más asiáticos que europeos.

Tampoco sabemos a cual de las antiguas familias mexicanas pertenecen; no dan muestras de ser toltecas, porque los toltecas conocían la agricultura, las artes, y levantaban templos y ciudades adonde se establecían, y tuvieron reyes que los gobernarán, hasta once reinados bien organizados, cuando fueron destruidos en el año de 1116, en consecuencia de sus querellas con los de Nextlalpan, y de la guerra contra los régulos de Xalisco.

Menos me parecen nahutlacas, porque estos constituían una nación no solo civilizada, si no tan culta que eran superiores a los españoles de la conquista: Huitzilihuitl, Itzcoatl, Netzahualcoyotl, Motecuhzoma Iluicamina, y otros prominentes mexicanos de la antigüedad, cuyos nombres están escritos con caracteres indelebles en las más lúcidas páginas de nuestra historia, bastan para comprobarlo en cualquier tiempo.

Los fronterizos no aprendieron a sembrar el maíz y otros granos con los cuales se alimentan ahora, sino después de la conquista; no fabricaban casas, ni monumentos de ninguna clase, porque no tenían ideas de arquitectura, hoy mismo no tienen ni las más simples nociones de música, y sus cantos después de monótonos carecen absolutamente de gracia: ni siquiera sabían que existen tan cerca de ellos las ruinas de la ciudad que a su paso para el sur levantaron los aztecas en el río

---

<sup>55</sup> Esta ceremonia se habló en lengua pa-ipai, ya que Clemente pertenecía a esta etnia.

Gila. Solo sabían cazar como los chichimecas. ¿ Serían estos los predecesores de los fronterizos de la Baja California ?<sup>56</sup>. Yo no lo sé.

## CONQUISTA

Recuerdo a mis lectores, que el origen de estos "Apuntes Históricos", no es eclesiástico, yo no he leído nunca los manuscritos de los p.p. dominicos si es que los hicieron, ni documentos oficiales sobre esta materia en los archivos de las oficinas públicas en el sur ni en el norte de esta península, porque no he podido hallar ni uno solo. Mi única guía son las relaciones que me hicieron verbalmente desde el año de 1848, y las que adquirí después entre los más ancianos y dignos de crédito por el orden siguiente:

Don Carlos Espinosa  
Don José Luciano Espinosa  
Don Santiago Domingo Arce  
Don Ignacio de Jesús Arce  
Don Francisco Xavier Gastélum  
Don Guadalupe Meléndrez<sup>57</sup>

Soldados de la conquista que conocí desde 1848, y han desaparecido, el último que falleció fue don Guadalupe Meléndrez, que murió en el mes de abril de 1871, de 95 años, y está sepultado en el panteón de Santo Tomás.

Señoras:  
Doña Marina Ocio  
Doña Salvadora Ruiz de Gastélum

Jatiñilg, capitán aliado de los conquistadores.  
Fructuoso

---

<sup>56</sup> De nuevo aquí Rojo nos muestra que ignoraba mucho sobre las culturas indígenas de La Frontera. Los grupos yumanos de las márgenes del río Colorado conocían formas incipientes de agricultura, además de conocimientos elementales de música y dominaban la cerámica. Evidentemente Rojo juzgaba a los indígenas en base a la cultura occidental, con una visión etnocentrista. Sobre la cultura indígena de Baja California consultar, Álvarez de Williams, op. cit.

<sup>57</sup> Guadalupe Aniceto Meléndrez Orantes (1776-1871). Soldado criollo, originario de San Antonio, B.C.S.. Sus padres eran Vicente Meléndrez y Anselma Orantes. Falleció en La Grulla (actualmente Ejido Uruapan) el 13 de abril de 1871. Su esposa fue Susana Ceseña, uno de sus hijos fue el patriota Antonio Meléndrez, que expulsó al filibustero William Walker de la península. Fue el fundador del apellido Meléndrez en la parte norte de la Baja California (Martínez, op. cit., pag. 886). Fue soldado de la Compañía Presidencial de Loreto, en 1822 fue el correo especial enviado por el alférez Fernando de la Toba para entregar en Monterrey, Alta California, los decretos respectivos a la independencia de México. Meléndrez consumó la proeza de llevar los documentos, recorriendo en 15 días la distancia de Loreto a Monterrey, lo que le valió que se le expidiera una constancia de servicios y un aumento de salario (Walther Meade, op. cit., pag. 29). Aparece en el registro de soldados de La Frontera de los años de 1815, 1821, y 1827 (Mason, op. cit.).

Juan de Dios

Catecúmenos de la primera misión que se fundó en Villacata desde 1769.

Los que he conocido desde el mes de julio del año de 1866 a esta parte son:

Doña María Antonia Machado, la heroína en tiempo de la guerra de México contra los Estados Unidos, ya murió<sup>58</sup>.

Don José Machado: Murió<sup>59</sup>

Don Rafael Machado: vive

Don Joaquín Machado: vive<sup>60</sup>

Don Lino López: murió

Don Francisco López: murió

Don Jesús Meléndrez<sup>61</sup>: vive

Don Juan Meléndrez<sup>62</sup>: vive

Don Camilo Bona<sup>63</sup>: murió

Don Julio Arce: murió

Héroes que se cubrieron de gloria en la batalla de San Pascual<sup>64</sup>, a las ordenes de don Andrés Pico<sup>65</sup>, peleando y triunfando 80 contra 400 después de dos

---

<sup>58</sup> En 1846, cuando entraron los norteamericanos a San Diego, durante la guerra entre México y los Estados Unidos, izaron su bandera en el centro del poblado, pero un grupo de nativos californianos recuperaron San Diego y nuevamente izaron la bandera mexicana. Sin embargo, poco después los angloamericanos se posesionaron de la plaza. Al darse cuenta de esto, doña María Antonia Machado, rápidamente se dirigió a su casa y tomó un cuchillo con el que cortó el hilo del hasta recuperando la bandera mexicana y guardándola devotamente en su pecho. Con la pérdida de la Alta California, la familia Machado se quedó en sus posesiones de Baja California que estaban en Rosarito.

<sup>59</sup> Don José Manuel Machado. Nació en la misión de San Gabriel, Alta California, el 28 de noviembre de 1781. Su padre fue don Manuel Machado, integrante de los soldados de cuera del regimiento de voluntarios al mando de Pedro Fagés. Como su padre fue asignado a la guarnición de San Diego en 1782, don José Manuel Machado pasó su niñez y juventud en dicha misión, en donde contrajo matrimonio con Serafina Valdéz. Estuvo en la milicia y al dejarla fue uno de los primeros colonos de San Diego. En 1827 le fue otorgado en propiedad el paraje de Rosario, actualmente Rosarito, por el gobernador José María Echendía. Al perder México la Alta California abandonó San Diego y se fue a vivir a Rosarito, donde actualmente quedan descendientes de él.

<sup>60</sup> Joaquín Machado Valdez, hijo de don José Manuel Machado, nació en San Diego, California.

<sup>61</sup> Jesús Meléndrez (1826-1896). Hijo de don Guadalupe Aniceto Meléndrez. Fundó el rancho San Antonio de los Meléndrez, arriba de Ojos Negros. Murió atacado por un toro (Martínez, op. cit., pag. 893). Alejandro Espinosa, op. cit., pag.107.

<sup>62</sup> Juan Meléndrez (1828- ?). Hijo de don Guadalupe Aniceto Meléndrez, hermano de Jesús Meléndrez (Martínez, op. cit., pag.868). Fundador del Rancho San Salvador, arriba de Ojos Negros. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 107.

<sup>63</sup> Camilo Bona (1841- ?). Vicente Camilo Warner o Bona, posiblemente Hijo de Tomás Warner, que fuera Sub-Jefe Político y presidente municipal de La Frontera. Al parecer radicaba en San Vicente, su esposa fue María del Rosario Lieras (Martínez, op. cit., pag. 746, 787, y 794).



horas de combate en el cual murieron más de 70 norteamericanos que están enterrados en un panteón especial en San Diego.

Clemente: General de los indios por nombramiento del Presidente don Benito Juárez: murió.

Ñurán, capitán de los indios de la Huerta de Abajo: murió.

Ñecua<sup>66</sup>, capitán de San Antonio de los Pinos<sup>67</sup>: murió.

Doña Susana Ceceña<sup>68</sup>, tiene 92 años, vive en las "Ánimas" casa de don Gabriel García<sup>69</sup>, es bisnieto político.

Doña Rosario Rosas<sup>70</sup>, de 87 años de edad, vive en la ex-misión de Santo Domingo.

---

<sup>64</sup> Batalla de San Pascual. El 6 de diciembre de 1846, en San Pascual, Alta California, cercano a San Diego, las guerrillas mexicanas derrotaron al ejército norteamericano que había invadido el territorio con motivo de la guerra entre México y los Estados Unidos. Al perder México la Alta California, en 1848, muchos mexicanos se cambiaron a vivir a la Baja California. Alfonso Trueba, CALIFORNIA TIERRA PERDIDA II, Figuras y Episodios de la Historia de México no. 47, Editorial Jus, México, 1958, pag. 180.

<sup>65</sup> Andrés Pico. En diciembre de 1846, derrotó en San Pascual, Alta California, a los norteamericanos. Sin embargo, ante los pocos recursos con que contaba, se rindió a los estadounidenses en 1847, firmando el Tratado de Cahuenga. Ricardo Romero Acéves, BAJA CALIFORNIA; ENSAYO ENCICLOPÉDICO, Costa Amic Editores, México, 1986, pag. 332.

<sup>66</sup> Ñecua o Necua (1810-1880). General indígena kumiai de San Antonio Necua. Murió en esta comunidad el 21 de noviembre de 1880, sepultado ahí mismo al lado de otros parientes suyos (Martínez, op. cit., pag.888). Su nombre significa "Cuerno" en lengua kumiai. Fue el kwaipé de las rancherías del Rincón de los Encinos (actualmente San Antonio Necua) y San Antonio, del linaje Kwalt; fue enemigo de Jatñil, y amigo de los misioneros dominicos, también se enfrentó, al mando de 500 hombres, a los kiliwas que atacaron la misión de Santa Catarina en 1840, matando a la mayoría de los ellos (David Zárate Loperena, ÑAT JATÑIL; SOY PERRO NEGRO, Memoria del II Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983, pag. 21). Jefe indígena de San Antonio de los Pinos, hoy San Antonio Necua. Fue capitán y general de su tribu (Walther Meade, op. cit., pag. 115).

<sup>67</sup> San Antonio Necua anteriormente se llamaba San Antonio de los Pinos. Este San Antonio original se encontraba en la base de la Sierra Blanca, arriba del San Antonio Necua actual. El sitio donde actualmente se encuentra San Antonio Necua, anteriormente se llamaba Rincón de los Encinos. Se llamaba de los Pinos porque antes hasta ahí se extendía un bosque de pinos, del cual solo queda un remanente casi en la cumbre de la Sierra Blanca. Del San Antonio de los Pinos original quedan unos cuantos restos, sobre todo su panteón.

<sup>68</sup> Susana Ceceña (Aprox. 1785-1900). Esposa de Don Guadalupe Meléndrez y madre del héroe regional Antonio Meléndrez. Hija de Juan Ignacio Ceceña y María A. Arayos. Falleció en Santo Tomás a la edad aproximada de 115 años (en su registro dice que tenía 125, pero es un dato improbable). Martínez, op. cit., pag. 898.

<sup>69</sup> Gabriel García (1845- ?). Originario de Los Angeles, Cal., vecino de La Frontera. Radicaba en el Rancho San Francisco, y posteriormente en Las Ánimas, ambos sitios cercanos al actual Maneadero, un poco al sur. Se casó en La Grulla en 1884 con Librada López Meléndrez, quien era hija de doña Guadalupe Meléndrez Ceseña, y nieta de doña Susana Ceceña y don Guadalupe Meléndrez, los padres de Antonio Meléndrez (Martínez, op. cit., pag. 755 y 847. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 108).

<sup>70</sup> María del Rosario de las Rosas de Espinosa (1801-1897). Nació en San Vicente y fue hija de Dionisio de las Rosas y Loreto Almenares, ambos nacidos en San Vicente. Fue esposa de don José

Don Luis Aguilar de 80 años de edad, vive en Santo Tomás frente a mi casa.

Don Rosario Meléndrez<sup>71</sup>, 75 años, vive en su rancho de Santa Clara.

Jua-Cuy y Chare-Pinto, indígenas gentiles que fueron monjas del monjerío de Santo Tomás (misterio) viven muy ancianas, cuatro millas al Oeste de la última ex-misión de Santo Tomás; no hablan castellano ni saben persignarse, pero por medio de interprete me entiendo con ellas.

Según las relaciones uniformes de todas estas personas, las unas porque presenciaron todas las cosas que pasaron en esta Frontera desde la conquista hasta el año de 1836 en que se secularizaron las misiones, y las otras como nacidas aquí por todo lo que vieron por si mismas y supieron de sus mayores desde que entraron en uso de su razón hasta el año de mil ochocientos cuarenta y ocho, resulta que:

Los padres dominicos comenzaron a fundar sus misiones imitando el apostólico celo de los jesuitas y fernandinos; estableciéndose en el:

Rosario

Santo Domingo

San Pedro Mártir

Santa Catarina Mártir

San Vicente Ferrer

Santo Tomas de Aquino

San Miguel

El Descanso y

Guadalupe<sup>72</sup>

Cuyas misiones fueron administradas por los padres<sup>73</sup>:

---

Luciano Espinosa. Era propietaria y vecina de Santo Domingo. Murió en San Telmo. Martínez, op. cit., pag. 894.

<sup>71</sup> José Rosario Meléndrez (1816- ?). Hijo de Guadalupe Aniceto Meléndrez. Fundador de los ranchos Santa Clara y el Álamo. Su esposa fue Ecolástica Ruiz. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 107.

<sup>72</sup> El orden y año de fundación de las misiones dominicas en la península fue el siguiente (Mathes, op. cit.):

1- Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Viñadaco (1774)

2- Santo Domingo de La Frontera (1775)

3- San Vicente Ferrer (1780)

4- San Miguel Arcángel de La Frontera (1787)

5- Santo Tomás de Aquino (1791)

6- San Pedro Mártir de Verona (1794)

7- Santa Catalina Virgen y Mártir (1797)

8- El Descanso (1817)

9- Nuestra Señora de Guadalupe del Norte (1834)

<sup>73</sup> En total fueron 86 los misioneros dominicos que actuaron en la península entre 1772 y 1855. La lista que proporciona aquí Rojo y se refiere a los misioneros dominicos que actuaron en La Frontera y es muy incompleta. Para ver la lista completa de misioneros dominicos en la península consultar

Lázaro N. (misterio)  
Bernardo Solar  
Tomás Ahumada  
José Martínez  
Pedro González  
Roque Varela ( Soto Mayor)  
N. Duro  
Vicente Morquecho  
Domingo Luna  
Antonio Méndez  
Felix Caballero  
Tomás Mancilla

### CRUELDADES DE LOS DOMINICOS

Todas las misiones llegaron a tener un cierto pie de catecúmenos, que se habían cristianizado voluntariamente, vencidos por los regalitos y por el cariño con que fueron tratados al principio, pero ni los bienes ni los males son permanentes en este mundo a donde todo se acaba y desaparece con el tiempo; bien dijo Salomón en su Eclesiastés *"Hay un tiempo de reír y un tiempo de llorar, un tiempo de sembrar y un tiempo de cosechar lo que se sembró"*.

Cuando los padres dominicos vieron que había llegado el tiempo de sus cosechas, se fueron endureciendo haciéndose cada día más intratables con sus catecúmenos, hasta que llegaron al grado de no considerarlos como personas sino como cosas cuya propiedad les pertenecía, pudiendo disponer de ellos a su arbitrio: privaron a sus catecúmenos de todos sus derechos: no podían ser padres ni maridos. Los hacían trabajar dándoles tareas muy grandes para que las acabaran en un día, y cuando no cumplían con ellas los azotaban sin piedad; mandaron clavar un palo grueso de más de dos metros de alto en cada misión llamado picota, y por la más leve falta iban los indios a la picota a recibir cierto número de azotes, que de antemano estaban señalados por cada cosa.

### LA HERENCIA DE LOS JESUITAS

Enseñaban a los indios a labrar la tierra y cultivar las siembras, con otros indios que trajeron de las misiones del sur quienes habían aprendido la agricultura y algunos oficios, por la enseñanza de los venerables padres jesuitas; esos neófitos fueron aquí los arquitectos, albañiles, herreros y carpinteros; que levantaron los templos y demás fábricas de las misiones del Rosario, Santo Domingo, San Vicente, Santo Tomás, San Pedro Mártir, Santa Catarina Mártir y San Miguel: las del Descanso y Guadalupe que se fundaron al ultimo ya fueron levantadas por los aprendices de los neófitos y por los indios gentiles de la tribu del capitán aliado Jatiñilg.

---

Mathes, op. cit., pag. 143, y DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 192-193.

También fueron los discípulos de los venerables padres jesuitas los que enseñaron aquí a hilar lana con ruecas y a tejer la jerga con que se abrigaban todos en invierno, ellos eran los arrieros para transportar la semillas que se traían del sur mientras se hicieron aquí las primeras cosechas, fueron los primeros vaqueros que enseñaron a ordeñar las vacas y a hacer queso y mantequilla, así mismo hacían de talabarteros para hacer las sillas de montar y los aperos de las bestias de carga.

## LOS PADRES DE LA INQUISICIÓN

Los padres dominicos no enseñaban nada de esto; ellos no hacían más que decir misa, rezar en el breviario sus oraciones de costumbre y mandar azotar con inhumana crueldad a sus desvalidos neófitos a quienes cogían a lazo y se traían a las misiones para bautizarlos de grado o por fuerza; no de otro modo que como lo haría el hijo de la tribu sagrada de los Horeisquistas, cuando obligo a los árabes a aceptar el islamismo.

Los dominicos no aprendieron el dialecto de los indios para darse a entender con ellos fueron los indios quienes aprendieron el castellano para hacerse entender de los padres dominicos, y sin embargo estos padres para distinguir a los conquistadores de los conquistados, llamaban a los primeros "gentes de razón" y a los segundos "indios" cuya odiosa clasificación esta arraigada en el lenguaje de los fronterizos hasta el día de hoy.

No hay para que extrañarlo, cuando Alejandro VI, Pontífice Romano<sup>74</sup> luego que le presentaron a los americanos que llevó Cristóbal Colón por la primera vez a Europa, al ver que los de nuestro continente no le entendían su italiano, ni el comprendía lo que los nuestros hablaban; dijo, con tono infalible que aquellos eran unos hombres pero que eran hombres sin alma.

Este sumo pontífice romano murió en medio de dos errores:

- 1.- que los americanos que llevó Colón procedían de las indias occidentales, de donde se deriva llamar indios a los americanos; y
- 2.- que, esos hombres no tienen alma.

Hasta en esto fue Alejandro VI, un verdadero representante de Jesucristo, porque nuestro salvador, el hijo de María murió en medio de dos ladrones.

Ya mejor dechado de imitar no podían tener los padres dominicos, discípulos y de la misma orden que Torquemada<sup>75</sup> honra y gloria del santo tribunal de la inquisición, cuyas prominentes virtudes tuvieron siempre presentes, para llevar aquí con buen éxito sus piadosos trabajos a fin de aumentar y hacer florecer y fructificar la viña del señor.

---

<sup>74</sup> Alejandro VI (1431-1503). Su nombre era Rodrigo de Borja. Reinó como Papa de 1492 (agosto) a 1503. En 1493 expidió una bula dividiendo el nuevo mundo entre Portugal y España.

<sup>75</sup> Tomás de Torquemada (1420-1498). Fraile dominico español. Reorganizó el Santo Oficio y fue el primer Inquisidor General de Castilla y Aragón (1483). Fue el personaje más representativo de la inquisición española. Personaje controvertido. Consiguió la expulsión de los judíos de España.

## LA BELLA BÁRBARA

En aquel tiempo (año de 1794) sobresalía en Santo Tomás de Aquino una joven de diez y seis a diez y siete años de edad llamada Bárbara, que se miraba en la iglesia a la hora de misa, y era tan bella que todavía vive en memoria entre los hijos y nietos de sus contemporáneos. Me la han alabado tanto los que la conocieron, que sus elogios me hubieran parecido partos de una imaginación extraviada, sino fueran muchos los que me hablaron de ella después de cincuenta y dos años de muerte, y los narradores unos ancianos respetables de más de setenta y ochenta años de edad.

## LAS MONJAS

Según ellos Bárbara fue primero una de las jóvenes que les decían monjas, porque vivían siempre encerradas en un galerón contiguo a la celda del padre misionero, quien abría y cerraba las puertas del convento cada vez que se ofrecía, guardando las llaves en la cabecera de su cama.

Según el decir de las gentes en aquella época el reverendo padre Lázaro [...] misionero de Santo Tomás, había hecho mucho por enseñar a Bárbara a cantar misa, sacándola del convento a su celda, por la puerta que comunicaba de una parte a otra y siempre en vano, porque la joven no tenía disposiciones filarmónicas; pero como hasta las piedras se ahuecan con una gota de agua que les cae continuamente en el mismo punto, resultó que en una de tantas veces que pasó Bárbara (de grado o por fuerza) a la celda del padre probando el vino que se había hecho en la misión quedó inconsciente, y desde aquella vez en adelante, salió del convento para servirle al padre Lázaro de cocinera.

El padre Lázaro era un hombre ya viejo capaz de intimidar a las risas y amores de la juventud, de manera que Bárbara temblaba en su presencia, y lo tenía aborrecido porque no la dejaba ver ni hablar a nadie, la mantenía encerrada en la cocina como antes había estado en el convento, sin permitirle comunicarse ni con sus propios deudos.

Antes de pasar adelante, diré lo que me parece necesario decir para que se comprenda mejor lo que allí pasó.

## LA MISIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Las fábricas de la ex-misión de Santo Tomás de Aquino, se veían en un perímetro de ochenta varas de frente, por ochenta de fondo, en el costado del norte estaba la iglesia con su entrada al Este y después de la iglesia seguían dos galerones con sus puertas al sur; todo el frente del este estaba sin fabricar; al Oeste, cerrando el cuadro de norte a sur, había tres galerones adonde se guardaban granos y otros productos de la misión el costado del sur se componía de un galerón pegado al último de los del Oeste cuyas puertas miraban al Este, este galerón era el convento de monjas que tenía dos puertas, una exterior que miraba al norte, y otra interior que iba a la celda del misionero, cuya celda tenía tres puertas, la que se comunicaba con el convento, una exterior con vista al norte y otra interior que pasaba a la despensa más al Oeste de la celda; la despensa se comunicaba con la cocina y esta tenía otra puerta que daba al sur para tomar agua

de la zanja que por allí corría en la dirección de Este a Oeste: cuarenta metros al sureste de la cocina, estaba el cuartel de la escolta.

## LOS RUIDOS DE LA NOCHE

Y dice la tradición, que como Bárbara dormía en la despensa contigua a la celda del padre, y este cerraba la puerta de la cocina que daba al sur, junto a la zanja del agua, guardando las llaves en la cabecera de su cama, no sabían a que atribuir los ruidos que se oían en la despensa, cuando los soldados de la escolta iban de noche a la zanja para llevar agua al cuartel: esos ruidos eran tales como si Bárbara se defendiera de alguno que le hacía fuerza.

## LA MUERTE DEL PADRE

Al cabo de algunos días que se oían por las noches esos ruidos misteriosos, una mañana, después que el mayordomo de la misión había salido con todos los indios e indias para ponerlos en sus trabajos, la misión quedó en silencio, como siempre lo estaba en aquellas horas; de repente se oyó un grito muy agudo, parecido a la voz del padre, y otro y otro, más ya con la voz como sofocada; los soldados de la escolta fueron a ver lo que era y mientras corrieron del cuartel hasta la puerta de la celda del padre que daba a la vista al norte, ya había cesado el ruido.

Encontraron la puerta abierta y la de la celda del padre que daba al convento, se veía cerrada, más la otra que comunicaba con la despensa a donde dormía Bárbara y se oían los ruidos nocturnos se hallaba entreabierta; ahí estaban, Bárbara con un puñal en la mano derecha lleno de sangre y dos indios más parados junto al cuerpo del padre Lázaro que se hallaba boca arriba tendido en el suelo con los ojos muy abiertos y volteados como los de una res que acaba de morir degollada.

*-¿ Quien ha muerto al padre ?-*

Preguntó José María Aguilar, uno de los soldados de la escolta.

*-¡ Yo !.*

Dijo Bárbara.

*-¡ Nosotros !.*

Dijeron casi a la vez los dos indios que con ella estaban.

Entonces se los llevaron al cuartel sin que hicieran la más leve resistencia ni tratarán de escaparse.

El jefe de la escolta, puso en el acto un correo para San Vicente adonde residía el Comandante principal, teniente don José Manuel Ruiz, y en la misma noche de aquel día llegaron a Santo Tomás de Aquino, dicho señor Comandante, el padre misionero fray Bernardo Solar, y cuatro soldados de caballería de la Compañía Presidencial de Loreto, establecida en la misión de San Vicente Ferrer.

El Señor Comandante, sin pérdida de tiempo levantó en esa misma noche el auto cabeza de proceso, mientras que el padre Bernardo fue a ver como disponía el velorio del padre Lázaro, cuyo cadáver lo llevaron de la celda que habitó en vida al cuerpo de la iglesia, y ahí lo velaron.

Al día siguiente en la tarde lo enterraron; en la mañana le habían dicho "misa de cuerpo presente"; la sepultura se hizo en la misma iglesia cerca del altar mayor.

## EL JUICIO Y MUERTE DE BÁRBARA

El padre Bernardo se quedó en Santo Tomás, y el señor comandante se llevó a Bárbara y sus dos cómplices para San Vicente. Pasó mucho tiempo antes de que se supiera el resultado de este juicio, cuya causa instruida aquí la mandó el señor comandante a la audiencia de Guadalajara. De allí vino al fin la sentencia contra Bárbara y sus dos cómplices condenándolos a muerte.

Entonces para ejecutar la sentencia trajeron los reos a Santo Tomás, con el fin de aplicarles el castigo en el mismo lugar a donde cometieron el delito. Fueron ahorcados en el espacio que media entre el cuartel y el costado sur de las fábricas de la misión, frente a frente de la despensa adonde dormía Bárbara y se encontró asesinado al padre Lázaro. Bárbara ocupaba el centro de las tres horcas quedando su cuerpo más alto que los de sus cómplices.

Los cadáveres quedaron insepultos pendientes de sus horcas, para que los cuervos, los zopilotes y las auras, como "El buitro roedor de Prometeo" fuesen allí a sacarles los ojos y comérselos, así como los carrillos y la lengua, mientras que los restos de los cuerpos ya corrompidos, caían al suelo para que los lamieran las liebres. Esto se hizo para que escarmentaran todos a vista de tan severo y riguroso ejemplar<sup>76</sup>.

## EL ESCARMIENTO DE LAS MONJAS

Ese horroroso ejemplo fue tan saludable y sirvió de tanto escarmiento entre las monjas y las cocineras de las misiones en La Frontera de la Baja California, que no se volvió a dar otro caso que mataran a los misioneros por no querer hacer lo que ellos querían; al contrario fueron tan sumisas y obedientes desde aquella fecha en adelante, que se prestaban a todo lo que los frailes les exigieran, aun cuando tuviese que contrariar sus más antiguas y veneradas costumbres y hasta las leyes del sentimiento y de la naturaleza.

## LA ALIANZA ENTRE LOS MISIONEROS Y SUS NEOFITAS

Comenzaron a verse cocineras que daban a luz sus hijos en virtud de cierta alianza entre la iglesia y la cocinera; monjas que habían sido casadas con gentiles cuyos maridos se mantenían fieles con sus hijos que vivían en las montañas y que los

<sup>76</sup> Existe otra versión sobre el caso de Bárbara Gandiaga, que está basada en los documentos del juicio que se le llevó a cabo, la cual difiere notablemente de la versión presentada aquí por Rojo. Esta otra versión se encuentra publicada en: Albert B. Nieser, *LAS FUNDACIONES MISIONALES DOMINICAS EN BAJA CALIFORNIA, 1769-1822*, colección Baja California nuestra historia no. 14, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1998, pag. 210-211, y David Zárate Loperena, *TESTIMONIOS DE SANTO TOMAS; LA MUERTE DEL PADRE EUDALDO SURROCA, 1803*, Memoria del X Simposio de Historia Regional, Universidad Autónoma de Baja California, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Ensenada, 1991, pag. 16-20.

El mismo Rojo da una tercera versión sobre estos hechos en otro de sus documentos (Manuel Clemente Rojo, *APUNTES HISTORICOS, COROGRAFICOS Y ESTADISTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA*, publicado en: Enrique Aldrete, *BAJA CALIFORNIA HEROICA*, Edición del Autor, México, 1958, pag. 502).

misioneros no querían que se juntaran con ellas porque las habían bautizado. Y cuando se enfermaban engrosando de la cintura las casaban con otros que tenían la dicha de ser padres, tres o cuatro meses después de ser maridos de las divorciadas por la iglesia.

Tanto apuraron la dificultad haciendo las cosas tan públicas y manifiestas, que no había en toda la banda occidental y en la parte oriental de La Frontera, hombre nacido entre los conquistados, los catecúmenos (más bien resignados), y los gentiles que se conservaban libres de la esclavitud misional, que no supiera lo que pasaba en las misiones con los frailes, las monjas y cocineras. Hasta el día de hoy se miran los frutos de aquellas uniones voluntarias o forzadas, de los misioneros con sus neófitas.

Esos sacerdotes y monjes del siglo X, que entraban a la iglesia sin vocación, para vivir en la holganza, bebiendo, jugando y riendo; cuando los sumos pontífices se elevaban a la silla de San Pedro, por la elección de los caballeros medio bandidos de Roma; ese Abad de Cluny que en el siglo XI viajaba con una escolta de ochenta jinetes mientras que los monjes blancos de Citeaux, enviados para convertir a los herejes, los irritaron con sus lujos, no hubieran hecho aquí más que los padres dominicos, llamados "Dioses de la Tierra".

## LA REBELIÓN

En medio de aquellos males incurables, que llovieron sobre La Frontera de la Baja California, como las gotas de agua en la estación del invierno; esos indios pacíficos, que se alegraron mucho a la llegada del verdadero apóstol de Jesucristo, el venerabilísimo padre Junípero Serra cuando fundó la misión de San Fernando Villacata, y que algunos años después se habían ya resignado para sobrellevar con paciencia los malos tratamientos que recibían de los padres dominicos; cansados, aburridos y desesperados de ver que tantos ultrajes iban aumentando sin número de día en día, de hora en hora y de momento a momento; se levantaron a una voz todos los neófitos de las misiones de San Pedro Mártir y Santa Catarina, con todas las rancherías de los capitanes no reducidos al cristianismo, comprendiendo la mayor parte de los que se hallaban en la costa del Pacífico y los de la tribu del cucapá en la banda oriental, diciendo:

*"No queremos padres ni misiones, porque los misioneros mandan coger a lazo nuestras mujeres y nuestras hijas, para bautizarlas por la fuerza, separándolas de nosotros y apropiándose las para dárselas después a otros hombres que no las aman ni ellas las quieren a ellos".*

Este fue el grito unánime de todos los rebeldes en el alzamiento general de los indios, que por la primera vez se levantaron el año de 1808<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> Esta no fue la primera rebelión indígena de La Frontera. Ya desde 1769 se efectuaron los primeros levantamientos contra los misioneros, y siguió habiendo más en toda la parte final del siglo XVIII. Sobre las rebeliones indígenas en La Frontera consultar: David Zárate Loperena, LA GUERRA KUMIAI EN LAS POSTRIMERIAS DEL SIGLO XVIII, Y LA FUNDACION DE SAN MIGUEL ARCANGEL, revista de Estudios Fronterizos año V, Vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, 1987, pag. 87-97, y Martha Edna Castillo, RESISTENCIA Y SUPERVIVENCIA: LOS INDIGENAS DE LA FRONTERA DE BAJA CALIFORNIA EN EL SIGLO XIX, Memoria de la I Semana de la Prehistoria, Taller de Arqueología de la UABC, Ensenada, 1992.



## EXALTACION DE FERNANDO VII

Al mismo tiempo que debía celebrarse en todas las misiones de La Frontera, la exaltación de Fernando VII al trono de España, mandaron a los neófitos que fueran al monte por leña, para apilarla en las plazoletas e incendiarlas en la noche, cuyas luminarias se acostumbraban hacer en las vísperas de los días festivos.

A las ocho de la noche se prendieron en San Vicente Ferrer, cinco montones grandes de leña, que se habían colocado uno en cada ángulo de la plazoleta de la misión y otro en el centro de la misma; salieron a ese tiempo todos los soldados de la Compañía Presidencial de Loreto (menos los que cubrían la guardia en el cuartel) formados de cuatro en fondo pero sin armas y cantando la letrilla siguiente, que a todos entusiasmó y les cayó de nuevo:

*España de la guerra  
tremola su pendón  
contra el poder infame  
del vil Napoleón.  
¡ A la guerra ! ¡ a la guerra españoles !  
¡ que muera Napoleón !  
¡ que viva el rey Fernando  
la patria y religión !*

Hasta los indios victoreaban al rey Fernando, y a esa región santa en cuyo nombre se les oprimía; sin saber que ha esas mismas horas estaban sus compañeros de esclavitud empeñados en romper las cadenas con las cuales los sujetaban a todos, batiéndose contra los bizarros soldados de la Compañía Presidencial de Loreto que militaban por el rey de España, a quien Napoleón tendría ya esa misma noche aprisionado en Bayona, junto a Carlos IV y el "Príncipe de La Paz", favorito de la reina.

## EL BAILE

Después de aquel paseo entusiasta, digno de mejor causa; el teniente don José Manuel Ruiz, el sargento don Francisco Xavier Gastélum, y los cabos don Perfecto Duarte<sup>78</sup> y don Estanislao Armenta<sup>79</sup>, lo mismo que los soldados distinguidos don Ignacio de Jesús Arce y don Santiago Domingo Arce, y otros

---

<sup>78</sup> Perfecto Duarte. Nativo de la Península, casado con Eugenia Salgado. Sus padres fueron Manuel Duarte y Anselma Orantes (Martínez, op. cit., pag. 746). A principios del siglo XIX era soldado en la comandancia de San Vicente bajo el mando del teniente José Manuel Ruiz. Se le encuentra en el registro de soldados de La Frontera de los años de 1821 y 1827 (Mason, op. cit.). Aquí Rojo lo menciona como cabo, quizá ascendió a este grado después de 1827.

<sup>79</sup> Estanislao Armenta. Casado con Ildefonsa Salgado (Martínez, op. cit., pag.822, 827 y 835). Soldado de San Vicente a principios del siglo XIX. Tenía el grado de cabo, y estaba bajo las ordenes del teniente José Manuel Ruiz. Aparece en el registro de soldados de La Frontera: como soldado en 1815, como cabo en 1821, y como sargento en 1827 (Mason, op. cit.).

principales de la misión con sus familias; dieron un baile en casa de doña Marina Ocio, frente al convento de la misión; y estaban todos alegres y queriendo aclarar el día de la celebración de aquella fiesta, mientras que bailaba el "Pontorrico" El teniente Ruiz, cuando he aquí un indio de la misión de Santa Catarina que había llegado corriendo para dar el aviso que todos los neófitos compañeros suyos se habían levantado el día anterior, que se habían visto humazos en muchas direcciones, señales de los demás indios sublevados, que él se había escapado de aquella escena a tiempo, en que ya estaban batiéndose los soldados de la escolta de la misión contra aquellas mazas de hombres que decían muy alto en la lengua quilihui:

*"No queremos misión, no queremos padres que roban a nuestras mujeres para bautizarlas separándolas de nosotros para apropiárselas ellos mismos y dárselas a otros". ¡ No queremos padres, no queremos misión, que mueran todos !.*

Cuando el teniente Ruiz oyó toda la relación de aquel catarineño y que le tradujo palabra por palabra, doña Marina Ocio, se paró en medio de la sala con aquel contingente militar que le acompañaba, diciendo:

*¡ Camaradas ! no [...] ya para baile tenemos que ir al cuartel para alistarnos y marchar en el acto a Santa Catarina. ¡ Vámonos !.*

Todos lo siguieron en el [...] y se acabó la fiesta de la coronación de Fernando VII. Juárez hubiera dicho entonces: ¡ Vivan los precursores de [...] !

**¡ A LAS ARMAS !**

*¡ A la armas !*

A este grito del teniente Ruiz que retumbó en el cu[...] de los soldados de la Compañía Presidencial de Loreto, se pusieron en pie todos ellos corriendo a sus puestos.

Dos horas después ya habían ido al Ojo de Agua del Calvario y vuelto de ahí los sabaneros con la caballada del rey: los soldados ensillaron, montaron y formaron frente al cuartel; el señor comandante pasó revista y vio que todos estaban listos con sus armas ofensivas y defensivas que consistían en carabina y sable las ofensivas, y las defensivas en una rueda grande de cuero de res de tres dobleces como el tacón de un zapato, bien unidas que ninguna flecha podría atravesar, y una reata bien trenzada con la que se fajaban toda la caja del cuerpo, para que las jaras no pudieran ofenderlos, con la rueda y adarga se defendían el pecho y la cara, y en estos ejercicios estaban muy amaestrados todos los soldados.

La fuerza se componía de los guerreros siguientes:

Teniente don José Manuel Ruiz.

Sargento don Francisco X. Gastélum.

Cabos

Don Prefecto Duarte

Don Estanislao Armenta.

## Soldados

Don Ignacio de Jesús Arce

Don Santiago D. Arce

Don Joaquín Márquez<sup>80</sup>

Don Manuel Adarga

Don Vicente Rosas

Don Carlos Espinosa

Don Guadalupe Meléndrez

Don Manuel Machado

Don José María Aguiar

Don José de J. Castro

Don Benito Calderón

Don José Álvarez

Don José R. Ortíz<sup>81</sup>

Don Ignacio López

Don Domingo Zazueta

Don Eduardo Acevedo<sup>82</sup>

José Saez<sup>83</sup>

Ignacio Ceceña<sup>84</sup>

Trinidad Orantes<sup>85</sup>

---

<sup>80</sup> Joaquín Márquez. Aparece como soldado de La Frontera en el registro de 1821, bajo las ordenes del Teniente Ruiz (Mason, op. cit.).

<sup>81</sup> José Rito Ortíz. Casado con María del Carmen Espinosa, hermana de don Carlos Espinosa, fundaron la familia Ortíz en El Rosario en el año de 1809, donde habitan actualmente numerosos descendientes de ellos. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 126 y 153.

<sup>82</sup> Eduardo Acevedo. Casado con Germana Ceseña, radicó en La Frontera, soldado en el presidio de San Vicente a principios del siglo XIX (Martínez, op. cit., pag.884). Aparece como soldado en el registro de La Frontera; soldado en 1821 y cabo en 1827 (Mason, op. cit.). Fue consuegro de don Carlos Espinosa. Fue el fundador de la familia Acevedo en el norte de la península.

<sup>83</sup> José Domingo Saez. Casado con Rosario Ceseña, hija de don Juan Ignacio Ceseña el fundador de La Grulla. Doña Rosario era hermana de doña Susana Ceseña, la madre de Antonio Meléndrez. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 107. Aparece como soldado en el registro militar de La Frontera del año de 1827 (Mason, op. cit.). Le fueron concedidos cuatro sitios de ganado mayor en Maneadero, San Carlos y Punta Banda, en la Bahía de Todos Santos, por el sub-jefe político don José Castro, y por ello entró en litigio con la señora Amparo Ruiz de Burton, descendiente de don Manuel Ruiz, a quien originalmente se le había concedido toda la Bahía (Rojo, op. cit., pag. 491). También fue dueño del paraje de Las Ánimas la sur de Ensenada.

<sup>84</sup> Ignacio Ceseña. Juan Ignacio Ceseña, casado con María A. Arayes (María Antonia Valles). Este personaje es padre de doña Susana Ceceña, la madre de Antonio Meléndrez. Era nativo de la península y fue soldado de La Frontera durante muchos años. Estuvo en San Vicente bajo el mando del teniente don José Manuel Ruiz. Fue el fundador de la comunidad de la Grulla, al serle concedido este paraje en 1827 por el gobernador de ambas Californias don José Ma. Echendía.

<sup>85</sup> José Trinidad Orantes: llegó a ser cabo en esta Frontera. Casado con Eulogia Romero, nativo del sur de la península. Fue muerto en la misión de Guadalupe, en 1840, por los indígenas kumiai

Macedonio González  
Simón Avilés<sup>86</sup>  
José Cota<sup>87</sup>

Iba también el indio de San Borja Crisanto, más conocido por Cristo, por abreviarle el nombre, este era arriero y cuidaba las mulas del parque y el bastimento.



De los pocos muros de adobe que quedan de la misión de San Vicente, que fuera sede de la Comandancia Militar de La Frontera. *Foto de Carlos Lazcano S.*

---

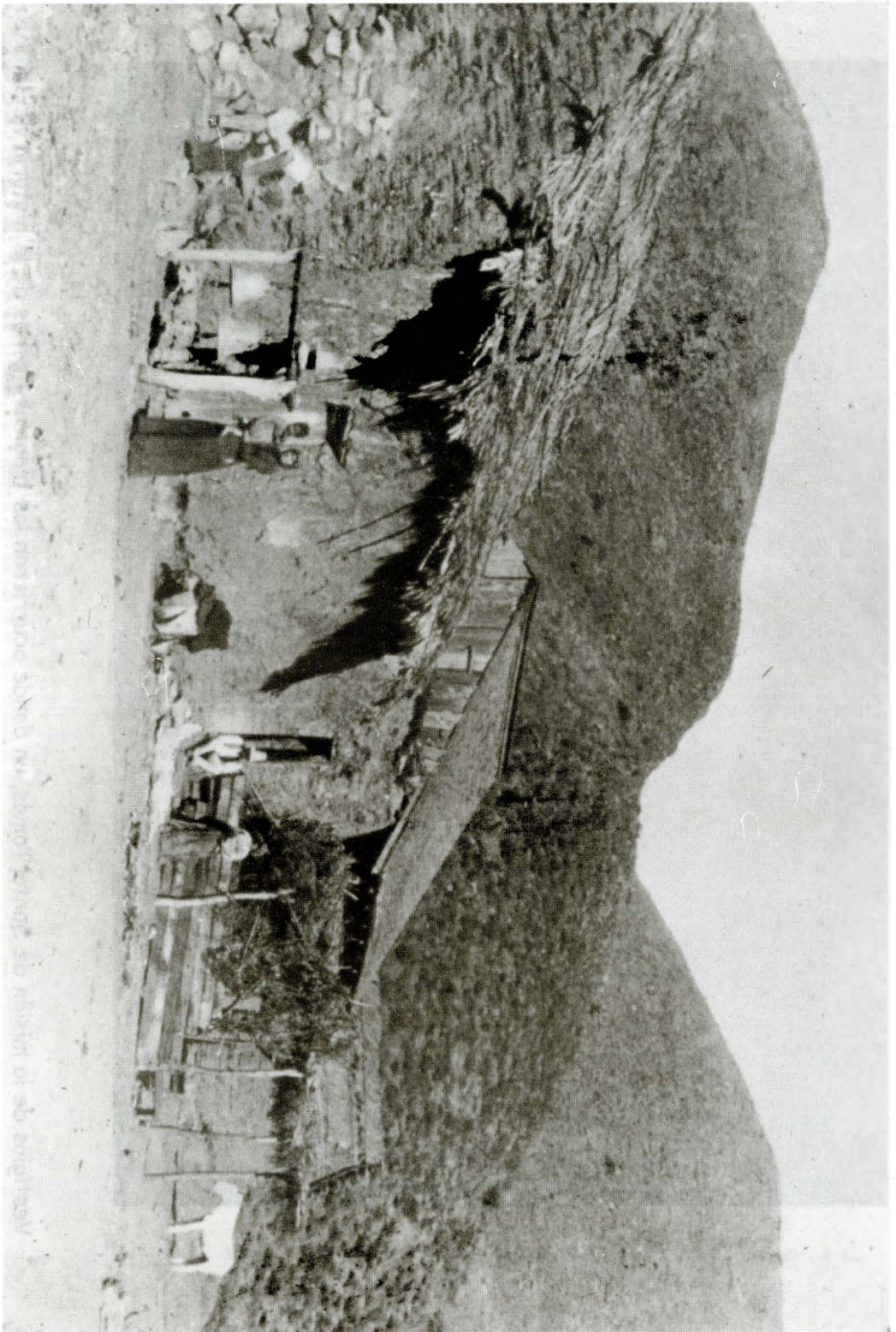
levantados (Clemente Rojo, op. cit., pag. 26). Aparece como soldado en el registro de La Frontera de 1815 y 1821 (Mason, op. cit.).

<sup>86</sup> Simón Avilés. Aparece como soldado de La Frontera en el registro de 1800, bajo el mando del alférez José Manuel Ruiz. (Mason, op. cit.). Rojo (op. cit., pag. 501) lo menciona como uno de los primeros soldados en llegar a La Frontera, desde los tiempos de los franciscanos. Se inició como soldado muy joven, en Loreto, durante los últimos años de los jesuitas en la península. Rojo conoció a don Simón en el tiempo en que radicaba en Todos Santos, ya que don Simón, de edad muy avanzada radicaba en el rancho El Refugio, a pocos kilómetros al sur de Todos Santos.

<sup>87</sup> José Antonio Cota. Aparece como soldado en el registro militar de La Frontera del año de 1800, bajo las ordenes del alférez José Manuel Ruiz (Mason, op. cit.).



Vestigios de la misión de Santo Tomás, en donde ocurrieron los trágicos hechos de la historia de Bárbara Gandiaga. *Foto de Carlos Lazcano S.*



La misión de Santo Domingo a fines del siglo pasado. *Colección del Museo de Historia de Ensenada.*

### Documento no. 3

#### Descripción de la Frontera a fines del siglo XIX

# DESCRIPCIÓN DE LA FRONTERA A FINES DEL SIGLO XIX

## LA SIERRA DE SANTA CATARINA<sup>1</sup>

[...] de ellas se abrió un buen camino care[...] da divisaría hasta San Felipe por contrato del [...] fomento con don Guillermo Andrade<sup>2</sup>, cuyo [...] tan bueno se podía pasar desde la línea divisoria hasta el desierto de San Felipe en la costa del golfo, en su carruaje pequeño, pero hoy se halla descompuesto en algunas partes debido a las corrientes de las aguas en las estaciones lluviosas y en estas montañas llueve de invierno y de verano.

En el invierno se cubre el suelo de nieve hasta doce y quince pulgadas y también más; aquí se hallan los placeres de oro de Juárez, Zaragoza y Campo Nacional, cuyos gambusinos pasan de un punto a otro según los descubrimientos de oro que se hacen, hay veces que se pueblan y se despueblan, porque los gambusinos forman una población flotante sin asiento fijo en ninguna parte.

## LA LAGUNA

Hay también algunos ranchos con crías de ganado vacuno y caballar como el de las Juntas, San Faustino, San Salvador y rancho de La Laguna, San José y Valle de la Trinidad, estimándose el número de estos animales en cuatro mil reses y más de mil bestias caballares, el rancho más grueso es el de don Jorge Ryerson<sup>3</sup> en La Laguna<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Actualmente la Sierra Juárez. Se le conocía como Sierra de Santa Catarina por haberse establecido en su parte sur la misión de Santa Catalina, en 1797, posteriormente conocida como Santa Catarina.

<sup>2</sup> Guillermo Andrade. Originario de Hermosillo, Son. A partir de 1863 radicó en San Francisco, Cal. En 1874 formó la Compañía Mexicana Agrícola, Industrial y Colonizadora del río Colorado. El objetivo de esta compañía era utilizar el cáñamo silvestre de dicho río en la fabricación de cordelería, para lo cual se comprometió en construir dos caminos, uno del Valle de San Rafael a San Felipe, y el otro de la Colonia Lerdo al Fuerte Yuma, en Arizona. El proyecto fracasó debido a los desbordamientos del Colorado. Se le considera uno de los fundadores de Los Algodones, B.C. A principios del siglo XX era el dueño de casi todo el valle de Mexicali. Fue cónsul de México en los Angeles, Cal. *DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE BAJA CALIFORNIA*, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, México, 1989, pag. 21. Ricardo Romero Aceves, *BAJA CALIFORNIA, ENSAYO ENCICLOPÉDICO*, Costa-Amic Editores, México, 1985, pag. 31.

<sup>3</sup> Jorge Ryerson. Fue el último Sub-Jefe político del Partido Norte de Baja California (1885-1888). Entregó el mando al General Luis Emeterio Torres el 15 de enero de 1888, quien empezó a fungir como primer Jefe Político del recién creado Distrito Norte de la Baja California. Angela Moyano de Guevara, *LA COMPAÑÍA INTERNACIONAL EN ENSENADA*, publicado en: *VISION HISTORICA DE ENSENADA*, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Ensenada, B.C., 1982, pagina 132.

<sup>4</sup> La Laguna. Actualmente conocida como la Laguna Hanson. Debe este nombre a J. B. Hanson, un noruego que habitó en esta región durante la segunda mitad del siglo XIX, y fue asesinado en esta laguna. Hanson compró el paraje a los sres. Urrea y Eggleton en 1871 y lo dedicó a la cría de ganado (Jorge Martínez Zepeda, *REAL DEL CASTILLO: 1870-1882*, publicado en: *VISION HISTORICA DE ENSENADA*, op. cit., pag. 101). Este bello paraje fue descubierto por el Gobernador de La California José Joaquín de Arrillaga el 20 de septiembre de 1796, durante una serie de exploraciones para localizar sitios donde establecer misiones. Arrillaga fue el que la bautizó como "La Laguna" (Carlos



Esta Laguna es una hondonada en medio de la montaña de Santa Catarina, la cual tiene más de cinco kilómetros de circunferencia, y solo una vez se ha visto casi seca de treinta años a esta parte, casi siempre se ve llena de agua y aquí vienen las grullas, los patos, cisnes y otras aves de estación; es un lugar lleno de vida por la corpulencia de sus árboles y los [...] pastos que allí nacen en el verano; en el invierno [...] está cubierta de nieve y el mismo frío no las deja br[...]

El clima de estas montañas es extremoso muy [...] en el invierno y muy caliente en el verano.

## LA SIERRA DE SAN PEDRO MARTIR

La parte más interesante y la más pintoresca [...] centro de nuestra Frontera es la Sierra de San Pedro Mártir, se sube a ella por un estrech[...] que va de la antigua ex-misión de San Pedro Mártir<sup>5</sup>, aqu[...] el terreno más elevado de nuestra Frontera y t[...] mucho más alto que la Sierra de la Giganta en la municipalidad de Comondú al sur de nuestro territorio [...] tiene más de 2500 pies de elevación sobre el nivel del mar, desde aquí se distingue una y otra costa y parece como si el Mar de Cortés y el Mar Pacífico estuviesen al pie de la montaña.

Hay en ella una multitud de vallecitos de diferentes figuras geométricas, unas como paralelogramos, otros como triángulos, como trapecios otros y todos bellísimos con multitud de aguajes más o menos acaudalados formando graciosos contornos entre sus respectivos perímetros. Aquí los pinos son muy altos y muy corpulentos salpicados aquí y allí y también muchos formados en línea como los soldados veteranos de nuestro valiente ejercito. Esta es la mansión más deliciosa de toda la parte central de este Distrito. Seguramente que San Pedro Mártir pudiera surtir de maderas de construcción a toda nuestra costa del Pacífico por todo el siglo venidero<sup>6</sup>, si se hallase el modo de bajar las maderas que allí pudieran cortarse transportándolas al puerto de San Quintín o al de San Felipe; pero todo esto está inexplorado y nada hacemos con tanta riqueza sin la industria y los capitales que se necesitan para aprovecharla [...]

---

Lazcano Sahagún, LA PRIMERA ENTRADA, en preparación, UABC). El primer propietario de este paraje fue Mariano Ponce de León, al serle concedido por el jefe político José Castro, en 1856, 11 sitios de ganado mayor. Ponce de León era el secretario del jefe político (José Matías Moreno, DESCRIPCIÓN DEL PARTIDO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, 1861, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 2, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1984, pag. 34).

<sup>5</sup> La misión de San Pedro Mártir, fundada en 1794 por el misionero dominico fray José Loriente, fue la que dio su nombre actual a la Sierra de San Pedro Mártir. Anteriormente se le conocía como Sierra de la Cieneguilla (Lazcano. op. cit).

<sup>6</sup> Por suerte estos bosques nunca estuvieron sujetos a una explotación forestal. Aunque la Sierra de San Pedro Mártir cuenta con los bosques de pino más densos de toda la península, no dejan estos de ser pequeños, por lo que de haber estado sujetos a la explotación forestal, muy seguramente se habrían acabado rápidamente.

## LOS INDIGENAS

Desde San Pedro Mártir hasta Jacumé hay algunas rancherías de la familia guiligui<sup>7</sup> como son las [...] Luciano<sup>8</sup>, Carranza<sup>9</sup>, Santiago<sup>10</sup>, general Isidoro Cañe[do]<sup>11</sup>, Gerónimo<sup>12</sup>, Jatiñil, Cota Azul<sup>13</sup> y Cuñur<sup>14</sup> dejando sobre [...] montaña de San Antonio la ranchería de Necua<sup>15</sup>. Todos los indígenas hablan como los cucapá y yumas la lengua cochimí<sup>16</sup> y es muy raro el que no habla también el idioma español.

<sup>7</sup> Guiligui, se refiere a los kiliwa, grupo indígena de la familia yumana del tronco hokano. Otros grupos pertenecientes a la familia yumana son los pa-ipai, kumiai y cucapá. Estas son las únicas etnias que subsisten hasta nuestros días en la península, aunque se encuentran al borde de la extinción. Estos grupos son del extremo norte de la península, los grupos que habitaban más al sur se extinguieron totalmente.

<sup>8</sup> Luciano. Capitán kiliwa. Su nombre completo era Luciano Espinosa, y lo tomó del conocido personaje de La Frontera don José Luciano Espinosa. Recibió uno de los primeros nombramientos oficiales como autoridad indígena otorgados por el Gobierno de La Frontera. Fue nombrado en San Quintín el 13 de mayo de 1862 (Jesús Angel Ochoa Zazueta, CACIQUES, SEÑORES, CAPITANES Y GOBERNADORES: NOMBRAMIENTOS INDIGENAS EN BAJA CALIFORNIA, Revista Calafia, Vol. III, no. 3, Instituto de Geografía e Historia de la UABC, Mexicali, 1976).

<sup>9</sup> Carranza. No hay datos sobre el, pero Walther Meade (Adalberto Walther Meade, EL DISTRITO NORTE DE BAJA CALIFORNIA, UABC, Mexicali, pag. 101) menciona a un "Carrancito", indígena kumiai, como capitán de la comunidad de La Huerta en 1890, probablemente se trate de este personaje.

<sup>10</sup> Santiago. Indígena pa-ipai. Capitán de la ranchería de San Isidoro (Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTORICOS, COROGRAFICOS Y ESTADISTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA, publicado en; Enrique Aldrete, BAJA CALIFORNIA HEROICA, edición del autor, México, 1958, pag. 539, y Walther Meade, op. cit., pag. 101).

<sup>11</sup> Isidoro Cañedo. En realidad es Isidro Cañedo, indígena pa-ipai. Personaje sobresaliente de los pa-ipai que tuvo el rango de general de su comunidad (Ochoa Zazueta, op. cit., Walther Meade, op. cit., pag. 101).

<sup>12</sup> Gerónimo. Indígena kumiai, capitán de La Huerta. Ver nota no.23 del segundo documento.

<sup>13</sup> Cota Azul. Capitán de alguna ranchería kumiai. En 1869 Clemente Rojo, en su calidad de sub-jefe Político de La Frontera, lo destituyó de su cargo de capitán por ladrón de caballos (misma cita de Gerónimo).

<sup>14</sup> Cuñur. Indígena kumiai. Era nieto de Jatiñil y capitán de alguna ranchería kumiai no especificada. Fue traductor de Jatiñil cuando este fue capturado por los misioneros dominicos para bautizarlo a la fuerza (Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTORICOS DE LA BAJA CALIFORNIA CON ALGUNOS RELATIVOS A LA ALTA CALIFORNIA, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1987, pag. 20, y Peeveril Meigs, CREATION MYTH AND OTHER RECOLLECTIONS OF THE NEJI MISHKWAH, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, Vol. 7, no. 1, E.U., 1971, pag. 13). Se encuentra sepultado en San José de la Zorra, en donde tiene algunos descendientes directos.

<sup>15</sup> Necua. Indígena kumiai, general de San Antonio de los Pinos, hoy San Antonio Necua. Ver nota no. 62 del segundo documento.

<sup>16</sup> Todos los grupos indígenas del extremo norte (kiliwas, cucapá, kumiai y pa-ipai) son del tronco lingüístico yumano. Las lenguas cucapá, kumiai y pa-ipai contienen varios vocablos que son similares, por lo que hay cierto grado de comprensión en sus conversaciones, sin embargo, la lengua kiliwa es la que tiene menor grado de entendibilidad con respecto a las anteriores, por lo que es considerada la

Esta familia se compondrá de seiscientas personas; muchos de estos indios se prestan a servir en los ranchos y en las labores del campo y son regulares trabajadores.

#### BANDA OCCIDENTAL O SEA COSTA DEL PACIFICO

Desde la parte central de nuestra Frontera, se desprenden de sus dos ramales de cordilleras, innumerables cañaditas o quebradas para la parte del golfo y para la del Pacífico, ofreciendo pendientes rápidas por la estrechez de la península que impide la reunión de grandes masas de agua cuyo moderado curso pudiera facilitar los riegos en ambas costas.

Solamente en tiempo de lluvias se ven correr torrentes de agua que bajan de las montañas en caprichosos cursos para descargar en el mar. Las cañadas principales en la costa del Pacífico son San Fernando, El Rosario, Santo Domingo, San Telmo, San Vicente, Santo Tomás, Maneadero, San Carlos, Misión Vieja<sup>17</sup>, El Descanso, y la Tijuana.

#### LAS MISIONES

En esta parte fundaron los padres fernandinos la misión de San Fernando y los dominicos, las del Rosario, Santo Domingo, San Pedro Mártir, Santa Catarina Mártir, San Vicente, Santo Tomás, San Miguel, El Descanso y Guadalupe.

#### SAN FERNANDO VELICATA

San Fernando se halla en la boca del desierto, misión que fundara el padre Junípero Serra en el punto llamado Velicatá, la primera fundación en el [...] de 1769, pertenece a la demarcación del Rosario, en San Fernando se hallan las minas de este nombre [...] tal de cobre con ley de oro y plata que se han (agotado) varias veces y ahora han vuelto a repoblar por una nueva compañía. En el casco de la [mi]sión viven dos familias mexicanas que siembran sus terrenos como unas 30 hectáreas de tierra adonde se produce el trigo, maíz, frijol, y diferentes verduras, todo en corta cantidad que apenas basta para sus propios moradores. Un poco más al sur se halla una mina de mármol que comenzó a explotarse con malos resultados porque no se halla compradores para el mármol aun cuando este es de buena

---

de mayor antigüedad de la familia yumana. La lengua cochimí, también llamada yumano peninsular, era hablada desde Loreto, hasta la parte sur de la sierra de San Pedro Mártir, por los grupos cochimí. Estos grupos se extinguieron desde fines del siglo XIX en la península. Los grupos que aquí menciona Rojo no hablaban el cochimí, sino el yumano.

<sup>17</sup> Misión Vieja. Se refiere a la actual comunidad de La Misión, al sur de Tijuana. En este sitio fue establecida en 1787 la misión de San Miguel Arcángel. Esta misión fue cambiada al sitio del Descanso, un poco más al norte, en 1817. Desde entonces al sitio original se le conoció como San Miguel Viejo, o Misión Vieja (Rojo, op. cit., pag. 34), y con el tiempo se le llamó simplemente como La Misión.

calidad<sup>18</sup>. También hay placeres de oro que se explotan actualmente y una mina nueva del mismo metal trabajada por don Alfonso Bareño.

## EL ROSARIO

El Rosario; esta exmisión se encuentra en el grado 30 de latitud norte<sup>19</sup>, comprende a los ranchos de San Juan de Dios, El Rosarito, y los Mártires, San Fernando y demás puntos hasta colindar con la municipalidad de Mulegé del Distrito Sur de esta península. En toda su demarcación hay trescientas personas siendo El Rosario el mayor centro de población.

Aquí tiene el Gobierno establecida una escuela nacional a cargo del preceptor don Aparicio Soriano<sup>20</sup> y a la cual concurren treinta alumnos, hay un Juez de Paz y la policía necesaria para conservar el orden.

En El Rosario hay más de cien hectáreas de terrenos que se cultivan de maíz, garbanzo, frijol y diferentes verduras que apenas bastan para la manutención de sus habitantes. Entre los rancheros Espinosa, Duarte y Loya y los demás vecinos de la demarcación tienen mil doscientas reses y cerca de trescientas bestias caballares, como doscientos cerdos y algunas cabezas de ganado menor.

## LOS NUTRIEROS

La costa del Rosario está poblada de muy ricos criaderos de concha de abulón, de almejas blanca y colorada, de focas y lobos [u]no y dos pelos<sup>21</sup> no y dos pelos y de nutrias<sup>22</sup>. Es admirable el arrojo de los rosareños para cazar las nutrias; hacían de cuero de res sus embarcaciones llamadas cayucos y allí se metía un hombre y se lanzaba a la mar en busca de nutrias; los tales cayucos eran de forma redonda y balanceaban terriblemente, pues así eran muy raras ocasiones que erraban la puntería de sus rifles. El más notable de estos nutrieros fue don Carlos Espinosa antiguo soldado que murió hace poco a más de cien años de edad.

---

<sup>18</sup> Se refiere al mineral del Mármol. Aquí se explotó el mármol desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Actualmente quedan restos de los antiguos trabajos mineros, y de la comunidad que aquí existió.

<sup>19</sup> Las coordenadas del Rosario son: 30°03'40" N y 115°43'22" O.

<sup>20</sup> Sebastián de Aparicio Soriano. El primer profesor de El Rosario. También fue Juez en esta misma comunidad hacia 1890. Murió en Calmallí donde estaba encargado de la aduana. Alejandro Espinosa, op. cit., pag. 124.

<sup>21</sup> Lobos marinos (*Zalophus californianus*). Esta especie habita la parte norte del Pacífico de Baja California, y en el Golfo de California. Los indígenas lo cazaban para alimentarse de él, y para utilizar su piel como abrigo. Durante el siglo XIX se le cazó extensivamente ya que se utilizaba su aceite, estuvo a punto de extinguirse. Actualmente su población se a recuperado y se encuentra protegido por el gobierno de México.

La foca de un pelo (*Phoca vitulina richardsi*) vive desde la Isla de Cedros, B. C., hasta el Mar de Bering. La foca de dos pelos (*Arctocephalus townsendii*) es una especie endémica de la Isla Guadalupe; fue intensamente explotada a principios de 1800 y para 1820 se le consideraba virtualmente extinta, sin embargo se recuperó y actualmente la protege el gobierno de México.

<sup>22</sup> Nutrias. Ver nota no. 25 del documento no. 1.

También se acercan a la costa las ballenas que vienen del noroeste a parir en bahía de la Magdalena<sup>23</sup>. Ya no se pescan ballenas ni nutrias.

## SAN QUINTIN

San Quintín; este puerto de cabotaje se encuentra a los 30 grados y 47 minutos de latitud norte<sup>24</sup> a las orillas de un valle que contiene más de treinta leguas cuadradas. Aquí se hallan las salinas de San Quintín que contienen cuatro criaderos de sal, uno de ellos de una sal superior a la de las salinas de Ojo de Liebre<sup>25</sup> y de la Isla del Carmen. Las salinas de San Quintín regularmente explotadas producían de catorce a quince mil toneladas y se compraban en San Francisco a mayor precio que la sal de la Isla del Carmen; pero desde que don Amado Bersten (Beruben) dejó de administrarla por cuenta del gobierno, ya no se explotan. El terreno de las salinas al embarcadero es muy arenoso; en las salinas no hay agua potable, era necesario llevarla desde el pozo del Indio a más de quince kilómetros de distancia.

En el Valle de San Quintín tienen roturadas los colonos de la compañía<sup>26</sup> más de mil hectáreas de tierra y tienen dos huertas de árboles frutales de más de cien acres cada uno, trayendo el agua por cañerías de fierro desde la sierra inmediata. En el puerto hay un muelle de madera construido por la compañía colonizadora y últimamente se está construyendo un molino harinero de primer orden por don Manuel Riveroll<sup>27</sup> y el banq[...] de la Ensenada de Todos Santos. El año ha sido muy malo de lluvias y los trigos se han perdido en todas partes, de manera que no pueden estimarse los productos de estos terrenos.

San Quintín se ha poblado y despoblado varias veces, hoy apenas hay unas pocas familias que tal vez salgan de allí abandonándolo todo.

---

<sup>23</sup> Bahía Magdalena. Esta bahía se encuentra en Baja California Sur entre los paralelos 24 y 25. Es un refugio de ballenas, sin embargo el más importante refugio ballenero de la península es la Laguna de Ojo de Liebre, un poco más al norte de la bahía Magdalena, también en la Baja California Sur (Armando Trasviña Taylor, ¿ QUE DESEA SABER DE LAS BALLENAS DE BAJA CALIFORNIA ?, edición del autor, México, 1990, pag. 96).

<sup>24</sup> Las coordenadas geográficas de San Quintín son: 30°25'00" N y 115°55'00" O.

<sup>25</sup> Salinas de Ojo de Liebre. Actualmente conocida como la salina de Guerrero Negro, en Baja California Sur, y esta considerada como las salinas más grandes del mundo.

<sup>26</sup> Se refiere a La Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, consorcio inglés, quien en 1890 compró los derechos de la Compañía Internacional de México, de capital norteamericano, para colonizar buena parte de la Baja California. Esta compañía realizó importantes trabajos en San Quintín. Sobre estas compañías ver: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Ensenada, 1982, capítulos VIII y IX.

<sup>27</sup> Manuel Riveroll. Ingeniero minero nacido en la Ciudad de México en 1843, y se había establecido en Santa Rosalía (Carlos Dominguez Tapia, FORJADORES DE BAJA CALIFORNIA, Editorial Aristos, México, 1980, pag. 203).

## VALLADARES Y SANTO DOMINGO

A las inmediaciones de San Quintín se encuentra el placer de oro de Valladares<sup>28</sup>, la ex-misión de Santo Domingo y el rancho de San Telmo. En Valladares casi no hay gambusinos, la ex-misión de Santo Domingo tiene una viña en ruinas y como veinte hectáreas de tierras labrantías que siembran de maíz y frijol, lenteja y algunas verduras.

## SAN TELMO

San Telmo en años pasados pasaban rodeos de ganado vacuno hasta de dos y tres mil reses, tiene cinco pequeñas viñas de donde se levantan hasta dos mil galones de vino y de las tierras de temporal hasta trescientos quintales de trigo, pocos quintales de maíz en las tierras de riego. Hay un centenar de bestias caballares, mientras que en Santo Domingo y en San Simón apenas se cuentan cien vacas y unos cuantos caballos de trabajo.

Los habitantes de San Quintín, Santo Domingo, y San Telmo no llegan a quinientas almas actualmente.

## COLONET

Colonet, o sea, Boca de la cañada de San Rafael: Este lugarsito se encuentra a los 31 grados de latitud norte<sup>29</sup>. La compañía colonizadora construyó allí un muelle y vendió algunos terrenos de los cuales se desmontaron y roturaron más de mil acres y se levantaban cosechas hasta de dos mil quintales de trigo. Hoy con la falta de lluvias los terrenos se han cubierto de salitre y el lugar ha quedado completamente abandonado.

En toda la cañada de San Rafael no quedan más que dos familias muy pobres; la viuda doña Soledad Warner<sup>30</sup> que tiene cinco vacas para tomar leche y la viuda de don Aniceto Duarte<sup>31</sup> a poco más o menos; estas dos familias cultivan unas tierritas inmediatas a sus casas, cuyas tierras son de riego y apenas levantan las semillas que necesitan para comer.

---

<sup>28</sup> Valladares. Se refiere al mineral de Valladares, al pie de la Sierra de San Pedro Mártir, en su lado occidental. Este sitio fue descubierto por el capitán Rivera y Moncada en 1769, uno de los acompañantes del grupo de Rivera era un indígena llamado Manuel Valladares quien murió en este sitio y aquí fue enterrado, y desde entonces se le conoce al paraje como Valladares (Lazcano, op. cit.).

<sup>29</sup> Las coordenadas de Colonet son; 30°57'18" N y 116°18'31" O.

<sup>30</sup> Soledad Warner. Hija de don Tomás Warner o Bona (ver nota no. 47 del documento no.2). Su esposo fue Francisco Béjar.

<sup>31</sup> Se refiere a doña Vicenta Acevedo de Duarte, su esposo fue don Aniceto Duarte quien fuera el iniciador de las actuales comunidades de San Rafael de Abajo y San Rafael de Arriba. Nació en San Diego, Cal. y fue soldado de la comandancia de La Frontera. La Cañada de San Rafael pertenecía a la misión de San Vicente y al colapsarse el sistema misional, dicha cañada se le concedió a don Aniceto como pago por sus servicios por el jefe político Domingo Aguiar (Rojo, op. cit., pag. 487).

## SANTO TOMAS DE AQUINO

En esta demarcación se comprende la ex-misión de San Vicente con los ranchos de La Calentura, San Jacinto, San Antonio, San Isidro de Zérega, Guadalupe de las Ocio, El Refugio, Playa de Santo Tomás, La Grulla y Las Ánimas.

Santo Tomás antigua cabecera del Distrito Norte de la Baja California está situada a los 31 grados 45 minutos de latitud norte, es el mayor centro de población, aquí hay un Juez de Paz, una escuela nacional a cargo de don Manuel Clemente Rojo, Bachiller del Colegio de Salamanca en España<sup>32</sup>; ocurren catorce alumnos entre niños y niñas a veces más y casi siempre menos, porque los niños tenían que ayudar a sus padres en las labores del campo; hay una agencia de correos y la policía necesaria para conservar el orden.

## SAN VICENTE

En la ex-misión de San Vicente hay una vieja huerta que conserva once olivos y más de cien acres de terrenos labrantíos adonde se da muy bien el trigo, maíz frijol y toda clase de granos y verduras de invierno y de verano. En el Llano del Calvario se han roturado últimamente más de dos mil acres para siembras de trigo de temporal; en el rancho San Antonio se han roturado igualmente ochocientos acres con el propio objeto; en La Calentura hay más de cien acres la mayor parte de riego; en Guadalupe de las Ocio hay veinte acres entre las cuales hay una pequeña viña que produce 400 galones de vino; en San Jacinto hay en cultivo más de sesenta acres de tierra; y en el rancho del Refugio cosa de 40 acres, parte de riego y parte de temporal.

## LA GRULLA

El rancho de La Grulla contiene como doscientas acres de tierra cultivable y el cañón de las Ánimas dos pequeños ranchitos, en uno de ellos hay una corta viña con mil parras en fruto pero aun no hacen vino, toda la fruta la expende su dueño en la Ensenada.

## MINAS

En esta demarcación está la mina Delfina, en la cañada del Salado, la mina de San Jacinto con metales de plata, la de los Tepustetes en la playa de San Isidro. Hay otras vetas de cobre y plata en las inmediaciones de Santo Tomás que aun no se explotan.

## VALLE DE SANTO TOMAS

La misión de Santo Tomás se fundó por los pp. dominicos en el año de 1782<sup>33</sup>, se halla al pie de la cordillera sur del valle. Este valle corre de Este a Oeste en la extensión de doce kilómetros y tiene de ancho de dos a tres

---

<sup>32</sup> Don Manuel Clemente Rojo era una persona con mucha preparación para su época, en este comentario nos indica el lugar donde hizo sus estudios y el nivel alcanzado.

<sup>33</sup> La misión de Santo Tomás fue fundada en 1791 por fray José Loriente (Michael Mathes, LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno de Baja California Sur, La Paz, 1977, pag. 165).

kilómetros. Al lado del sur existen seis viñas con más de quince mil cepas y ochocientos árboles frutales. Al lado del norte hay dos viñas con más de tres mil cepas, pero en una de ellas ha plantado este año el señor Francisco Andonegui<sup>34</sup> catorce mil sarmientos de uva Sinfandel, y más de ochocientos árboles frutales. Casi al extremo Oeste del valle hay dos viñitas más de muy poca importancia, apenas bastaran para abastecer de fruta a sus dueños.

Los terrenos de la ex-misión adonde están las viñas y árboles frutales se riegan con un ojo de agua que disminuye su caudal algunas veces.

Al Oeste de la ex-misión se hallan tierras de humedad del pueblito que serán seiscientos acres de tierra muy fértil que por lo común siembran de maíz y frijol. El resto del valle se compone de una tierra reseca y arenosa, solo cuando llueve mucho son susceptibles de cultivo.

En toda la demarcación de Santo Tomás no hay más que 300 habitantes, 900 reses, trescientas bestias caballares, 200 cabezas de ganado cabrío y cuatrocientos cerdos.

## MANANTIALES NOTABLES Y TEMBLORES

En esta demarcación hay dos aguas notables, porque bañándose en ellas se curan algunas enfermedades; y son el agua caliente en el cañón de la Berrenda en la ex-misión de San Vicente y las aguas azufrosas de la Grulla<sup>35</sup>. Toda esta parte es volcánica y hay años que se sienten temblores de tierra muy fuertes<sup>36</sup>.

## ENSENADA DE TODOS SANTOS

La ciudad y puerto de altura de este nombre, hoy cabecera del Distrito, se llama así porque en el mes de noviembre de 1769 dijo aquí misa el venerable padre Junípero Serra el día de Todos Santos cuando vinieron al descubrimiento y conquista de estos países<sup>37</sup>.

---

<sup>34</sup> Francisco Andonegui. En 1880 don Loreto Amador, primer colono de Santo Tomás, vendió a Francisco Andonegui y Miguel Ormart, españoles de origen, los extensos viñedos del Valle de Santo Tomás. Ambos personajes fundaron en 1888 las Bodegas de Santo Tomás, la compañía vitivinícola más antigua de Baja California, la cual aun existe hasta nuestros días (DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 481).

<sup>35</sup> El manantial de La Grulla sigue funcionando hasta nuestros días, sus aguas son termales y abundantes, y es uno de los atractivos de esta comunidad.

<sup>36</sup> Esta región alrededor de La Grulla es sísmica debido a que por ella pasa la falla de Agua Blanca, que es activa, y se extiende desde el Paso de San Matías hasta Punta Banda.

<sup>37</sup> El nombre de Ensenada de Todos Santos lo puso el General Sebastián Vizcaino en noviembre de 1602, cuando efectuó una expedición marina para demarcar toda la costa occidental de California. Todos Santos se lo puso por que era la fiesta más importante vecina a la fecha en que pasaron por la bahía. El padre Junípero Serra estuvo en la bahía de Ensenada los días 21 al 23 de junio de 1769, de paso durante la segunda expedición de entrada a San Diego, pero no celebró misa. Quien si celebró misa aquí fue fray Juan Crespí a principios de mayo de 1769, durante la expedición de Rivera y Moncada para abrir camino a San Diego (Lazcano, op. cit.).



## EL TENIENTE DON MANUEL RUIZ Y EL SARGENTO GASTELUM

En el año de 1808, el señor gobernador Arrillaga<sup>38</sup> le concedió dos sitios de terreno en este propio lugar al ameritado comandante de esta Frontera teniente de la compañía presidial de Loreto, don Manuel Ruiz.

Consumada la independencia nacional, el alférez real don Fernando de la Toba<sup>39</sup>, llamó al teniente Ruiz para que fuera a Loreto para recibirse del gobierno, porque él era español y no debía continuar gobernando la península. El señor Ruiz fue y se recibió del mando<sup>40</sup>.

En el año de 1825 el teniente Ruiz vendió sus dos sitios de la Ensenada a su yerno el sargento don Francisco Xavier Gastélum.

## EL FILIBUSTERO WILLIAM WALKER

En el año de 1853 a fines de noviembre llegó a la Ensenada el famoso filibustero William Walker en la goleta Carolina trayendo presos a bordo desde La Paz a los jefes políticos, coroneles don Rafael Espinosa y don Juan Climaco Revollo, mandó a sus prisioneros para San Diego en el mismo buque, desembarcando en la Ensenada la gente que traía. De San Diego trajo más filibusteros hasta completar 600 hombres armados de rifle, pistola y puñal y con dos piezas de artillería de montaña<sup>41</sup>. Venía proclamando la República de Sonora y la Baja California.

Durante su permanencia en la Ensenada se apoderó de la casa del sargento Gastélum. Mandaba que mataran las reses del rancho a balazos, de manera que era

---

<sup>38</sup> En realidad esta concesión le fue otorgada a Ruiz en 1805, la había solicitado desde 1804 (Hesiquio Treviño Calderón, JOSE MANUEL RUIZ, PRIMER PROPIETARIO DEL PARAJE DE LA ENSENADA DE TODOS SANTOS, publicado en; VISION HISTORICA DE ENSENADA, op. cit., pag. 48-49). José Joaquín de Arrillaga fue gobernador de las Californias de abril de 1792 a mayo de 1794, y posteriormente de enero de 1800 a marzo de 1804 (DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE BAJA CALIFORNIA, op. cit., pag. 35.).

<sup>39</sup> Fernando De la Toba. Alférez. Nació en Monterrey, Alta California en 1786. En febrero de 1822, cuando era comandante de armas en el sur de la península, De la Toba llevó a cabo la primera jura de independencia que hubo en Baja California. Fue en el Mineral de San Antonio, y la efectuó ante la amenaza de los barcos de Lord Thomas Cochrane, quien estaba atacando todos los puntos costeros que aun permanecieran bajo la bandera española (Jorge Martínez Zepeda, JURA DE INDEPENDENCIA EN BAJA CALIFORNIA, publicado en; PANORAMA HISTORICO DE BAJA CALIFORNIA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1983, pag. 164-165. Gobernador de Baja California en 1821-1822. Fue secretario del primer Ayuntamiento de Loreto (Domínguez, op. cit., pag.230).

<sup>40</sup> Fernando de la Toba se encontraba como gobernador interino, substituyendo a José Darío Arguello quien había renunciado. El nuevo nombramiento recayó en José Manuel Ruiz ya que era el militar de más alto rango en la península y con mayor antigüedad. De la Toba entregó el mando a Ruiz en octubre de 1822 (Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1991, pag. 333).

<sup>41</sup> Para mayor información sobre la invasión filibustera de William Walker consultar a Valadéz, op. cit., capítulos II y III, y Adalberto Walther Meade, ANTONIO MARIA MELENDREZ: CAUDILLO Y PATRIOTA DE BAJA CALIFORNIA, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B.C., 1988.

más el ganado que se perdía que la carne que aprovechaban. Así dejó en la última ruina al sargento Gastélum, ya hombre muy anciano, y este señor en medio de su escasez, vendió a su yerno don Pedro Gastélum<sup>42</sup> el rancho de la Ensenada por la cantidad de 600 pesos.

#### LAS PRIMERAS FAMILIAS DE LA ENSENADA

Así quedó como rancho la Ensenada hasta el año de 1881 en que comenzó a poblarse por su dueño, vendiendo lotes a diferentes personas que han ido a establecerse allí:

1ro. La familia Feliz<sup>43</sup>

2do. doña Luz López

3ro. Juan Pawar

4to. El capitán Eaton<sup>44</sup>

Y allí en adelante hasta la llegada de la Compañía Internacional Colonizadora, que compró en diez mil pesos los terrenos de la Ensenada y en menos de ocho meses la impulsó al grado que llegó a tener hasta dos mil habitantes<sup>45</sup>.

#### DESCRIPCION DE LA ENSENADA DE TODOS SANTOS

Aquí tiene el Gobierno un hermoso edificio de ladrillo para aduana, una casa grande de adobe para cuartel de los rurales<sup>46</sup> y otra casa grande también de adobes para cárcel.

---

<sup>42</sup> Pedro Gastélum (1817-1893). Nació en Santiago, B.C.S., y murió en Ensenada, B.C. Casado con María Luisa Gastélum (1829-1896), hija del sargento Francisco Xavier Gastélum (Martínez, op. cit., pag. 891 y 894). Sus padres fueron Domingo Gastélum y Dolores Duarte. Don Pedro Gastélum le compró a su suegro la propiedad de la Ensenada de Todos Santos que abarcaba casi toda la bahía.

<sup>43</sup> Esta familia estaba compuesta por don Manuel Felix y su esposa Josefa Peralta. Fue a los primeros que les vendió terrenos en Ensenada Pedro Gastélum, en el año de 1877.

<sup>44</sup> Se refiere a Ricardo P. Eaton, nacido en Michigan, E.U. en 1838. En 1877 era vecino de Real del Castillo en donde se dedicaba al comercio. En dicho año se casó con la señorita Josefa Cota, hija de don Santos Cota Verdugo y María Antonia Amador. Adoptó la nacionalidad mexicana. Posteriormente se trasladó a vivir a Santo Tomás y enseguida a Ensenada en donde nació uno de sus hijos en 1885. Martínez, op. cit., pag. 753 y 804.

<sup>45</sup> Compañía Internacional Colonizadora. Se refiere a la Compañía Internacional de México, constituida en marzo de 1885 cuyos objetivos eran los de colonizar, con capitales extranjeros, buena parte del norte de Baja California, para lo cual el Gobierno de Porfirio Díaz les otorgó una amplia concesión de tierras en la península. Su sede se encontraba en Hartford, Connecticut, E.U. Esta compañía, a través de su agente en Ensenada el Sr. Max Bernstein, le compró a Pedro Gastélum su propiedad de 3511 hectáreas en Ensenada, en mayo de 1886, y con eso empezó a promover el poblamiento de Ensenada a través de fuerte propaganda. Para mayores informes sobre esta compañía consultar: Angela Moyano, op. cit., pag. 125-137.

<sup>46</sup> Se refiere al antiguo cuartel de la Compañía Fija, que aun se encuentra en Ensenada. Fue levantado entre 1886 y 1887 es una de las construcciones más antiguas que subsisten en la ciudad actualmente. Primero se le utilizó para oficina de algunas dependencias federales, posteriormente durante muchos años fue el cuartel de la Compañía Fija (Guadalupe de la Torre Villalpando, Juan Antonio Siller

La Jefatura Política se halla en una de las más grandes y bonitas casas de la ciudad, hermoseedada con un [...] frente y los costados de la misma [...]re abierta a sus horas todos los [...]suntos que se llevan a ella [...] mínimo retardo.

[...] Distrito y el de Primera Instancia ocupan un elegante edificio en la parte alta y baja, adonde se halla también la oficina del Honorable Ayuntamiento del Partido.

La ciudad tiene una hermosa y bella plaza, poblada de árboles y flores con una glorieta que puede contener cómodamente a más de cien personas.

Las calles están alumbradas en las noches con luz eléctrica y regadas en el día por medio de una grande pipa que se lleva en un carro muy fuerte tirado por caballos.

Una mayoría de las casas de la ciudad, contiene jardines de distintas flores y plantas tanto tropicales como de la zona templada.

Aquí hay una maquinaria para tejidos de lana, una fábrica de fósforos, un gran molino harinero, una fábrica para conservar las frutas en botes de hoja de lata. La ciudad está surtida de agua por una cañería de fierro y todos los motores son de vapor.

## EL HOTEL ITURBIDE

Hay varios hoteles, y uno, el "Iturbide"<sup>47</sup> esta considerado como uno de los más elegantes y cómodos en toda la costa del Pacífico.

## LAS ESCUELAS

La población actual de la ciudad es de ochocientos habitantes. El Gobierno sostiene en ella una escuela nacional de niños y otra de niñas, proporcionándoles todos los útiles necesarios para la enseñanza. La concurrencia actual de niños es de 70 y la de niñas de 40, además en este mismo lugar y en el punto llamado El Maneadero hay otra escuela nacional de niños cuya concurrencia es de quince alumnos.

---

Camacho, CATALOGO NACIONAL DE MONUMENTOS HISTORICOS INMUEBLES; BAJA CALIFORNIA: MUNICIPIO DE ENSENADA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa Cultural de las Fronteras, México, S.F., pag. 29-39). En la segunda guerra mundial fue cuartel de la Infantería de Marina, y posteriormente, hasta 1986 fue la cárcel pública de Ensenada. Actualmente se encuentra en manos del Instituto Nacional de Antropología e Historia quien lo piensa acondicionar como museo.

<sup>47</sup> Hotel Iturbide. Construido en 1887 por la Compañía Internacional de México, un incendio lo destruyó en 1904. Este hotel era considerado como uno de los mejores de su época en toda la costa del Pacífico de América. En este hotel tuvo sus oficinas la Compañía, y se encontraba a la entrada de Ensenada, con una excelente vista de la bahía. Se le considera el primer centro turístico que hubo en Baja California (Angela Moyano, op. cit., pag. 130, Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1991, pag. 464, Aníbal Bernáldez, POR LAS CALLES DE ENSENADA, Colección Historia para Todos no. 13, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1988, pag. 5).

## LAS AFUERAS DE ENSENADA

[...] perímetro de la Ensenada comp[...] sur hasta la punta norte del ranc[...] ntes "Sauzal de Camacho"; esta gran [...] figura de herradura de caballo, [...] de la ciudad que casi se halla el [...] Ensenada en 32 grados de latitud norte<sup>48</sup>.

Desde Punta Banda, Maneadero y San Carlos al sur de la ciudad se encuentra muchas labores agrícolas, hay más de diez mil acres que han desmontado y roturado sembrándolos de trigo, maíz y frijol, además están la Mesa del Ciprés y el Naranja con más de mil acres que se siembran igualmente de maíz, trigo y frijol.

Desgraciadamente hace dos años que han sido aquí muy escasas las lluvias y este año es peor que el pasado, y no es esto todo. Las lluvias en La Frontera suelen faltar más que por años por lustros y no sabemos en lo que vendrán a parar la escaseses de lluvias.

Aquí hay muy poco ganado de cría, apenas habrá unas doscientas vacas para tomar, leche como trescientos cabrillos mansos para los trabajos de los labradores y cosa de trescientos cerdos en el Maneadero.

## LOS MANANTIALES

El Ojo de Agua Caliente de San Carlos es muy notable por sus propiedades salutíferas. don Avelino Ojeda era un monstruo, no podía ni andar de obeso y bañándose tres semanas en estas aguas adelgazó hasta quedar completamente bueno y sano y hoy anda a pie y a caballo como antes de abatayarse.

El Aguajito de Gastelo 4 kilómetros al Este de la ciudad es una mansión deliciosa por su climatura y por la producción de sus plantas y flores, aquí se da la caña de azúcar al lado de los perales y de otros árboles de tierra fría.

La población total de la Ensenada y sus inmediaciones asciende a 1500 almas, pero ya se están saliendo para otros puntos del Maneadero y Punta Banda.

---

<sup>48</sup> Coordenadas geográficas de Ensenada son 31°51'53" de latitud norte, y 116°37'16" de longitud oeste.



Ensenada en 1891. Esta es la Ensenada que nos describe Rojo en este documento. *Colección José Estrada.*

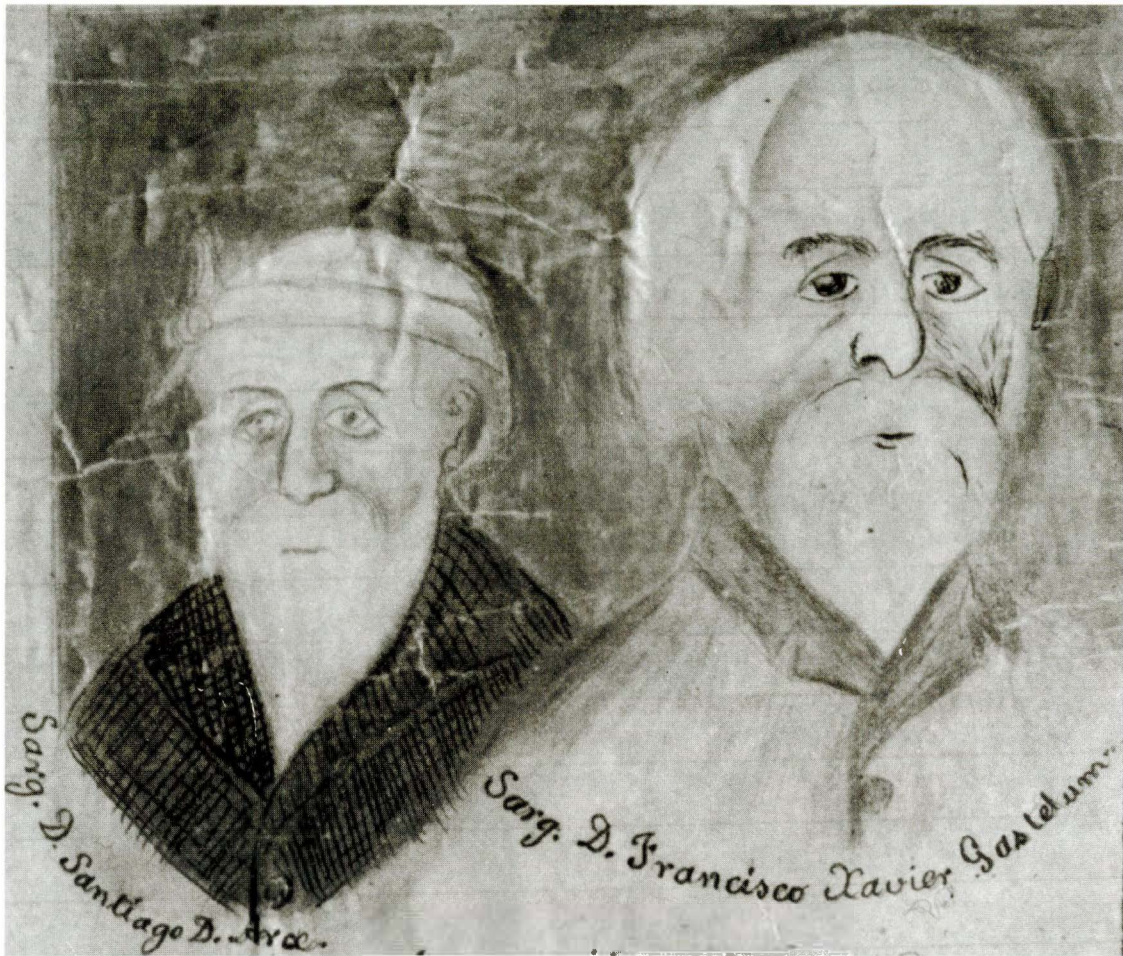
## Documento no. 4

Retratos de Algunos Personajes de la Frontera



### El honorable Loreto Amador

El primer poblador decano del pueblo de Santo Tomás, Frontera Baja California, el honorable Loreto Amador. Fue el primero que vino a Santo Tomás después que se abandonaron las misiones por más de 40 años. La primer [...]ña y los primeros árboles frutales que [...] los plantó con sus propias manos. [...] el hospicio que todos los pasajeros a [...]bia daba de comer y en que dormí [...] darles nada por su generosa hos[...] [...] esto quedó endeudado al tiem[...] y ahora ha pasado su finca [...] honoríficamente [...]tuoso abuelo.

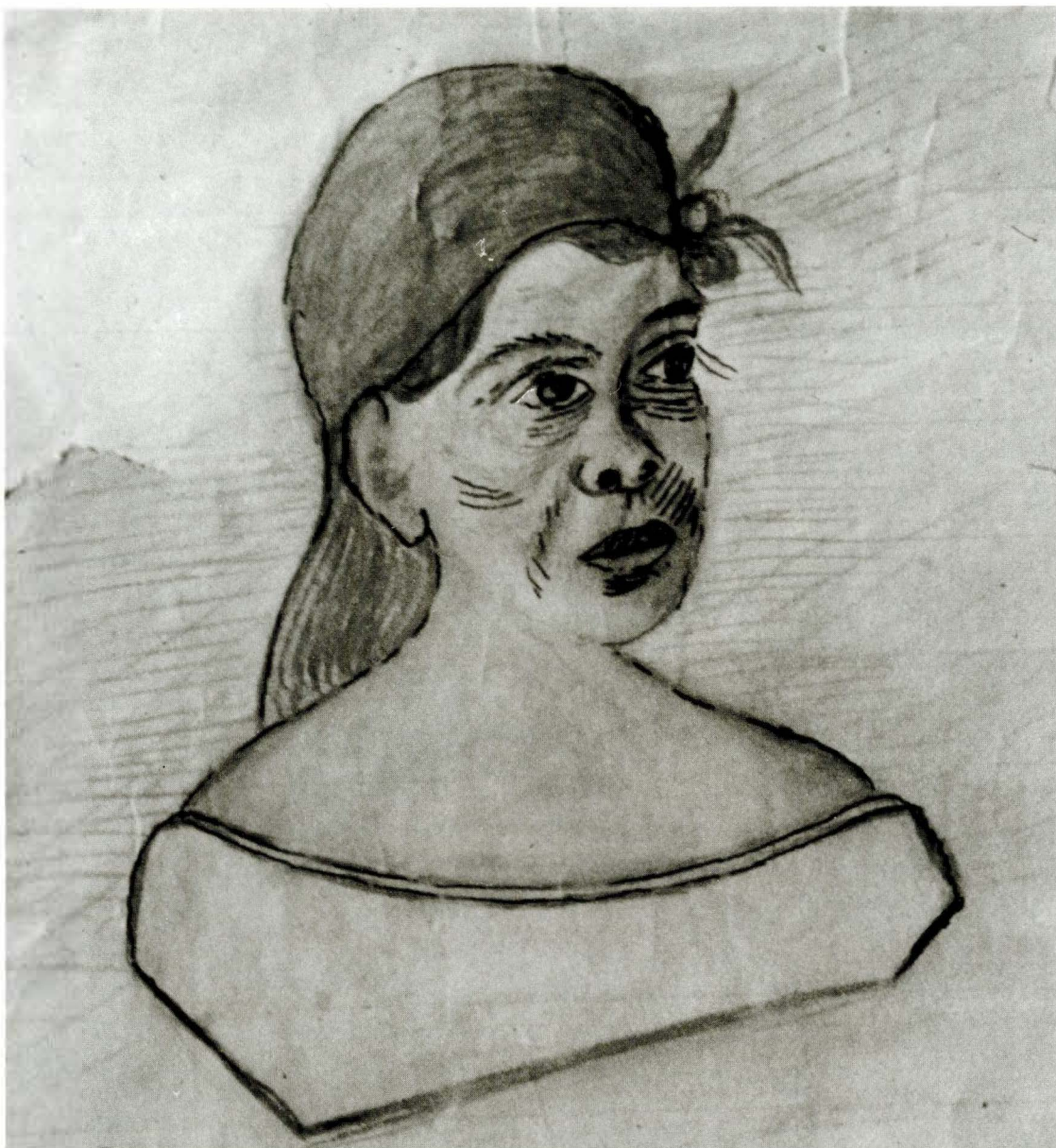


Sargento don Santiago Domingo Arce y  
sargento don Francisco Xavier Gastelum

Noviembre de 1848

Rancho de la Ensenada de Todos Santos, hoy puerto de altura, Frontera Baja  
California.





Doña Marina Ocio

Noviembre 22 de 1848

Sacada de noche a la luz de una ca[...] en el rancho de Guadalupe de las Ocias [...] hija de Juan Ocio y una india cochimí [...] la misión de San Borjas y nieta de don [...] Ocio y de otra india de la misma misión [...] tiene vacas, ovejas y una buena viña en su rancho. Es muy inteligente y vino a La Frontera [...] de muy niña en el año de 1804, sabe todo lo que aquí a pasado porque lo ha visto y le cont[...] sus padres. Murió por el año de 1859 o 18[...] [...] de mis antiguos apuntes.



Don Santiago Domingo Arce

Noviembre de 1848

Lo recorté de mis antiguos apuntes para colocarlo aquí. Murió el cinco de mayo de 1871, en Santo Tomás, de 103 años de edad.



El general Clemente

Agosto de 1866, Santa Catarina

El general Clemente. Indígena de un talento natural poco común, de muy buen juicio, amante del orden, y se daba un trato como el más civilizado ciudadano.

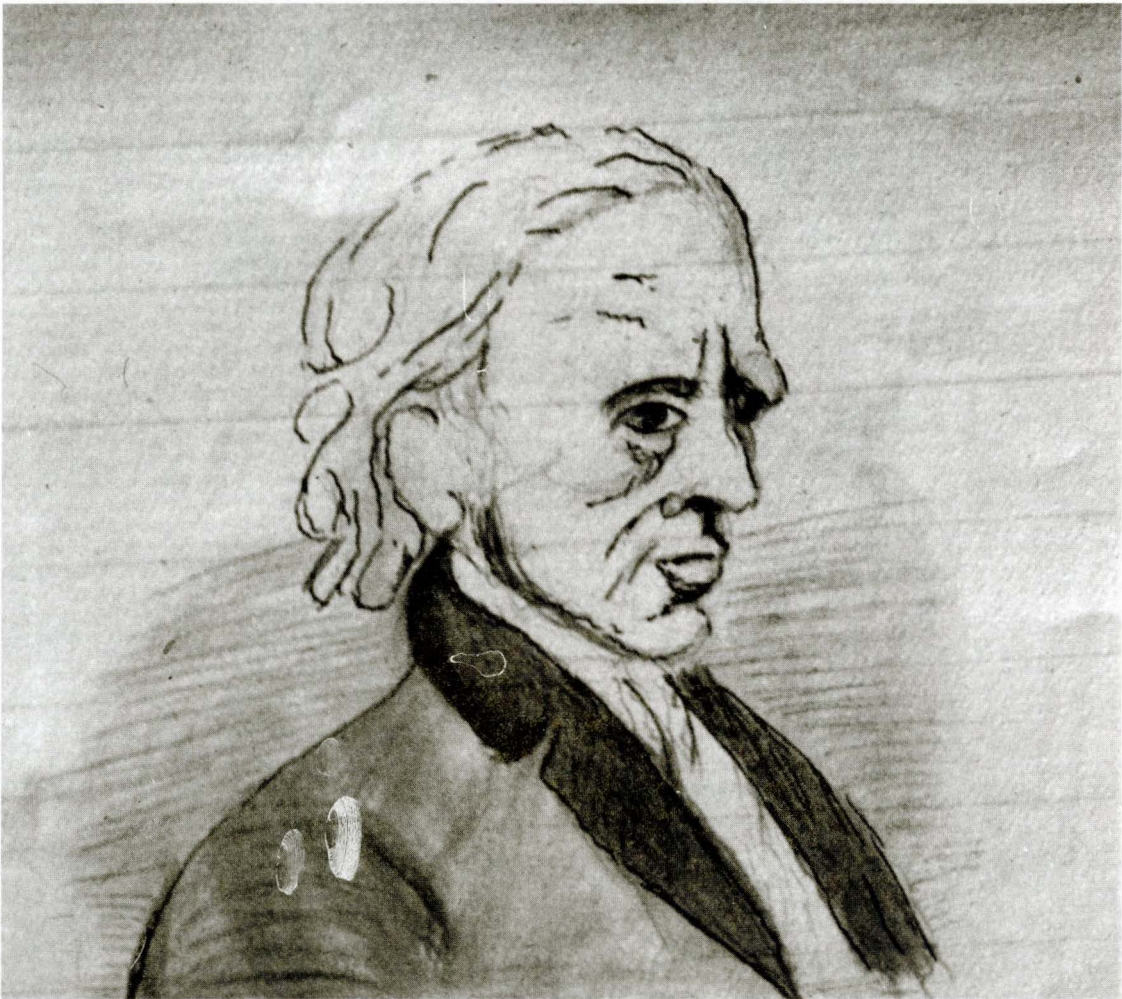
El presidente Juárez sabía quien era por las recomendaciones de las primeras autoridades de La Frontera y de La Paz; le expidió el nombramiento de "General de Indios". Era gentil y tenía un secretario indígena, Hilarión. Sacado de mis apuntes posteriores.



Don Luis Aguilar

1852

Don Luis Aguilar, comandante del cuerpo de auxiliares de San Ignacio en la expedición que comandaba en jefe el capitán don José Fidel Pujol, por orden del jefe superior político del territorio, general don José María Blancarte. Tomó prisionero al teniente del ejército don Antonio Chávez que iba con 25 hombres para San Ignacio entre Ojo de Liebre y San Ángel.

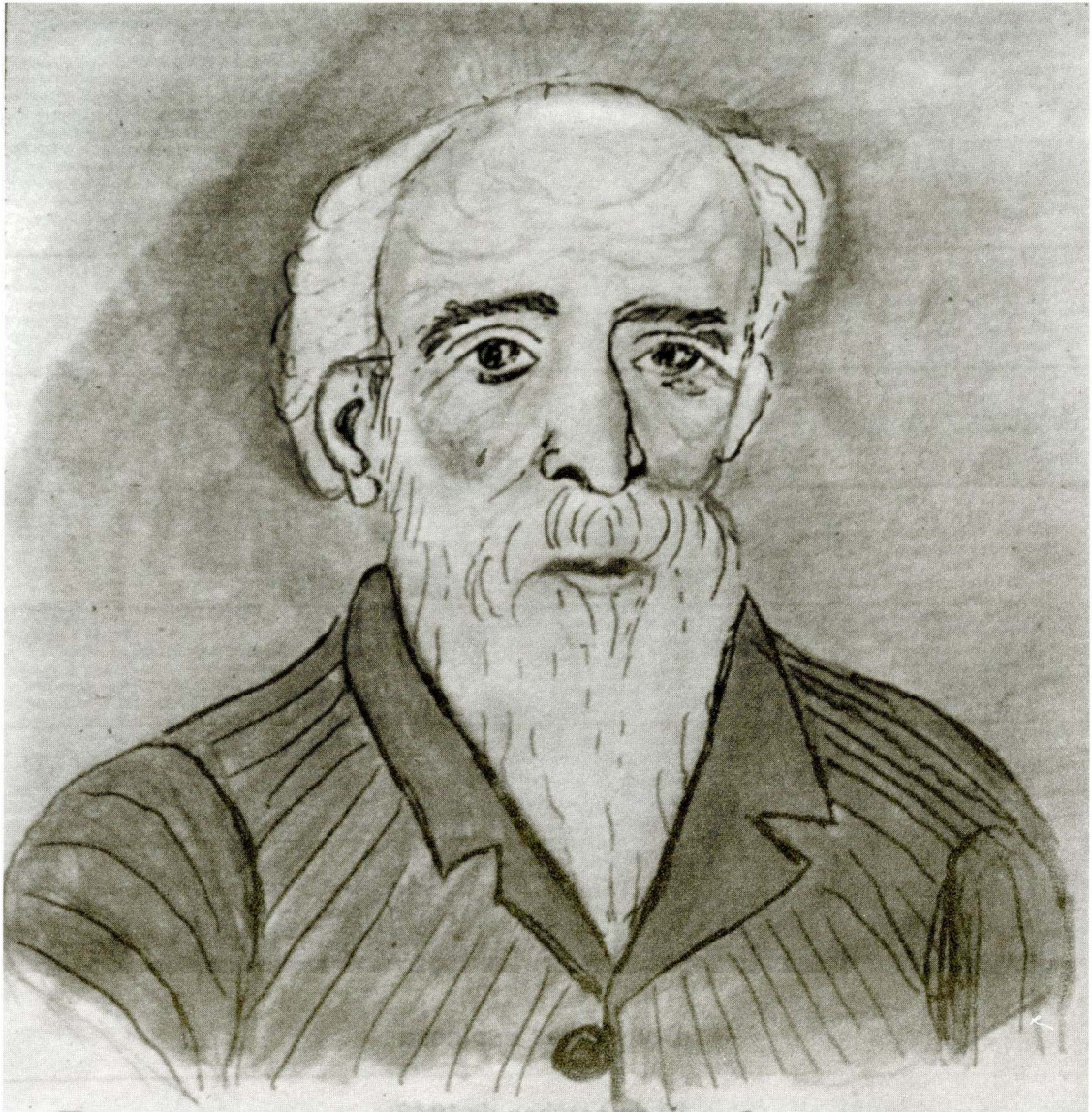


Don Carlos Espinosa

19 de octubre de 1848

Un mal retrato de don Carlos Espinosa, sacado en la ex-misión de El Rosario el día 19 de octubre de 1848 y copiado de mis viejos papeles en noviembre 12 de 1892.

Lo reconocieron en San Telmo todos sin la menor detención, cuando se los mostré en el mes de noviembre de aquel año.



Don Ignacio de Jesús Arce

Noviembre de 1848

Don Ignacio de Jesús Arce, en noviembre de 1848. Copiado de mis antiguos apuntes, noviembre de 1892. Murió en San Telmo el 22 de diciembre de 1859 a la edad de 90 años.



Fray Tomás Mancilla, el último misionero

Fray Tomás Mancilla último misionero de La Frontera Baja California.

# Indice

## A

Abulón; 71, 72, 100  
Acevedo, Eduardo; 91  
Acevedo, familia; 39  
Acevedo de Duarte, Vicenta; 102  
Adarga, Manuel; 91  
Agua Blanca; 61  
Agua Caliente; 60  
Agua Caliente de San Antonio de Murillo; 60  
Agua Caliente de San Carlos; 60, 108  
Agua Caliente de San Rafael; 61  
Agua Caliente de Santo Tomás; 60  
Agua Caliente de Tijuana; 60  
Agua caliente en el cañón de la Berrenda; 60, 104  
Agua Dulce, arroyo; 60  
Agua Escondida; 61  
Agua Hechicera; 61  
Aguaje de Ani; 60  
Aguaje de Badiola; 60  
Aguaje de la Estéfana; 47, 60  
Aguaje de los Pinos; 61  
Aguaje de Murrieta (de García); 60  
Aguaje de San José; 60, 61  
Aguaje de San Pedro Mártir; 61  
Aguaje de Santa Isabel; 61  
Aguaje el Arrastradero; 61  
Aguajito de Gastélum; 60, 66, 108  
Aguiar, José María; 91  
Aguilar, José María; 86  
Aguilar, Luis; 23, 82, 116 (dibujo)  
Ahumada, Tomás; 83  
Álamo, el; 61  
Álamos (flora); 64  
Álamos, los; 61: Los Álamos de la Gentilidad de Jatiñilg; 61  
Aldrete, Enrique; 11  
Alejandro VI (Papa); 84  
Alfilerillo; 64  
Almeja; 71, 72  
Alimentación indígena; 63, 72  
Alisitos, arroyo los; 60  
Alisos; 64  
Álvarez, José; 91



Amador, familia; 28  
 Amador, Gerónimo; 16, 17  
 Amador, Loreto; 23, 111 (dibujo)  
 Amador, María Antonia; 28  
 Ames, Julián; 39  
 Andonegui, Francisco; 104  
 Andrade, Guillermo; 96  
 Angulo, Juan de Dios; 76  
 Animas, las; 81, 103: arroyo; 60: cañón de las; 103  
 Apaches (grupo indígena); 76  
 Arano, José; 58  
 Arce, Gabriel; 42  
 Arce, Gregorio; 41  
 Arce, Ignacio de Jesús; 16, 22, 23, 38, 41, 42, 45, 50, 53, 79, 89, 91, 118 (dibujo)  
 Arce, Julián; 41  
 Arce, Julio; 40, 80  
 Arce, rancho de los; 61  
 Arce, Santiago Domingo; 16, 23, 42, 45, 47, 48, 53, 54, 57, 79, 89, 91, 112 (dibujo),  
 114 (dibujo)  
 Armenta, Estanislao; 89, 90  
 Arrillaga, gobernador; 105  
 Ascensión Bructos, bergantín; 40  
 Audiencia de Guadalajara; 87  
 Avena silvestre; 73, 74  
 Avilés, Simón; 92

**B**

Ballenas; 101  
 Bancroft, A. L.; 36  
 Bárbara (Gandiaga); 23, 85-87, 93  
 Barbieri, Ing.; 63  
 Bareño, Alfonso; 100  
 Barril, arroyo el; 60  
 Bellota; 72, 73  
 Berrenda, arroyo la; 60  
 Berrendo; 67, 72  
 Bersten, Amado; 101  
 Biznaga; 64  
 Blancarte, José María; 116  
 Blanco, María; 29  
 Blanco, Policarpo; 29  
 Bona, Camilo; 80  
 Bona, Tomás; 75  
 Borrego Cimarrón (carnero silvestre); 67, 72  
 Buena Vista, arroyo; 60

Buenos, arroyo los; 60  
Burro, el; 61: arroyo el; 60

## C

Caballero, fray Félix; 26, 56, 83  
Cabelludo (jefe indígena); 27  
Cabo San Lucas; 34, 35, 59  
Cabras, las; 47: arroyo las; 60  
Calamajué, misión de; 12  
Calderón, Benito; 91  
Calentura, rancho la; 103: arroyo la; 60  
Calvario, arroyo del; 60: llano del; 103  
Campo; 25  
Campo de Juárez; 61, 96  
Campo Nacional; 96  
Campo de Zaragoza; 61, 96  
Cáñamo silvestre; 62  
Cañedo, general Isidoro (jefe indígena); 98  
Cañón de Cancio; 61  
Cañón Hondo; 61  
Carlos III (rey de España); 33, 54  
Carlos IV (rey de España); 89  
Carmen, isla del; 101  
Carolina, goleta; 105  
Carranza (jefe indígena); 98  
Carrizo (flora); 64, 77  
Carrizo, el; 61  
Cartucho (jefe indígena); 25, 26  
Castillo, Ambrosio; 18  
Castillo, Manuel; 18  
Castillo Negrete, Luis del; 39  
Castro, José de J.; 91  
Ceceña, Ignacio; 91  
Ceceña, Susana; 81  
Ceremonias indígenas; 74-78  
Charepinta (india gentil); 54, 82  
Chávez, Antonio; 116  
Chocolate, arroyo el; 47, 60  
Cholla; 64  
Ciénega, la; 24  
Ciprés, mesa del; 108  
Cipreses; 63  
Cirio; 64  
Clemente (jefe indígena); 23, 27, 75, 76, 77, 81, 115 (dibujo)  
Clemente XIV (Papa); 33, 35

Climaco Rebolledo, Juan; 105  
Coches, arroyo de los; 60  
Cochimí; 98  
Cola de zorra; 64  
Colonet; 59, 60, 67, 102  
Colorado, río; 11, 12, 25, 26, 36, 59, 62, 63, 69, 70, 71, 72, 74  
Comandancia Militar de San Vicente Ferrer; 36, 38, 56, 58  
Comondú, municipalidad de ; 97  
Compañía Colonizadora; 101, 102  
Compañía Internacional Colonizadora; 106  
Compañía Presidencial de Loreto; 25, 53, 56, 86, 89, 90, 105  
Coronado, islas; 59  
Costumbres indígenas; 72-78: casas; 72: cocecha; 63, 72: lloro grande; 74-78  
Cota, Cristobal; 28  
Cota, Fermín; 28  
Cota, José; 92  
Cota, José de los Santos; 28  
Cota, Ludivina; 29  
Cota, Petronila; 17, 29, 109 (fotografía)  
Cota Amador, Santos José Avelino; 28, 29  
Cota Azul (jefe indígena); 98  
Cota Blanco, Santos; 29  
Cota González, Santos; 27, 29  
Cota Martin, Santos; 11, 27, 28, 29  
Crisanto; 92  
Croix, marqués de; 33  
Crucecilla; 64  
Cruces, arroyo las; 64  
Cuat-Cuatay (hijo de Jatñil); 57  
Cualis (indio gentil); 54  
Cucapá (grupo indígena); 25, 62, 72, 74, 76, 88, 98  
Cueros de Venado; 61  
Cuilgnaa-Minjach (hija de Jatñil); 57  
Cuilshapch-Minjach (hija de Jatñil); 57  
Cuñur (jefe indígena); 98  
Cusique; 72

## D

Dávalos, Bibiano; 17, 18  
Delfina, mina; 103  
Descanso, arroyo el; 60: cañada del; 99: mesa del; 61: misión; 26, 82, 83, 99:  
ranchería indígena del; 25: valle del; 59  
Día de Muertos (celebración); 41  
Diablo, arroyo del; 62  
Díaz, Porfirio; 19

Dieguina, tribu; 62  
Duarte, Aniceto; 102  
Duarte, familia; 100  
Duarte, Pedro Eulogio; 54  
Duarte, Prefecto; 89, 90  
Duro, N. (misionero dominico); 83

## E

Eaton, capitán; 106  
El Mayor (jefe indígena cucapá); 76  
Ensenada; 13, 15, 19, 20, 21, 22, 24, 27, 28, 29, 55, 57, 66, 73, 94, 101, 103, 104-108, 112: arroyo de; 59: ranchería indígena de; 25: valle de; 59  
Encinitos, arroyo los; 60  
Espadaña; 64, 72  
Espinosa, Carlos; 16, 22, 37, 38, 39, 50, 53, 79, 91, 100, 117 (dibujo)  
Espinosa, familia; 100  
Espinosa, José Luciano; 16, 40, 53, 79  
Espinosa, Rafael; 105  
Espinosa, rancho de; 61  
Estéfana, arroyo la; 60

## F

Farnecio, Isabel de; 46, 54  
Fauna; 67-71: introducida por los misioneros; 71-72  
Feliz, familia; 106  
Fernando VII (rey de España); 89, 90  
Figueroa, Juan; 43  
Flechas, arroyo las; 60  
Flora; 62-65: introducida por los misioneros; 65-67  
Fresnos; 64  
Frontera, la (concepto); 11-15: frontera jesuita; 12-13: frontera franciscana y dominica; 13: frontera política; 13-14: municipalidad de la Frontera; 14  
Fructuoso; 53, 79

## G

Gallo, arroyo el; 60  
Gálvez, José de; 34  
Gandiaga, Bárbara; 23, 85-87, 93  
García, Gabriel; 81  
Gastélum, Francisco Xavier; 23, 55, 56, 57, 79, 89, 90, 105, 106, 112 (dibujo)  
Gastélum, Pedro; 106  
Gato, arroyo el; 60  
Gelgau-Mejan (hijo de Jatřil); 57  
Gente de razón; 84  
Gerónimo (jefe indígena); 61, 98

Giganta, sierra de la; 97  
Gila, río; 76  
Golondrina (flora); 64  
González, Elia; 29  
González, fray Gabriel; 49  
González, Macedonio; 25, 26, 56, 92  
González, Pedro; 83  
Gracianas, las (indias); 54, 55  
Grulla, la; 45, 55, 103: arroyo de la; 60: aguas azufrosas de la; 60, 104  
Guadalupe; 67: arroyo; 59, 60: isla; 17, 59: misión de; 26, 56, 82, 83, 99: ranchería indígena de; 24: Valle de; 60  
Guadalupe de las Ocio, rancho; 45, 47, 54, 103, 113: arroyo; 60  
Gua-Cuatay (Casas Grandes), ruinas de; 76  
Guitapch-eggpá (hija de Jatñil); 57  
Guitapch-náa (indígena); 75  
Guaymas; 16, 57  
Gutiérrez, Cirilo; 39-40

## H

Hays, Benjamín; 36  
Hilarión (indígena, secretario del general Clemente); 115  
Huata; 64, 72  
Huerta, la; 27: la Huerta de Gentiles de Gerónimo; 61: Huerta de Abajo; 76, 81: Huerta de Arriba; 76  
Huizapol; 64

## I

Islai; 64, 72  
Italia, la; 61, 66  
Iturbide, Hotel; 107

## J

Jacumé; 25, 59, 60, 61, 76, 98: sierra de; 26, 59, 62, 64, 98  
Jacumún; 61  
Jatñil o Jatiñilg (jefe indígena); 16, 22, 55, 56, 57, 73-74 (entrevista), 79, 83: biografía; 24-27: hijos; 57  
Jatupán (jefe indígena); 62, 76  
Jesús María, aguaje de; 61  
Jojoba; 72  
Jua-Cuy (indígena); 82  
Juan de Dios; 53, 80  
Juárez (ranchería indígena); 25: sierra de; 25  
Juárez, Benito; 76, 81, 90, 115  
Juntas, las; 59, 61, 76, 96

## K

Kiliwas (quilihui), indígenas; 56, 80, 90

## L

La Paz; 14, 16, 17, 20, 29, 37, 57, 58, 62, 105

Laguna, la; 61, 96, 97

Laguna Chapala, arroyo de la; 60

Larroque, José María; 76

Lázaro N. (misionero dominico); 83, 85, 86, 87

Lechuguilla (indio gentil); 54

Lechuguilla; 64

Lertora, Juan; 15, 36, 40, 43

Link, Wenceslao; 12

Lloro Grande (ceremonia indígena); 74-78

Lobo (marino); 70, 71, 100

Lobo (terrestre); 67

López, Francisco; 80

López, Ignacio; 91

López, Lino; 80

López, Luz; 106

Loreto; 13, 33, 37, 42, 43, 58, 105: Compañía Presidial de; 25, 53, 56, 86, 89, 90, 105,

Los Angeles, California; 16, 57

Loya, familia; 100

Luciano (jefe indígena); 98

Luna, Domingo; 83

## M

Machado, Joaquín; 80

Machado, José; 80

Machado, Manuel; 91

Machado, María Antonia; 80

Machado, Rafael; 80

Maestre, Juan; 40

Magaña Navarrete, Pedro; 76

Magdalena, bahía; 101

Mancilla, fray Tomás; 22, 23, 48, 49, 54, 55, 83, 119 (dibujo)

Manadero; 59, 107, 108: arroyo de; 60: cañada de; 99

Manzanilla; 64

María Engracia (indígena, prima de Jatñil); 26

Márquez de León, Manuel; 17

Márquez, Joaquín; 91

Marrón, José del Rosario; 75, 77

Marrón, Juan; 53

Martín (jefe indígena); 24

Martin, Ana; 29  
Martínez, José; 83  
Mártires, los; 100  
Matajañalg, arroyo de; 60  
Maximinos, arroyo los; 60  
Mayor, el (jefe indígena); 76  
Mecai-Cueljich (hijo de Jatñil); 57  
Meléndrez, Guadalupe; 79, 91  
Meléndrez, Jesús; 80  
Meléndrez, Juan; 80  
Meléndrez, Rosario; 82  
Méndez, Antonio; 83  
Mesa Redonda, arroyo de; 60  
Mescal; 64, 72  
Mescal de cabeza grande; 64  
Mezquite; 62, 64  
Mirasoles; 64  
Misión, arroyo de la; 13  
Misión Vieja, arroyo de la; 60, 66, 67: cañada de la; 100  
Monterrey, Alta California; 13, 35  
Montes, familia; 39  
Moreno, José Matías; 20, 29, 44  
Morquecho, Vicente; 83  
Muertos, celebración de ; 41  
Mulegé, misión de; 12: municipalidad de; 59, 100

## N

Napoleón; 89  
Naranjo, el; 108  
Necua o Ñecua (jefe indígena kumiai); 81, 98  
Nejí; 25, 26, 61, 76  
Neme-Milillay (hijo de Jatñil); 57  
Nuevo, río; 62  
Nutria; 71, 100, 101: caza de la; 100

## Ñ

Ñurán (indígena); 81

## O

Ocio, Juan; 54, 113  
Ocio, Manuel de; 28, 46, 54  
Ocio, Marina; 22, 23, 45, 50, 54, 79, 90, 113 (dibujo)  
Ogier, Isaac S. K.; 16  
Ojeda, Avelino; 60, 108  
Ojo de Agua del Calvario; 44, 60, 90

Ojo de Liebre, laguna; 107: salinas; 101, 116  
Ojos Negros; 61  
Oñate; 62  
Orantes, Trinidad; 91  
Ortíz, familia; 39  
Ortíz, José R; 91  
Oso; 46

## P

Palma de taco; 64  
Palo Adán; 63  
Palo Colorado; 64  
Palo Florido, aguaje del; 61  
Palou, fray Francisco; 34, 36  
Pawar, Juan; 106  
Pedro Pablo (jefe indígena); 25, 26  
Pelillo; 64  
Pellejero, familia; 39  
Pico, Andrés; 80  
Pico, Pio; 39, 44, 54  
Picota (instrumento de tortura); 83  
Pinos: blanco; 63: colorado; 63: piñonero; 63  
Piñón; 63, 72, 73  
Pitahaya agria; 64  
Platanillo; 72  
Pocualgg-Ñuran (hijo de Jatñil); 57  
Poza, la; 60, 61  
Pozo del Indio; 101  
Pujol, José Fidel; 116  
Punta Banda; 59, 60, 67, 108: arroyo; 60

## Q

Quiñones, Hilarión; 54, 55

## R

Rambain, Ing.; 63  
Rancho Viejo, arroyo de; 60  
Real del Castillo; 18, 19, 28  
Rebeliones indígenas; 88-92  
Refugio, el; 103: arroyo el; 60  
República de Sonora y Baja California; 105  
Reventadero, arroyo; 60  
Río Nuevo; 62  
Riveroll, Manuel; 101  
Riveroll, Teodoro; 17, 58



Rajo, Manuel Clemente; 15-21 (biografía)  
Rosa silvestre; 64  
Rosario, misión del; 13, 14, 21, 22, 30, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 49, 50, 53, 60, 66,  
67, 82, 83: Valle de el; 59  
Rosarito; 26, 100: arroyo de; 60  
Rosas, Rosario; 81  
Rosas, Vicente; 91  
Ruiz, José Manuel; 38, 42, 56, 58, 86, 89, 90, 105  
Ruiz, Salvadora; 55, 56, 57, 79  
Ryerson, Jorge; 96

## S

Saez, José; 91  
Salado, el; 43: arroyo el; 60: cañada del; 103  
Salazar, Juan; 25  
Salvatierra, José María (Juan María de Salvatierra); 33, 36  
Salvia real; 64  
San Angel; 116  
San Antonio; 103: arroyo de; 60  
San Antonio, B.C.S.; 28  
San Antonio de los Pinos; 81  
San Antonio Necua; 76, 98  
San Borja, misión de; 12, 46, 59, 92, 113  
San Bruno, misión de; 33  
San Carlos; 67, 108: cañada de; 99  
San Diego, Alta California; 11, 13, 16, 19, 22, 36, 40, 43, 57, 81, 105  
San Diego de Alcalá, misión de; 11, 13, 14, 25, 26, 35, 36, 46  
San Faustino; 61, 96  
San Faustino de los Pinos; 59, 61, 63  
San Felipe; 46, 47, 54, 61, 62, 70, 96, 97: desierto de; 12, 59, 62, 63, 96  
San Fernando, arroyo de; 60: cañada; 99: mina; 99: valle de; 59  
San Fernando Velicatá, misión; 11, 12, 13, 14, 15, 35, 36, 51, 65, 88, 99, 100  
San Francisco, aguaje de; 61  
San Francisco, Alta California; 16, 36, 40, 43, 53, 57, 101: misión de; 35  
San Ignacio, misión de; 12, 116  
San Isidoro; 60-61: ranchería indígena; 76  
San Isidro, arroyo; 60: playa de; 103  
San Isidro de Zérega; 103  
San Isidro de los López, aguaje de; 61  
San Jacinto; 45, 61, 103: mina de; 103  
San Joaquín, arroyo de; 60  
San José; 88: arroyo de; 61  
San José de la Zorra; 24, 26, 27, 61  
San José del Cabo, misión de; 34  
San José Dolores; 61

San Juan Bautista, arroyo de; 13  
 San Juan de Dios; 59, 60, 61, 100: arroyo; 61  
 San Luis Gonzaga, bahía de; 11  
 San Marcos; 60, 67  
 San Miguel; 25: arroyo; 60  
 San Miguel Arcángel, misión de; 14, 26, 82, 83, 99  
 San Pascual, batalla de; 80  
 San Pedro Mártir, misión de; 82, 83, 88, 97, 99: ranchería indígena de; 76: sierra de; 12, 40, 59, 60, 61, 63, 64, 97, 98  
 San Quintín; 40, 41, 53, 59, 67, 97, 101, 102: salinas de; 101: valle de; 59, 101  
 San Rafael; 60, 67: boca de (Colonet); 60, 102: cañada de; 59, 102: potrero de; 60: valle de; 61  
 San Rafael de los Duarte, arroyo; 60  
 San Ramón, arroyo de; 60: rancho; 53  
 San Salvador; 61, 96  
 San Simón; 102  
 San Telmo; 22, 40, 41, 42, 43, 44, 53, 102, 117, 118: arroyo de; 60: cañada de; 99  
 San Vicente, arroyo de; 60: cañada de; 99: Comandancia militar de; 56, 58, 36, 38: misión de; 14, 17, 22, 25, 28, 43, 44, 45, 53, 60, 82, 83, 86, 87, 89, 92, 99, 103, 104: Valle de; 59  
 Sangre de Cristo; 61  
 Santa Ana; 28  
 Santa Catarina Mártir, arroyo de; 60: misión de; 23, 27, 60, 61, 64, 82, 83, 88, 90, 99, 115: sierra de; 59, 75, 96, 97  
 Santa Clara; 61, 82  
 Santa Cruz, arroyo; 60  
 Santa Gertrudis, misión de; 12  
 Santa María, misión de; 12, 34, 59  
 Santa Rosa; 60, 67  
 Santa Úrsula; 61  
 Santiago (jefe indígena); 98  
 Santo Domingo, aguaje de; 60: arroyo de; 61: cañada de; 99: misión de; 13, 14, 40, 41, 43, 53, 66, 81, 82, 83, 94, 99, 102  
 Santo Tomás; 14, 17, 18, 19, 21, 26, 28, 79, 82, 99, 103, 104, 111, 114: arroyo de; 61: cañada de; 99: misión de; 14, 22, 45, 47, 54, 55, 82, 83, 85-87, 93, 99: playa de; 66, 67, 103, 111: valle de; 47  
 Sauces; 62, 64  
 Saucos; 64  
 Sauzal de Camacho; 108  
 Schieron, Eliseo; 17, 18  
 Serra, fray Junípero; 18, 34, 36, 51, 65, 88  
 Solar, Bernardo; 83, 86  
 Soriano, Aparicio; 100  
 Sosa, Antonio L.; 75, 77

Socorro, el; 16, 36, 37, 39, 40, 41, 42: arroyo el; 60  
Suches; 64

## T

Tabaco coyote; 77  
Tapia, Andrés L.; 19  
Tecate; 25, 67: aguaje de; 61: ranchería indígena de; 25  
Telgghá (esposa de Jatñil); 57  
Tepetates, arroyo los; 60  
Tepustetes, mina; 103  
Tigre, arroyo el; 60  
Tijuana; 67: arroyo y aguajito de; 60: cañada de; 99: valle de la; 59  
Todos Santos; 16, 17, 28, 29, 49, 58  
Toro, arroyo el; 60  
Toros Pintos, arroyo; 60  
Tova, Fernando de la; 105  
Trebol; 62  
Triunfo, el; 28  
Tunas; 55, 65

## U

Uña de Gato; 63

## V

Valladares; 102, arroyo de; 60: mineral de; 102  
Valle Colorado; 43, 44  
Valle de la Trinidad; 59, 60, 62, 75, 96  
Valle de las Ciénegas; 18  
Valle de las Palmas; 60  
Valle de San Rafael; 18, 59, 60, 61, 67  
Valle Perdido; 61  
Vallecitos, los; 57, 61, 67  
Varela, padre Roque; 45, 60, 83  
Venado; 68, 72  
Verdugo, Luciana; 28

## W

Walker, William; 62, 105  
Warner, Soledad; 102  
Whiler, Ingeniero; 63

## Y

Yerba del manso; 64  
Yerba del pasmo; 64  
Yerba santa; 64

Ylgmalg-Cuatay (hija de Jatñil); 57  
Yumas (grupo indígena); 25, 72, 76, 98

## Z

Zacate de raíz; 64  
Zapajá (indígena); 75  
Zarza parrilla; 64  
Zazueta, Domingo; 91  
Zérega, Cecilio; 63, 75, 77  
Zorra, la; 61, 76

## BIBLIOGRAFIA

Alvarez de Williams, Anita, *PRIMEROS POBLADORES DE LA BAJA CALIFORNIA*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Baja California, Mexicali, 1975.

Barco, Miguel del, *HISTORIA NATURAL Y CRONICA DE LA ANTIGUA CALIFORNIA*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1988.

Bendímez, Mary Julieta, *WENCESLAUS LINCK Y LA ULTIMA FRONTERA JESUITA EN BAJA CALIFORNIA*, Revista Meyibó no.6, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1985, pag. 73-85.

Burrus, Ernest J., *WENCESLAUS LINCK'S DIARY OF HIS 1766 EXPEDITION TO NORTHERN BAJA CALIFORNIA*, Dawson's Book Shop, Los Angeles, California, 1966.

Castillo, Martha Edna, *RESISTENCIA Y SUPERVIVENCIA: LOS INDIGENAS DE LA FRONTERA EN EL SIGLO XIX*, Memoria de la Primera Semana de la Prehistoria, Taller de Arqueología de la UABC, Ensenada, B.C., 1992.

Consag, Fernando, *DESCRIPCIÓN COMPENDIOSA DE LO DESCUBIERTO Y CONOCIDO DE LA CALIFORNIA*, introducción y notas de Catalina Velázquez, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 3, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, B.C., 1985.

Cortés Rodríguez, Alicia, *ESTUDIO ETNOBOTANICO COMPARATIVO DE LOS GRUPOS INDIGENAS KAMIAI Y PA-IPAI DEL NORTE DE BAJA CALIFORNIA*, Tesis profesional inédita, Escuela Superior de Ciencias, UABC, Ensenada, 1988.

*DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE BAJA CALIFORNIA*, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Instituto de Cultura de Baja California, México, 1989.

Domínguez Tapia, Carlos, *FORJADORES DE BAJA CALIFORNIA*, Editorial Aristos, La Paz, B.C.S., 1980.

*ENCICLOPEDIA DE MEXICO*, Compañía Editora de Enciclopedias de México, México D.F., 1987.

Espinosa Arroyo, Alejandro, *LOS ROSAREÑOS*, Sector Pesquero de El Rosario, Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, B.C., 1992.

Goldbaum, David, *TOWNS OF BAJA CALIFORNIA*, traducción, introducción y notas de William O. Hendricks, La Siesta Press, Glendale, California, 1971.

Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Archivo Documental:  
CIH-Herrera Carrillo, exp. 205 (4.18)  
CIH 1869.4 (10.39)  
CIH 1890.11 (28.37)

Lassépas, Ulises Urbano, HISTORIA DE LA COLONIZACIÓN DE LA BAJA CALIFORNIA Y DECRETO DEL 10 DE MARZO DE 1857, Baja California Nuestra Historia no. 8, SEP, UABC, México, 1995.

Lazcano Sahagún, Carlos, LA PRIMERA ENTRADA, en preparación, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, B.C., 1993.

León Portilla, Miguel, LA LABOR DE LOS DOMINICOS, publicado en: PANORAMA HISTORICO DE BAJA CALIFORNIA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1983.

León Velazco, Lucila, DESENLACE DE LOS DESCUBRIMIENTOS TERRESTRES. LOS ESTABLECIMIENTOS MISIONALES DE LA FRONTERA, Memoria del XI Symposium de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Ensenada, B.C., 1992, pag. 17-21.

Martínez, Pablo L., GUIA FAMILIAR DE BAJA CALIFORNIA: 1700-1900, Editorial Baja California, México, 1965.

Martínez, Pablo L., HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California, La Paz, 1991.

Martínez Zepeda, Jorge, REAL DEL CASTILLO: 1870-1882, publicado en: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, 1982.

Martínez Zepeda, Jorge, JURA DE INDEPENDENCIA EN BAJA CALIFORNIA, publicado en: PANORAMA HISTORICO DE BAJA CALIFORNIA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1983.

Mason, William, LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA: 1770-1830, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Area Histórica-Geográfica de Extensión Universitaria, Ensenada, B.C., 1989.

Mathes, W. Michael, LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1977.

Mathes, Miguel (compilador), BAJA CALIFORNIA. TEXTOS DE SU HISTORIA, 2 tomos, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, SEP, Gobierno del Estado de Baja California, México, 1988.

Meigs, Peveril, III, LA FRONTERA MISIONAL DOMINICA EN BAJA CALIFORNIA, Baja California Nuestra Historia no. 7, SEP, UABC, México, 1994

Meigs, Peveril, CREATION MYTH AND OTHER RECOLLECTIONS OF THE NEJI MISHKWASH, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, Vol. 7, no.1, E. U., 1971.

Mellink, Erik, MAMIFEROS CONOCIDOS DE LA SIERRA DE SAN PEDRO MARTIR, Memoria de la III Semana de la Exploración y la Historia, UABC, Ensenada, B.C., 1991.

Moreno, José Matías, DESCRIPCION DEL PARTIDO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA: 1861, introducción y notas de David Piñera y Jorge Martínez, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no.2, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1985.

Moyano, Angela, ENSENADA SURGE A LA VIDA NACIONAL, publicado en: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, 1982, pag. 65-74.

Moyano, Angela, LA COMPAÑIA INTERNACIONAL EN ENSENADA, publicado en: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, 1982.

Moyano Ángela y Martínez, Jorge (coordinadores), VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1982.

Nentuig, Juan, EL RUDO ENSAYO; DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA, NATURAL Y CURIOSA DE LA PROVINCIA DE SONORA, 1764, colección científica no. 58, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1977.

Nieser, Albert B., LAS FUNDACIONES MISIONALES DOMINICAS EN BAJA CALIFORNIA, 1769-1822, Baja California Nuestra Historia no. 14, UABC, México, 1998.

Ochoa Zazueta, Jesús Angel, CACIQUES, SEÑORES, CAPITANES Y GOBERNADORES: NOMBRAMIENTOS INDIGENAS EN BAJA CALIFORNIA, revista Calafia, Vol. III, no.3, Instituto de Geografía e Historia de la UABC, Mexicali, 1976.

Palou, Francisco, VIDA DE FRAY JUNIPERO SERRA, estudios preliminares por Miguel León Portilla, Colección Sepan Cuantos no.143, Editorial Porrúa, México, 1982.

Quijano, Francisco, LAS MISIONES DOMINICAS EN BAJA CALIFORNIA, publicado en DOMINICOS EN MESOAMÉRICA, 500 AÑOS, suplemento de la revista Analogía Filosófica, Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (dominicos), México, 1992, pag. 409-548.

Quiróz, Martínez, M. LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN EL DISTRITO NORTE DE BAJA CALIFORNIA, , Gobierno del Distrito Norte de la Baja California, Mexicali, 1928.

Rivera Granados Angel, LOS AYUNTAMIENTOS EN EL PARTIDO NORTE, publicado en: BAJA CALIFORNIA; TEXTOS DE SU HISTORIA, compilados por Miguel Mathes, Tomo I, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Programa Cultural de las Fronteras, Gobierno del Estado de Baja California, México , D.F., 1988, pag. 353-375.

Rojo, Manuel Clemente, APUNTES HISTORICOS, COROGRAFICOS Y ESTADISTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA, publicado en: Enrique Aldrete, BAJA CALIFORNIA HEROICA, edición del autor, México, 1958, pag. 470-549.

Rojo, Manuel C., HISTORICAL NOTES ON LOWER CALIFORNIA, edición y traducción de Philip O. Gericke, Baja California Travels Series no. 26, Dawson's Book Shop, Los Ángeles, 1972.

Rojo, Manuel Clemente, APUNTES HISTORICOS DE LA BAJA CALIFORNIA CON ALGUNOS RELATIVOS A LA ALTA CALIFORNIA, introducción y notas de David Zárate Loperena, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no.5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1987.

Romero Acéves, Ricardo, BAJA CALIFORNIA; ENSAYO ENCICLOPEDICO, Costa Amic editores, México, 1985.

Sales, Luis, NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIA; 1794, Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España no.6, Editor José Porrúa Turanzas, Madrid, 1960.

Torre Villalpando, Guadalupe de la, y Siller Camacho, Antonio, CATALOGO NACIONAL DE MONUMENTOS HISTORICOS INMUEBLES: BAJA CALIFORNIA; MUNICIPIO DE ENSENADA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa Cultural de las Fronteras, México, sin fecha.



Trasviña Taylor, Armando, ¿ QUE DESEA SABER DE LAS BALLENAS DE BAJA CALIFORNIA ?, edición del autor, México, 1990.

Treviño Calderón, Hesiquio, JOSE MANUEL RUIZ, PRIMER PROPIETARIO DE EL PARAJE DE LA ENSENADA DE TODOS SANTOS, publicado en: VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, 1982, pag. 47-60.

Treviño Calderón, Hesiquio, DON MANUEL CLEMENTE ROJO, periódico "Vivir en Ensenada", vol. III, no. 28, Ensenada, B.C., 1993.

Trueba, Alfonso, CALIFORNIA TIERRA PERDIDA II, Figuras y Episodios de la Historia de México no.47, Editorial Jus, México, 1958.

Uruchurtu, Alfredo E., APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL DISTRITO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA DE 1821 A 1921, este ensayo es un apéndice del libro de Manuel Quiróz Martínez, LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN EL DISTRITO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, Gobierno del Distrito Norte de la Baja California, Mexicali, 1928.

Valadés, Adrián, HISTORIA DE LA BAJA CALIFORNIA 1850-1880, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 1974.

Walther Meade, Adalberto, ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, revista Calafia, vol. II, no.5, Mexicali, 1974.

Walther Meade, Adalberto, EL PARTIDO NORTE DE BAJA CALIFORNIA, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1983.

Walther Meade, Adalberto, EL DISTRITO NORTE DE BAJA CALIFORNIA, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1985.

Walther Meade, Adalberto, ANTONIO MARIA MELENDREZ; CAUDILLO Y PATRIOTA DE BAJA CALIFORNIA, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1988.

Zárate L., David, NAT JATÑIL: SOY PERRO NEGRO, Memoria del II Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983.

Zárate L., David, LA GUERRA KUMIAI EN LAS POSTRIMERIAS DEL SIGLO XVIII, Y LA FUNDACION DE SAN MIGUEL ARCANGEL, Revista de Estudios Fronterizos, año V, Vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, 1987, pag. 87-97.

Zárate L., David, TESTIMONIOS DE SANTO TOMAS; LA MUERTE DEL PADRE EUDALDO SURROCA: 1803, Memoria del X Simposio de Historia Regional, UABC, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Periódico "Vivir en Ensenada", 1991, pag. 16-20.

Zárate L., David, EL DESCUBRIMIENTO DE LA RIQUEZA MINERA, REAL DEL CASTILLO, Memoria del XI Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Ensenada, B.C., 1992, pag. 29-32.

Zepeda, Jesús A., HISTORIA DEL COMERCIO DE PIELES DE NUTRIA MARINA EN BAJA CALIFORNIA, revista Meyibó no. 7-8, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, 1988, pag.137-151.

Esta primera edición de APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, de Manuel Clemente Rojo, estuvo bajo el cuidado de Carlos Lazcano Sahagún; se terminó de imprimir el mes de marzo del año 2000 en los talleres de la Imprenta del Gobierno del Estado de Chihuahua; el tiraje consta de 1000 ejemplares.

# Colección de Documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada

Estimado lector, con motivo de que próximamente conmemoraremos 250 años de que fue fundada la misión de Santa Gertrudis (1751), el Museo de Historia de Ensenada y el Seminario de Historia de Ensenada, con la participación de diversos sectores y personas de la comunidad ensenadense, dan inicio a la publicación de la serie llamada "Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada". La idea de esta colección es aportar nuevos conocimientos para el mejor entendimiento de nuestra historia y geografía regionales, así como la promoción de estos conocimientos.

Tomamos como inicio de la colección el aniversario de Santa Gertrudis debido a que se trata de la primer misión establecida en lo que actualmente es el municipio de Ensenada y el Estado de Baja California y con ello marcó el inicio de la cultura occidental en nuestra tierra y el inicio, propiamente, de lo que somos actualmente.

Consideramos oportuno iniciar la colección con el documento, inédito hasta ahora, de don Manuel Clemente Rojo intitulado "Apuntes Históricos de la Frontera de la Baja California", el cual aportará valiosa información sobre nuestra historia regional, especialmente del siglo XIX. La importancia de Clemente Rojo en nuestra historia es ampliamente conocida, así que esta publicación es un homenaje a su memoria ahora que se cumplen 100 años de su muerte, ocurrida aquí, en nuestra querida Ensenada, el 9 de julio de 1900.